

D. F. SARMIENTO

LA VIDA
DE
DOMINGUITO



CUANDO

HUMILDE

ML

COMPARO

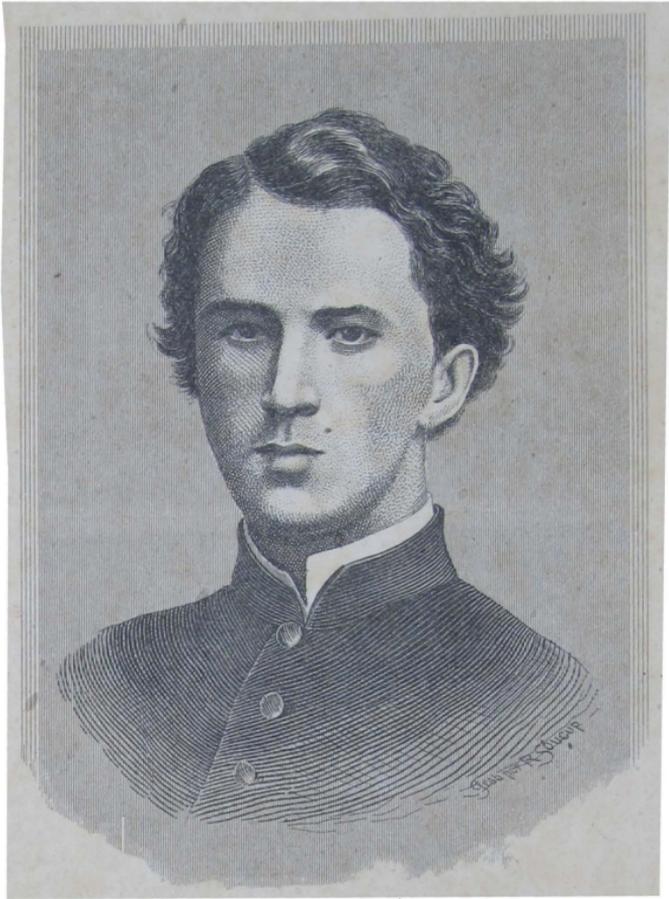
EX - LIBRIS

Exms

Señor Dⁿ José M. Ribera

Recuerdo gratísimo
al autor

LA VIDA DE DOMINGUITO



LA VIDA DE DOMINGUITO

I N M E M O R I A M

DEL VALIENTE Y DEPLORADO CAPITAN
DOMINGO FIDEL SARMIENTO
MUERTO EN CURUPAITÍ
A LOS VEINTE AÑOS DE EDAD

AUTOR DE VARIOS ESCRITOS, BIOGRAFIAS Y CORRESPONDENCIAS
Y TRADUCTOR DE «PARIS EN AMÉRICA»

POR

D. F. SARMIENTO
General de Division

BUENOS AIRES

SOCIEDAD TIPOGRÁFICA «EL CENSOR»

1886

Estas páginas
Son afectuosamente dedicadas
A los amigos de infancia,
á los concolegas de estudios, y á los
compañeros de armas del que
contando con su recuerdo grato,
escribía en su cartera
combatiendo en Curupaiti

“MORIR POR LA PATRIA ES VIVIR”



DOMINGO FIDEL SARMIENTO

Mort à la liberté, vive à l'histoire;
C'est son tombeau le Temple de sa gloire.

(*Correo del Domingo*, 14 de octubre de 1866)

« El simpático retrato que hoy ofrece el *Correo* á sus lectores, lo debia al antiguo é inteligente colaborador, cuyas producciones llenaron mas de una vez las columnas de este periódico.

« Muchos héroes llevamos contados ya en esta larga y penosa cruzada de la libertad en que se derrama lo mas precioso de la sangre argentina.

« El *Correo* recoge esas sombras queridas de los que mueren, y procura reanimarlas para presentarlas á la admiración y la gratitud del pueblo por quienes se sacrificaron.

« Hoy la tarea es mas penosa. El 22 de Setiembre ha quedado grabado con caracteres

sangrientos en el calendario argentino. ¡Cuántos mártires que venerar en adelante en este triste aniversario!

«Hasta cuándo seguirá agitándose esta mar de sangre que conduce en su rojiza espalda tanta víctima, á las rejiones de la eternidad!

«Hoy vuelve á tocarle su turno á la juventud. De su seno acaba de arrebatárle la ola de la guerra uno de sus miembros mas queridos.

«Ayer no mas se reunia en torno de dos tumbas y lloraba la muerte de Ricardo Solá y Timoteo Caliba.

«Hoy vienen á golpear las puertas de la patria las sombras de Domingo Sarmiento y Francisco Paz.

«Domingo Eidel Sarmiento era algo mas que estudiante. La aglomeracion de todas las clases del pueblo que acudia llenando las calles á acompañar sus restos á su última morada, hacia ver que habia algo mas que un jóven, algo mas que un héroe, algo mas que un mártir encerrado en ese féretro cubierto de flores y coronas, cuyo peso se disputaba con afan el hombro del jóven como el del anciano, el del pobre como el del rico, el del hombre del pueblo como el del apóstol de la ciencia.

«Los viejos militares llegaban allí agobiados

por el peso de los años para contemplar algo que enterneciera su corazón probado en cien combates.

« Las damas argentinas alfombraban el camino que seguía el cortejo, con las flores que arrojaban á manos llenas sobre el féretro que encerraba despojos tan queridos.

« Y sin embargo, Domingo Fidel Sarmiento contaba apenas veinte y un años de edad!

« Veinte y un años! y este niño en cuya pupila brillaban los destellos de la infancia, sostenía ya con mirada segura los resplandores de la gloria, y su frente no acabada de modelar por la mano del tiempo, encerraba ya en los misteriosos secretos de su cerebro precoz, los fecundos principios que señalan en su desarrollo el destino de los pueblos.

« Veinte y un años; y su esbelta y gallarda figura, rodeada aún de esa atmósfera encantadora de los niños, medía ya la talla de los héroes; y sus labios, en los que vagaba todavía la sonrisa de la inocencia, habían lanzado ya torrentes de elocuencia, y su mano había trazado con brillante pluma páginas imperecederas, ornato y gala de la literatura argentina.

« A veinte y un años el niño era ya literato distinguido, profundo pensador, orador brillante, republicano austero, patriota denodado, esperanza de todos, héroe y mártir.

« Cuánta luz apagada! cuánta esperanza fallida!

« El pueblo lo vió elevarse subitamente de su seno en los momentos supremos en que parecia que iba escollar la nave de la Patria.

« Oyó su voz inspirada en los clubs; aplaudió calorosamente sus ardientes discursos; y sintió en el aliento de este niño gigante *una ráfaga del porvenir que pasaba sobre todas las cabezas*, herizando el cabello á su contacto, serenando las pasiones de partido y marcando el rumbo que debia seguir el patriotismo para salvar la patria comun del peligro que le aménazaba.

« Su voz, como la voz profética del porvenir, desnuda de ódios y pasiones, encontró eco en el corazon del pueblo, que saludó desde entonces en él al tribuno inspirado y al apóstol de la libertad.

« Así apareció en el escenario de la vida pública este jóven de 19 años entonces, entre los aplausos y el alboroto universal, seguido de toda la juventud á cuya cabeza estaba, y de la cual era el eco y la encarnacion mas fiel. Le habia confiado su bandera en la que Sarmiento habia trazado un programa tan lacónico como elocuente, que resumia todas las aspiraciones de los verdaderos argentinos,

« Cuando los partidos se disputaban los giros de la túnica de la Patria, Sarmiento levanta-

tó su bandera ; y el pueblo pudo leer en ella estas palabras con que encabezaba el programa del club de los Estudiantes. «*La República Argentina*, reconocida nacion independiente y libre, despues de haber sacudido el yugo de la dominacion, comprende el vasto territorio que limitan el Pilcomayo, los Andes, el Océano, y el Plata.»

«En este bellissimo rasgo del patriotismo mas puro, se descubria una robusta columna de la union Argentina que elevaba ante las estraviadas miradas del pueblo la imájen venerable y sagrada de la Patria, á cuyo aspecto debian serenarse las tempestades levantadas por el viento de los partidos.

«Desde entonces el nombre de este tribuno de 19 años fué conocido en toda la República, de cuyos opuestos límites era seguido con mirada curiosa y anhelante por todos los que habian alcanzado la luz del nuevo astro que acababa de aparecer en el cielo argentino.

«Pasó el momento del peligro; pero Sarmiento no descansaba y desde la prensa seguia su apostolado de verdad y de justicia. Llegó á sus manos el primer ejemplar del precioso libro de Laboulaye y al punto Sarmiento, comprendiendo todo el alcance que sus saludables doctrinas tendrian en el espíritu democrático del pueblo, acometió la empresa, de traducir el libro y

«Así se apagó esa luz que brilló un segundo con el vivo resplandor de los celestes meteoros: su ruta corta pero luminosa ha quedado marcada en el cielo de la patria, y siempre que levantemos á él nuestros ojos, hemos de encontrar su reflejo que nos inspirará fé en el porvenir.

«El pueblo lo amó como se aman las halagüeñas promesas del porvenir; y al ir á sepultar su cadáver lo ha hecho con todo el dolor, con toda la amargura y las lágrimas con que se entierren las esperanzas que halagán nuestra vida y en las que fundábamos nuestras mas caras ilusiones.

«El nombre de Domingo Fidel Sarmiento se ha unido ya á los de tantas víctimas inmoladas en aras de la libertad; y el ilustre sepulcro (*el de Varela*) que ha abierto sus puertas para recibir en el recinto sagrado al nuevo mártir, será el Templo donde iremos los argentinos á fortalecer nuestra alma y retemplar nuestra fé para los dias de prueba que aún nos esperan.

OLEGARIO OJEDA.

Octubre 12 de 1866.

INDICE DE LOS CAPITULOS

	<u>Páginas</u>
Domingo Fidel Sarmiento, retrato.....	I á VIII
Introduccion.....	1 á 18
Capítulo I. Infancia.....	36
Capítulo II. Escuela, Equitacion.....	55
Capítulo III. Viaje á Mendoza.....	87
Capítulo IV. El Seminario—La guerra.....	100
Capítulo V. Adolescencia y Juventud.....	116
Capítulo VI. San Juan.....	131
Capítulo VII. El Capitan.....	146
Capítulo VIII. Curupaití.....	166
Capítulo IX. Apreciaciones militares.....	
Capítulo X. Paris en América.....	183
Capítulo XI. El sepulcro. El dia de los muertos	184
Capítulo XII. Discursos.....	199
Capítulo XIII. D. Juan Gualberto Godoy.....	224
Capítulo XIV. América Antecolombiana.....	266
Capítulo XV. Club de Estudiantes.....	289
Capítulo XVI. Introduccion á Paris en América.....	318
Capítulo XVII. In memoriam.....	334



INTRODUCCION

La Ilustracion Argentina ha publicado, con un retrato sacado de una fotografia poco parecida del Capitan Domingo Fidel Sarmiento, una brevísima aunque encomiástica y verídica noticia de los actos que en tan corta vida, veinte y un años, le valieron la universal estimacion y el aprecio de los prohombres de nuestro país.

Habíame pedido, es verdad, datos mas completos el Editor; pero no teniendo en orden apuntes lijeros, fué imposible suministrarlos en tiempo; y sin embargo, la reproduccion de la simpática figura del héroe de Curupaití, venía á refrescar afectos que dormían y ame-

nazaban desaparecer como los escritos de la pizarra, que esa es la pobre memoria humana, espuestos á la accion del aire. Disminuyendo en intensidad, se debilitan, como se estinguen, las armonías de música que se aleja, hasta que el oído no percibe ni aún los acordes del harpa eólia que nos llegan en la quietud de la noche en las pampas argentinas, sin poder discernir de dónde, sino es por la direccion en que sopla el céfiro que nos los trae.

Cuando aún no se serenaba la dolorosa impresion que me causó la noticia de su temprana muerte, llegada á Washington con la del rechazo de Curupaití, ante cuyas fuertes trincheras murió el jóven Capitan, escribia á Doña Juana Manso que me había trasmitido la triste nueva, como si comprendiese que la mano de la mujer, de la madre ó de la amiga, sabe pulsar con mas delicadeza las cuerdas del dolor, escribíale y lo publicó en los diarios de la época lo que sigue:

«A veces me viene la idea de escribir una biografía de esta vida tan rica en incidentes, tan instructiva como educacion; pero siento que las fuerzas me faltan para recorrer y referir hechos que solo yo sabría estimar, aun fuera de las predilecciones paternas.

« Entre sus papeles está un librito en blanco

en que le enseñé á leer sin librò, solo trazándole las sílabas con un carbon, al lado de la chimenea, á la edad de tres años y medio. Su primera infancia, hasta los diez años, fué la más fecunda para el cultivo de su inteligencia y su instruccion. Despues se pervertía ó se atrasaba en los colejos, y solo yo tenía poder para traerlo al buen camino, porque solo yo conocía el resorte de su alma que era la gloria, la estimacion y el aplauso. Con este viento se hinchaban á reventar las velas de aquella inteliencia, y su entusiasmo una vez exitado le hacía grata y fácil la tarea.

«Qué escenas tan variadas, qué ilusiones tan vivas, las que él tomaba por realidades! Qué cruel fuéle al fin la realidad!»

Don Santiago Estrada decía sobre sus inanimados restos traídos á Buenos Aires para honrarlos:—«Su dramática existencia no consta sinó de un acto, porque no ha habido intermedio entre el niño y el hombre, entre su aurora y su crepúsculo. Su cuna y su tumba, su sacrificio y su gloria, su vida y su muerte han estado ligadas como el relámpago al rayo!.....

«Ayer su voz conmovía el corazon de sus amigos é infundía pavor en el pecho de los enemigos de la patria. Hoy! hoy... Hé aquí,

señores, los fragmentos del frágil vaso que encerraba el alma generosa y fuerte del Capitán Domingo Sarmiento! »

Tan esquisita y poética expresión del dolor, era, sin embargo, la realidad que estas páginas confirmarán, mostrando cómo se pudo, gracias á una naturaleza privilegiada, hacer lugar en la niñez á la adolescencia del espíritu sin deformarla, y en esta, anticipar la vida del adulto administrada á grandes sorbos en sus trozos escogidos, la alegría casi infantil, la instrucción casi científica, el patriotismo llevado al sacrificio, la amistad de los grandes hombres, la estimación universal, y relámpagos de gloria que brillaron ante sus ojos.

«No hace mucho tiempo, decía Don Pedro Goyena, que un ilustre pensador francés, arrojaba sobre el mundo en las hojas admirables de un libro, las últimas revelaciones de la Libertad. Sarmiento se apresuró á recojerlas para difundirlas en el pueblo argentino. El joven, el niño, comprendió la saludable y trascendental influencia que aquel libro ejercería en la República, y le agregó una página que merece pasar con él á la posteridad.

«Tenía apenas diez y ocho años, y podía marcar con firmeza el rumbo que los pueblos deben seguir para llegar á la grandeza y la prosperidad.

«...Allá en el campo de la horrible batalla ha caído gloriosamente al pié del Lábaro que amó!!!

«Luminosa inteligencia, corazón generoso, inquebrantable voluntad! ¿Hasta dónde habría llegado Sarmiento? Este es el secreto de Dios!»

Mr. Laboulaye, el autor citado por Goyena, Senador perpétuo de la República francesa, había atribuido, por la aparente igualdad de nombres, aquella sesuda introducción á su obra, al padre conocido como escritor; y mucho fué su asombro al saber que era obra de un adolescente de diez y ocho años, tan impregnado lo encontraba del espíritu científico que *Paris en América* encubre para hacer más aceptables sus ideas.

Extractum vitæ pudo, pues, llamarse la suya de veinte años, de tal manera se precipitaron los sucesos en tan corto lapso de tiempo, tan activa la marcha del tutor que lo conducía de la mano por los senderos de la vida, escritor y maestro en Chile, tan ardiente la atmósfera política que se respiraba en Buenos Aires á donde, como Eneas y Ascánio, trasladaron sus dioses Lares, en busca de una patria; tan fecunda y reparadora la acción gubernativa en San Juan, donde va á ensayar su asumido rol de hombre adulto, antes que la ley reconozca

los títulos á la virilidad que la naturaleza y la intelijencia le han anticipado. Para recorrer este camino, en otra época, en otro país, y en otra situacion un hombre del comun habría necesitado cuarenta años á fin de desleír tantas y tan vivas emociones.

Debía, pues, á la grata memoria de aquel niño hombre, como un homenaje tributado á tantos de sus contemporáneos que lo amaron y recuerdan todavia con amor su nombre, reunir en breves páginas los títulos que á esa estimacion general dieron motivo, narrando la série de actos que constituyeron su corta vida, prolongándola, si aún es posible, como el galardón á que aspiran los buenos y la recompensa que pedirían en este mundo los que amaron á su patria, los que murieron temprano por salvarla.

Una mencion gratísima debo á los que acompañaron sus restos al Panteon, en el mas grande, simpático y espontáneo acompañamiento, que haya precedido por la vía Apia á los restos de Rivadavia, Lavalle, Alsina, San Martin, Avellaneda, guardando para la presente jeneracion una hoja siquiera de las guirnaldas que depositaron sobre su tumba.

CORONA FÚNEBRE

NICOLÁS AVELLANEDA

«Domingo Sarmiento era una parte de nuestra vida y lo habíamos asociado á nuestras más vivas esperanzas, creyéndolo prometido á todas las glorias. Se le había visto una vez; escuchábase su voz vibrante; y desde entónces no se desprendía de la memoria aquella aparicion; y una curiosidad intuitiva y un secreto anhelo del corazon se ligaban á sus pasos.»

NORBERTO QUIRNO COSTA

«Domingo Sarmiento, en cuya frente se veía la luz de la inspiracion, alma en que Dios habia colocado una chispa del génio que remonta á las más elevadas regiones para descender con una verdad, alma que se agitaba por todo lo grande y generoso, Domingo Sarmiento, representa un sacrificio muy grande por el triunfo de una causa.»

JOSÉ C. PAZ

«Colocado por su carrera á la vanguardia de la civilizacion, nuestro malogrado amigo, reunia ya en sí, el gérmen que debia presentarnos en la arena de los demócratas, al sábio, al guerrero, al pensador. ¡Sublime trinidad que solo á las almas grandes es dado alcanzar!

SANTIAGO ESTRADA

«Sus amigos no verán su alma triste y desolada vagar por los campos solitarios de la muerte y del olvido, mendigando el fallo de la historia.

«En la edad de los suyos no se hace sino amar, y el amor no ha esperado para fallar, como lo hace la inflexible Musa de Plutarco.

«Sarmiento! tu generacion está contigo! está contigo tu madre! Entra, entra en la Patria y pasa, no bajo los arcos de triunfo, sino por la puerta del sepulcro, en que te custodiarán tres amores, el de tus padres, el de tu pueblo, el de tu generacion.

HECTOR F. VARELA

«Una vida!

No la hay en el malogrado Sarmiento. Es un sueño, es la gota de rocío que la mañana llora y el sol seca; la vida de la flor que dura un día; la vida de la golondrina, que anuncia la primavera, se anida un instante en nuestros techos, y se vuelve cantando á otras rejiones, porque no puede ver la muerte de la naturaleza, bajo el sudario del aterido invierno. Soñó, cantó, amó, murió, he aquí la vida que lloramos.

MARTIN PIÑERO

«La vida del tiempo no es mas que el exordio de la vida inmortal oh! jóvenes! La de estos vuestros amigos ha sido muy corta, el exordio de su sér fugaz ha sido muy breve. En cambio el discurso infinito del misterio del porvenir, del gran misterio de la inmortalidad, ese discurso sin límites, esa oracion divina de la gloria, será para ellos mas prolongada.

PEDRO GOYENA

«Domingo Sarmiento que luchaba ayer por arrancar á la ciencia sus misterios, y se bañía heroicamente á la sombra de nuestro glorioso pabellon, mora ya en la region de la verdad y de la justicia.

«Tan breve como fué la vida de este jóven, nos creemos autorizados para afirmar que habría descollado notablemente entre sus contemporáneos por las dotes del carácter y de la inteligencia. Tu nombre oh noble mártir vivirá eternamente en la memoria de los argentinos, con los de Mayer, Solá y Paz, soldados y estudiantes como tú, cuya vida refleja las dos facés sublimes del hombre sobre la tierra, la meditacion y el sacrificio!

DAMIANOVICHE (Cirujano de Marina)

«Yo he visto el camalote arrebatado,
Verde corona del pomposo rio,
Y allí sobre la borda reclinado
Lloré mil veces su destino impío.

LA PRENSA

Los R. R. de los diarios de Buenos Aires invitan al pueblo á acompañar á su última morada, los restos del valiente é infortunado Capitan, Domingo F. Sarmiento, muerto en el glorioso combate del veinte y dos.

DE LA PRENSA DE CHILE

En la lista de oficiales argentinos que cayeron en el desgraciado ataque de Curupaití, se encuentra el nombre del capitan Sarmiento. Es éste el entenado del señor don Domingo Faustino Sarmiento, un compatriota nuestro por nacimiento y primera educacion, jóven de las más altas promesas y dotado de un precoz y casi extraordinario talento. Aunque no contaría más de veinte años y no habia aún concluido su carrera universitaria, era ya un escritor atrevido y vigoroso, traductor del *Paris en América*, y autor de muchos artículos de crítica literaria que llamaron una vez la atencion del célebre Ventura de la Vega.

Arrastrado por el torbellino de la guerra, y más que todo tal vez, por un hondo sentimiento del joven ardoroso, entró en las filas de la Guardia Nacional de Buenos Aires como soldado y fué elegido despues capitán. Cuando su cuerpo regresó de la guerra, él prefirió quedarse en el campamento y continuar en la guerra con el grado de capitán de un batallón de línea. ¡No será éste el menor de los holocaustos ofrecidos en aras de esta cruel guerra americana!

La muerte del joven chileno don Domingo F. Sarmiento, acaecida en el combate de Curapaiti el 22 de Setiembre último, ha arrancado profundos gritos de dolor á toda la prensa argentina. Era una rica esperanza, arrebatado de la vida en el albor de la juventud.

Su cadáver ha sido trasportado á Buenos Aires, y enterrado en medio de una ceremonia patética en que han tomado parte todos los jóvenes estudiantes de aquella capital.

Entre las manifestaciones de estimacion que ha recibido la memoria de aquel joven, nos ha llamado la atencion la siguiente de que dá cuenta *La Tribuna* de Buenos Aires:

«Los hijos de Florencio Varela que cayó mártir bajo el puñal de los asesinos, abren hoy el sepulcro de su padre para ofrecer un lugar al lado de sus cenizas, á su compañero de redaccion Domingo Sarmiento, mártir tambien á los veinte años de la vida!»

HÉCTOR Y MARIANO VARELA

Buenos Aires, Setiembre 28 de 1866.

A la señora doña Benita Martinez de Sarmiento.

«Señora:

En los momentos de prueba porque V. pasa, solo Dios puede endulzar la profunda herida que ha abierto en su pe-

cho de madre la espada que ha dado muerte á nuestro querido compañero de redaccion, Domingo F. Sarmiento.

La voz de la amistad no interrumpirá ese dolor con vanos consuelos. . . . Al alma de la cristiana hablará la voz de la religion, para suplir á aquel éco, estéril, cuando lo ahogan los sollozos de las madres.

Solo, señora, venimos á pedirnos un triste honor: que nos concedais el cadáver de Domingo.

La Redaccion de *La Tribuna* le abrió sus columnas, y él las honró con sus escritos. Hermanos de él en ideas, Domingo pertenecia á nuestra familia. . . . Queremos, señora, que sus cenizas reposen en nuestro sepulcro, al lado de las de nuestro buen padre, mártir y soldado del pensamiento, como el amigo que acabamos de perder.

Nosotros nos honraremos con que sus restos se encuentren reunidos en la tierra, como se hallan sus almas en el cielo de los mártires, y el amor por el padre, con la amistad y gratitud por el amigo, en el corazon de SS. SS.—*Héctor F. Varela—Mariano Varela.*

LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

(EXTRACTO DE NOTA DE PÉSAME)

Queriendo la Universidad, como madre intelectual de Domingo Fidel Sarmiento, hacer una demostracion en su honor, el Rector y el cuerpo de catedráticos han ordenado dirijir á las aulas de derecho la nota siguiente:

Buenos Aires, 1º de Octubre de 1866.

*Señor Catedrático de Derecho Mercantil y Criminal Dr.
D. Miguel Esteves Sagú.*

Con fecha de hoy he dispuesto que los nombres de los discípulos de esta Universidad que han fallecido en las filas del Ejército á que se incorporaron espontáneamente desde el

principio de la presente campaña, se inscriban y coloquen en el testero de la sala principal destinada á las lecciones de Jurisprudencia. A mas del nombre se indicará allí la edad, el dia y lugar de la muerte y la clase á que concurrían al salir de Buenos Aires.—He dispuesto tambien que se dirija una carta de pésame á nombre de la Universidad á los padres del jóven D. Domingo F. Sarmiento, como una justa manifestacion de sentimiento por una pérdida real para el lustre futuro de las letras argentinas. Me consta que el jóven Sarmienta tenia fijo el pensamiento en sus amados estudios y condiscípulos y ansiaba los dias de paz pública que le permitiesen volver á sus libros sin mortificacion de su honra. El no ha dejado de ser, ni por un momento, alumno de la Universidad y en ella debe vivir perpetuamente su recuerdo.—La memoria de este jóven que habia subordinado, por el ejercicio de una voluntad bien dirigida, el ardor de sus pocos años al cumplimiento estricto de deberes penosos y cuyo talento se desenvolvía sanamente por medio de escogidas lecturas y sérios estudios, debe ser un consuelo para sus actuales compañeros, como será un ejemplo para los futuros alumnos que se sienten en los mismos bancos donde se sentó Sarmiento. Suplico al señor catedrático se sirva dar lectura á sus dignos discipulos de esta nota y aceptar las consideraciones de mi mas distinguido aprecio—(Firmado): JUAN MARIA GUTIERREZ. Es cópia fiel: *Cárlos José Alvarez*, Secretario.

¿Dijose tanto y tan sentido, nunca de un adolescente?

Y no será disculpable su anciano padre ensordecido ya por el fragor de instituciones que se derrumban, perdida la voz á fuerza de predicar en desierto sesenta años sin trégua,

si quiere recojer todavia, al borde de su propia tumba, los fragmentos del rico vaso á que pensó trasegar su pensamiento, para que continuara la obra otros tantos, y que cayendo de las manos del sacerdote que lo presentaba al pueblo ante el altar de la patria, se rompió?

Queda del Capitan Sarmiento un busto en mármol, obra de cincel romano que si bien conserva la frente cuadrada á lo Victor Hugo, como el molde de la inteligencia. Una caña tronchada de istriada columna corintia señala en el Panteon de la Recoleta el lugar donde reposan las cenizas, bajo las siguientes inscripciones epigráficas, labradas por la piadosa amistad del Dr. D. Nicolás Avellaneda, Presidente de la República y su tutor y amigo:

CAPITAN D. F. SARMIENTO
ESTUDIANTE, ESCRITOR Y SOLDADO
EN LA GUERRA DEL PARAGUAY

LA MEMORIA EN EL CORAZON DE LOS QUE LO CONOCIERON
SERÁ MÁS DURADERA QUE LOS AÑOS BREVES DE SU VIDA

RECUERDO DE SUS PADRES

MURIÓ Á LOS 21 AÑOS DE EDAD EN EL ASALTO DE CURUPAYTI
EL 22 DE SETIEMBRE DE 1866

Y como en el discurso de los tiempos, si el busto se encontrase entre escombros, si la columna desapareciese y fragmentos lapidarios conservasen, aunque sin sentido propio, para otras generaciones el nombre del Capitan Domingo Fidel Sarmiento, puesto que el delesnable papiro dura mas que el duro bronce, en estas breves páginas ha querido su padre, como en el de los ritos mortuorios que trae consigo la momia ejiptica, conservar los lineamentos de su corta vida, para que estimen su nombre los padres que sobreviven á sus hijos, los jóvenes que aman siempre á su patria y le consagran sus desvelos y su vida. Tal es el deseo de su padre.

D. F. SARMIENTO.



CAPÍTULO I

I N F A N C I A

Nació Domingo Fidel Castro en Santiago de Chile el 17 de Abril de 1845 y pasando mas tarde á segundas nupcias su madre, de procedencia argentina, fué por adopcion, cambiado su apellido por el de Sarmiento que le fué nombrado tutor, á fin de que nada enfriase los afectos de la nueva familia. Por el derecho de la madre era argentino.

El 6 de Abril de 1866, mandando una compañía de línea al frente de las baterías que defendían el inoficiosamente atacado fuerte de Curupaití, un casco de bomba le cortó el tendón de Aquiles y murió desangrado, al frente del enemigo, trasportado cadáver exánime al cuartel general por sus soldados, que lo amaban.

Vivió, pues, lo que media entre aquellas dos fechas, que no alcanza á ser la edad legal del

hombre para entrar de lleno en el goce de sus derechos; período, sin embargo, tan lleno de vivísimas emociones para él, que pudieran haber llenado mas larga vida en otro, dotado de menos cualidades, educado de distinto modo y mal servido por las circunstancias.

Pasó los primeros años de su tierna infancia en una quinta de Yungay, pueblecillo á las afueras de Santiago, entonces aislada de otras habitaciones, lo que dió á la educacion del niño un carácter particular, pasando sus horas en estrecho contacto con sus padres, á falta de niños de la vecindad con quienes solazarse.

Desde la tierna edad de tres años y medio daba tales muestras de inteligencia, que los domésticos repetían algunas de las observaciones que hacía al experimentar alguna sensación nueva.

Mas adelante se verá que éste adaptó á la vida real las imágenes, las palabras, ó las ideas adquiridas por oídas, por grabados, ó por lecturas, es una peculiaridad de su inteligencia y le hace pasar por ilusiones las mas estrañas.

Siendo de tan corta edad, que era necesario que un peon lo llevase por delante en el caballo, al ir la familia de Santiago á Santa Rosa de los Andes, al descender los

últimos contrafuertes de la cuesta de Chacabuco, ofreciósele á la vista de un golpe, y mirado de lo alto, el bellissimo valle de Aconcagua, encerrado en un marco de montañas, como una masa de verdura de seis leguas de fondo, salpicada aquí y allí de casitas y alquerías. A los hombres hechos deleita aquella vista. Al niño lo tomaba de nuevo, y tendiendo los bracitos como para abrazarla, exclamó alborozado: ¡qué bosque tan lindo!.... y á un rató de contemplarlo:—pero no como los del Brasil!

El peon que oía, quizá por la primera vez, Brasil, y acaso la palabra bosque no muy casera, como monte, arboléa, huerta, etc....., le preguntó:—Patroncito, ¿en qué son mejores los del Brasil?.... ¡Oh! tanto Tití!

El peon maravillado, contó la aventura, y comprendió entonces la diferencia, sabiendo que Titíes son unos monitos muy monos, los mas monos de los simios que se encuentran en las grandes selvas tropicales. Conocíalos el niño por uno embalsamado que había sobre la mesa en la sala como ornato, y había oído hablar de su país y origen. Creía que poblaban los bosques, y se les veía saltando de rama en rama. Luego los bosques de Aconcagua (las huertas de frutales) eran inferiores á los del Brasil. Tendría tres años y medio el naturalista!

A los tres años de edad y por vía de entretenimiento, propúsose su padre enseñarle á leer, jugueteando, y como medio de exitar su curiosidad é inteligencia que se mostraba despierta y clara á tan temprana edad. Esplicábale cómo los sonidos de la voz están representados en letras, é imitando lo que había visto en Alemania en una escuela, que era escribir su nombre un niño dándole el maestro los sonidos, fónicos componentes intrínsecos de la palabra, sin nombre de letra, el niño de tres años iluminándosele el semblante con los rayos de la inteligencia que asomaba á sus ojos: —papá, dijo, á que yo escribo *Sarmiento*?—á que nó?—á que sí; y escribió en la página en blanco de un librito, lo que va al frente en *fac-simile*.

Esta es la copia exácta de aquella suprema evidencia de la concepcion del niño á los tres y medio años.

El librito en blanco existe en poder de la madre y es guardado como una reliquia, pues que allí han quedado rastros indelebles del pasaje de una alma que se despierta y camina. Sería imposible dar idea del contenido de aquel pronuario, pues no hay sucesion de páginas ó materias, y es una mezcla de sílabas formando palabras, figuras informes de geometría, desde las primeras páginas, un elefante aquí, mas allá patos, garabatos que han querido explicar lo

que las palabras dicen; por ejemplo, está dibujada una rosa, al lado de la palabra Rosa; un caballito informe donde la leccion reza, «se vende un caballo».

El coronel Paunero antes de embarcarse en la «Médicis» para concurrir á la batalla de Caseros, se divertía grandemente con el chicuelo que se iba á su cama para travesear; y tan poco avisado debía ser el chico, que el viejo coronel lo ponía en camino de tirarle los cabellos, con lo que una vez se quedó horrorizado con la cabeza de Paunero en las manos, pues aún no tenía idea de la existencia de pelucas.

Horas despues, este mismo niño, como Paunero indicase direcciones de líneas, el muchachito le observó:—Perpendicular entonces.—Qué es eso de perpendicular, ¿qué sabes tú?—Pues es claro! é inclinándose sobre las baldosas: esta raya (la juntura de dos) es perpendicular á esta otra que es la horizontal. El librito lo esplica todo. En las primeras páginas se encuentra uno con un ángulo, un cuadrado, dos paralelas con letras A. B. C. de garabatos, lecciones de lectura y figuras de animales, y se halla precisamente la leccion del caso, con una raya informe que tiene escrito de mi letra *perpendicular*, al costado, al centro la cruza otra que tiene escrito *horizontal*, de la base parte una diagonal con el letrero *oblicua* y arriba hay dos A. B.

D. C. *paralela* hablando de suyo, y abajo un ángulo recto con nombre. Es, pues, lección que recibía y lo que lo autorizaba á repetírsela á Paunero como cosa que se hace sabiendo.

La edad hace mucho para el caso y en este está determinada. Nacido en 45, el hecho ocurre en 1851, pues es dos meses antes de la batalla de Caseros.

La palabra Sar mi ento la ha escrito á la edad de tres años, acaso tres y medio. Adviértase que todo: lecciones de lectura, figuras de geometría, dibujos groseros, están hechos con carbon, el cual se tomaba de la chimenea en invierno. Su nombre está escrito con carbon, y con carbon aunque mas imperfecto *dominguito, procesa*. Escritura con tinta no aparece sino la de un mapa de la América del Sud y la lección de lectura que en seguida cópio, porque es útil hoy para los maestros y los niños, por ser compuesta de palabras en cuyas sílabas ocurren *ce-ge, ci-qu, sa-ca, za*, para hacer distinguir los diversos sonidos con las mismas letras, ó las diversas letras que dan el mismo sonido.

Esta lección está firmada: Yungay, Enero 17 de 1849, Dominguito Sarmiento—como si el niño la escribiera, pero está de mi letra y con tinta. Ahora esta lección es de Enero y por eso es con tinta: la letra escrita y las lecciones próximas están en carbon, luego fué ejecutada

Escribo por D. Fidel Sarmiento
partir de saber leer y escribir
el conocimiento de las letras que
aprovechar sus herencias. Para
ser antes de edad según fecha
adjunta en el libro.

aquella en el invierno de 1848, lo que dá tres años al que la escribió.

La leccion de lectura que ahora aparece en página, se iba haciendo paulatinamente, sílaba por sílaba, escribiéndola con carbon, el maestro sentado y el discípulo parado, diciendo lo que comprende *pa-lo*, ¿qué dice? palo; *pe-lo*, ¿qué dice? pelo; pero siguiendo sílaba por sílaba y diciendo lo que la leccion siguiente contiene:

La leccion dice así: La co ci na de ca sa no ha ce hu mo,

— la ce niza de que usa ba la ja bo ne ra, mi ve ci na

— que qiso que me qi ta ra la ca re ta

— cí ñe te la ca mi se ta azu la da

— pa re ce que se e no ja la que re llo sa

có mo se co no ce que ese ca mote co ci do no que ma la boca

C. caballo que no cena paja y cebada a mane ce ma lo para que tire la ca le za

D. dice do ña ca ta li na ce ro te que no qi ta la ce ne fa que de co ra la ca ma de la mu ñe qi ta. Yungai Enero 17 de 1849.

El autor ya había escrito su Método Gradual de Lectura, y esta leccion corresponde al ejercicio de la q, la c, con sonidos diversos segun que consueñan con a e i o u, y la s además, que en América se confunde con el sonido que es z en Castilla.

Las lecciones de por sí aparecen intencionalmente instructivas. Veamos una. Tiera, agua, fuego, aire, sol, luna, estrellas, mar, ríos, buques, navío, fragata, bergantín, goleta, lancha, bote, falúa.

Trasladado á Valparaiso, 1859, un hijo de Paunero le enseña á distinguir las formas de cascadas cuyo nombre conoce desde la infancia.

Sigue la lección Arroyo, río, torrente, mar, océano, isla, islote, estrecho, continente, peñasco, gran roca, montaña, los Andes son una gran cordillera que corre de sur á norte por toda la América.

Véase como una palabra suscita otra vecina hasta llegar de peñasco á montaña y concretarse en los Andes.

Todo esto es charlado, comentado, gesticulado, mezclado con otras cosas; pero viene saliendo el hecho de que la lectura es una manera de hablar y de oír, lo que conduce á los resultados que se verán luego.

La acción, la mímica, el gesto entran por mucho para mantener la atención del niño. Se enseña á juntar las letras razonando un sonido, apegando los labios m m m, y diciendo abra la boca con a; al fin entiende y día más ya sabe leer. Dígame f f f f con i y dirá fi. Pero es preciso conocer sus letras bien por la figura, que no se confundan las pare-

cidas, que la s sea una culebra, aunque mire á la izquierda siempre será s.

- b. palo alto adelante de o.
- d. palo alto atras de o,
- q. baston adelante de o.
- p. o de palo bajo ó con baston átras.
- s. una culebrita descrita con el dedo en el aire.
- r. con un puntito en el hombro, señalándose dos ó tres veces en el hombro.
- t. con un palo al pescuezo, señalándoselo en accion de cortar,
- x. con los dos índices cruzados.
- z. con las manos cruzadas.
- h. sin nombre, muda moviendo el dedo negativamente.
- ch. como le dé la gana: chancha.

El alumno hace el ejercicio primero con las letras. Atencion! se cuadra y expresa la o, con ambas manos y con garbo describe o, bien; i con un puntito, y se señala la coronilla de la cabeza dandose puntaditas con el dedo meñique que es la d.

- u. con dos dedos parados y abiertos.
- a. con una panza abajo, señalándosela.
- e. con un ojito al lado poniendo el brazo izquierdo por sobre la frente para hacer un arco con el derecho que va á su encuentro.
- n. dos dedos para abajo.

m. tres id.

ñ. dos, con un atravesañ de la otra mano con un palito.

b. d. p. q. la misma forma con variantes ó *con palo alto á la derecha* etc.

c. la mano, encogidas las últimas falanjes.

h. muda, tornarse los labios.

j. i con una patada que tira la cola.

g. o con señal á la cola etc.

Se aprende en dos dias, si se tiene cuidado de dar precision marcial á los movimientos, como si fuera la cosa mas séria del mundo.

Hemos visto ya lecciones de jeografía, de mar con buques etc.

Hay las descriptivas de cosas á la vista para hacerle fijarse en los objetos que las palabras describen. La siguiente parece ser el costurero de la mamá:—5 sillas de caoba, 6 sillitas de Italia, 2 sillones de junco de la India, un costurero de la China, un necesario cubierto de mármol gris, una mesa redonda, un peinador, un espejo, un retrato de doña Emilia Bardel, uno id de doña Rosario Pastoriza, otro de Pio IX, la Virgen de la Silla, Elvira monja.

Basta de lectura. Vamos á la gimnástica.

De noche es preciso entretenerse en algo, y el niño entra en todas las preocupaciones de la vida. Cuando tiene siete años, se le esplica lo que es la catalepsia, quedarse dias un hom-

bre en una postura asumida y no poder cambiar de postura ni hablar, ni hacer un gesto. La gracia está en tenerse tiezo y mas tiezo. Toma con calor la idea. Se le trepa sobre el mármol de una mesa de arrimo en frente del espejo, las gentes de la casa y visitas hacen la platea de aquella exhibición de cuadros plásticos. El mas ladino le da la forma del gladiador romano, del gato moribundo, del santo patron, de lector, de escuchar á la puerta, de cuanto tenga sentido y el cuerpo pueda ejecutar. El ejecutante permanece impasible sin mover un músculo. Provócanlo á reír con dichos y burlas que no le hacen mella: imprímenle posiciones de brazos, piernas, cabeza, manos, dedos, grotescas, absurdas, ridículas, maliciosas que hacen á la platea destornillarse de risa, sin que en cien representaciones, puez eran frecuentes, se obtuviese jamás que se riese ó contrajese un músculo de la cara.

Valdría la pena introducir en las familias los cuadros plásticos como gimnástica, siempre que hayan tres ó cuatro niños para hacerles representar escenas de conjunto. No son los ejercicios acrobáticos de la gimnástica con cuerdas y maromas lo que debe darse á los niños, que harto se ejercitan sin maestros en sus juegos infantiles. La gimnástica nacional pública deben formarla la

esgrima, la natacion, la equitacion y el remo, que son los ejercicios que defienden la vida, ó nos dan medios de locomocion y superioridad. La Inglaterra debe su supremacia á sus juegos jímnicos, sin escluir el pujilato, la carrera y la lucha.

Nuestras escuelas empiezan á ejercer á los niños en movimientos de los músculos, segun teorías ó manejos que no carecen de gracia. Encanta ver á mil niños levantar un brazo, *nemine discrepante*, mover todos la cabeza á derecha é izquierda. El primer curso de jímnicica escolar introdújelo en Chile y se encuentra en el Monitor; y como las láminas las labró en madera Don N. Lloveras en casa, allí pudo Dominguito ensayarlo. Mas hay una jímnicica de salon, de corte llamaban antes, de escultura clásica diría yo, que se descuida enteramente en las familias y adivinan las niñas por instinto innato de la belleza, ó los jóvenes heredan de sus padres mitándolos sin saberlo por herencia; como el Dr. Velez creyó ver á Don. Juan Lavalle cuando vió al joven Don Juan, á quien no conocia, paseándose y conversando con el Gobernador, sin parecersele.

Consiste en la gracia de los movimientos del cuerpo al avanzar un pie, al hacer una cortesía tenerse de firme, estender la mano para

recibir ó dar, y sobre todo al bailar ó marchar.

Los militares aprenden á sacar el pecho etc. bajo fórmulas ríjidas y automáticas; y la tradición aristocrática española colonial conservó hasta la Revolucion, en las familias de fidalgos, las posiciones y el garbo de la real moza castellana y andaluza que parecen, como el caballo curvilinio, ser todavía restos de la cultura romana, tan arraigada en la Bética. Hasta los últimos tiempos popularizó y mantuvo el arte de las posturas esculturales el *minué*, baile de ostentacion plástica, y hemos visto á Washington, representado bailando minué en el acto de avanzar un pié oblicuo que le habria dado tantos al Apolo del Belvedere si bailara. La reverencia, sobre todo, era el fuerte de las señoras, y se celebraba el garbo, y la dignidad soberana, con que el orgullo sabia inclinarse hasta tocar el suelo sin humillarse.

Nuestras damiselas no hacen la reverencia, salvo escepciones que pueden reclamar si las hubiere, y solo una dama limeña hemos visto en Buenos Aires hacer tres reverencias sucesivas á un Presidente, la última mas profunda que la primera, toda en retirada indicando respetuosamente que no aceptaba la distincion que parecia acordarle. Es preciso

ejercitar á nuestros niños en las posiciones artísticas plásticas.

Allá por los años 1848 ocurría la revolución de Febrero que depuso á Luis Felipe.

La «Illustration» de Paris, que está en volúmenes sobre la mesa, trae grabados describiendo las escenas que mas llamaban la atención en Europa; y preguntando algo, conjeturando mucho, y adivinando lo que las láminas representan, pasa las horas viviendo por la imaginación en Europa entre personas y escenas desconocidas, pero que él hace reales.

¿Dónde está sentado D. Manuel Montt, preguntaba viendo el hemicycleo de un Congreso de Francfort? Montt era orador chileno, y señalando una figura cualquiera como la de Montt (en Francfort) ya estaba en caja y se daba cuenta de todo. «L'illustration» fué su enciclopedia, cuatro volúmenes. Cuanta cosa sabe y toca vive con él, en el papel, como él vive con su padre, los amigos de éste, emigrados argentinos, hablando siempre con calor de un país, de escenas, de hombres que no por no estar en láminas ni de cuerpo presente, son menos reales para él.

No aprende á distinguir claramente porque no le enseñan la diferencia de un niño y de un hombre adulto, en aquella vida secuestrada

de Yungai, y acaba por considerarse hombre mas pequeño que los demás, pero en las mismas condiciones, ¿por qué no? Ejemplo: Las elecciones de renovacion del Congreso ó de electores de Presidente caían en Chile en 1851, segun recuerdo. Debía tener seis años. Hablábase en el almuerzo de boletas de elecciones que había impreso M. Belin y se discurría como de asuntos corrientes sobre la votacion que estaba haciéndose.

—Papá, pregunta Dominguito, ¿que yo no voto?

—Por qué no; eres chileno.

—Dónde se vota?

—Tú perteneces á la Parroquia de San Isidro, cuya mesa está aquí cerca.

A un rato:

—Papá, ¿cómo se vota?

—Es la cosa mas sencilla del mundo. Tomas una de estas boletas, vas á la mesa, donde hay mucha gente, dices que vas á votar, presentas el voto, te lo reciben y ya está.

No se habló mas de elecciones, yéndose la conversacion á una legua de distancia. Acabado el almuerzo, y ¿Dominguito?

—Ha de haber ido á votar, contesta el padre, que conocía á su sonámbulo, y como nada podía suceder, nadie volvió á pensar en ello, hasta oír el grito de triunfo y de gozo

del niño que decía desde lejos: Papá! ya voté.

Estás borracho! y contó su gloriosa hazaña, que confirmaron amigos que habían presenciado la escena. Algunos de los votantes apiñados en torno de la mesa, sintieron como una cuña por entre las piernas de unos y otros, para abrirse paso. Prestando atención uno de ellos al importuno, éste dijo su objeto, que era votar, y con tal convicción y ojos tan brillantes lo dijo, que ya se supuso que alguna alucinación había de por medio. Hízole gracia el caso y tomando al chicuelo de un brazo lo trepó sobre la mesa, diciendo muy serenamente al Presidente: Un ciudadano que quiere votar! y como en manera alguna se turbase, Presidente y electores hicieron que tomaban el caso á lo sério:

—Si señor, puede V. votar.

—¿De qué parroquia es V?

—Parroquia de San Isidro.

—¿Su nombre?

—Domingo Sarmiento.

—No señor, no puede votar, ha de ser hijo del cuyoano Sarmiento.

—Soy chileno!

—¿Es V. casado?

—No señor—(risa general que no lo desconcierta).

—¿Por quién vota?

—Por Don Manuel Montt!

—Ah pícaro! que no se le permita votar, gritó en tumulto la oposicion.

—Es partidario del despotismo!

El Presidente restablece el orden, le recibe el voto, y la oposicion se lo pasa de uno á otro, lo besan, lo aplauden y lo bajan ébrio de contento. ¿Supo alguna vez que aquello fué broma? Acaso no volvió á pensar en ello, hallándolo segun su cuenta, lo mas natural del mundo. Llegado á Buenos Aires en 58, víspera de las fiestas Mayas, con once años, en ciudad nueva, acompañábalo uno de los niños Velasquez, á quien un *pick-pocket* arrebató el sombrero. Dominguito pispó algo y agarrando á un paisano con tal tono de autoridad, le mandó entregar el sombrero, que lo desconcertó, y abandonando el sombrero se hizo humo, como dicen. ¿Era valor? No, es que no sabe distinguir bien hombre de niño, aunque sepa cuál es la posicion relativa entre un roto y un caballero.

Acompañaba á su padre en 1850 en Valparaiso, cerca del muelle y al caer de la tarde; y debiendo aquel entrar á una peluquería, le dijo lo aguardara paseándose por allí. Detúvose mas de lo que deseara y al salir tuvo cuidados por el chico, cuyo bultito divisó á lo lejos.

Vino este corriendo con toda una historia.

«¡Cómo me he divertido papá! Imagínese que vienen un caballero con su mujer y una niña á tomar el fresco, y sin duda para divertirla, le muestran los buques, hasta que el caballero le dijo: mira, aquel chico es un marinerito, y el caballero, para entretener á la niña se me acercó y me preguntó si era marinero. Yo dije entre mí, te voy á hacer creer que soy y le contesté muy sério:

—Yes, sir.

(Poco mas se pescaba del inglés á esa edad).

—Mira, fulana, habta sido marinero!

—¿De aquel buque? (Uno de guerra inglés).

—Yes, sir.

—Pobrecito, dijo la señora, tan chiquito y ya padeciendo!

—No, dijo el caballero, estos son grumetes de familias nobles, y los cuidan á bordo....

Y se han quedado creídos que era inglés marinerito. Yo me vine riendo.»

El taimado tiene siete años; pero esa es su educacion: toma la vida como si fuera hombre, y si quieren burlarlo él se burlará del que lo intente.



CAPÍTULO II

ESCUELA, EQUITACION,

COSTUMBRES Y CARÁCTER

Hemos ya llegado en vida tan breve á los cinco años de edad, que hacen la cuarta parte, y para continuar la narracion de los sucesos, necesito que el lector benévolo, haga lo que el Presidente de la mesa electoral de la Parroquia de San Isidro, en Santiago de Chile, cuando se le presentó un ciudadano de seis años, boleto en mano, á votar por Don Manuel Montt. Si señor, un renacuajo de ciudadano, ¿por qué nó? y tomando el aspecto adusto del majistrado, que oye las objeciones, acalla los gritos de la turba multa, recoje el voto, lo acepta y lo anota, hallando que todo está en regla, en el mas regular de los actos posibles, ¡una eleccion!

¿Qué habría logrado con un procedimiento sugerido por el sentido prosáico de las cosas?

Disipar una ilusión infantil jenerosa, hija de una inteligencia que con un cuerpecito en gérmen, no alcanza á ver sino las superficies. ¿Y cómo es, sesudo lector, que asistís á un teatro y os complacido á Carlos V. haciéndose que habla cantando; y en la orquesta creéis que brama, entre las ramas de los árboles de la India, un huracan de violines que ha principiado por bramidos acordes que os complacen y amedrentan? Pues vais á ver en persona al héroe de esta novela, ejecutar actos que suponen un ser consciente, un hombre adulto, porque él se cree lo uno y lo otro desde su infancia, porque nadie quiso desengañarlo, y porque al fin se familiarizó con su asumido carácter y fué hombre pensador y niño á la vez. Murió como hombre de pró. ¿Qué mas quereis?

La casa quinta de Yungay era, como se ha dicho, una mansion solitaria, á distancia viable, sin embargo, de la ciudad. El niño es conducido á una imprenta ó acompaña alguna vez á su madre; como un dije, á las visitas, y el niño vé calles, edificios, jente, niños, caballos y el movimiento de las grandes ciudades que puebla de imágenes sus memoria, y vuelto á Yungay su cuerpo, no siempre vuelve con él su imaginacion, que se queda vagando por las calles y plazas que vió, adi-

vinando lo que no vió, y labrado por estos ensueños, unã mañana se le va el cuerpo detrás de su alma, sigüiendo las sujestiónes de aquella imaginacion creadora de misterios que debe aclarar la vision, y tarde se le hecha de menos, y es preciso salir á buscarlo de miedo de perros, carretas, recuas de animales cargados y todos los peligros de grandes ciudades.

Si se le encuentra en la imprenta se le sorprende radiante, viendo, oyendo, aspirando todo, como si absorbiera la vida, la ciencia de las cosas, contando allí mismo cuanto ha visto, como para pasar revista de sus impresiones, como para enriquecer la memoria del que le escucha con lo que no tuvo la dicha de ver, y él vió unos tambores que tocaban la caja—unos soldados que marchaban tran, tran, tran!!

Un dia al salir en su busca divisa su tutor el bultito que ya regresaba tambien de *motu proprio*, despues de su tuna. El vijilante de á caballo estaba cerca, y abordándolo, le espuso el caso y el hábito que iba adquiriendo el chicuelo de escabullirse y largarse de su cuenta á la ciudad en busca de mas vivas emociones; y dándole una peseta, instrúyelo sobre la manera de ayudar el vijilante al padre de familia á curar tan peligrosa dolencia—el niño cimarron—incurable

á veces, lo que ha creado la palabra en la Habana para los negros esclavos que ganaban la cima de montañas inaccesibles y formaban colonias, que eran atacadas con perros adiestrados al objeto. Para ahorrar palabras, pongamos el caso. Un vigilante encuentra un niño muy bonito solo por la calle, y gritándole con voz de sayón: alto ahí! lo deja clavado en el suelo.

—Quién es Vd?

—D. F. Sarmiento, señor.

—¿Con qué licencia anda solo?

El pecado lo acusa y se turba.

—Está Vd. en la Escuela?

—No, señor.

—Tiene papeleta de conchavo?

—No señor.

—Ah pícaro! le dice, desenvainando la lata y amenazando cortarlo en dos.

—Dónde es su casa?

Y señalándole la de Yungay, de un tiron lo alza, y se lo mete bruscamente en ancas, y la emprende al galope para Yungay.—Llegado á casa, entra gritando: ¿quién conoce aquí este niño cimarron que he recojido por la calle, salvándolo de que lo muerdan los perros bravos; y voy llevándole á la penitenciaría, al calabozo donde se encierran á los niños que no obedecen á sus padres? Todo

esto entraba en la lección dada al *paco*. Salieron las gentes, reconocieron al prófugo, y pidiéronle al señor vigilante que lo dejase dormir esa noche en su casa, hasta que el padre fuese á ver al Jefe de Policía y arreglara el asunto, prometiendo que no habría de hacerlo mas. Consintió la castellana en ello, pero tan intratable era el cruel sayon que todavía exigió, con una guiñada, que se le tuviera en una pieza solitaria para que no hablase con otros niños.

Así lo prometieron y así lo hicieron, que era aun antes de medio día y había tiempo de conmutar penas y ahorrar tramitaciones. Pero á poco de estar solo, meditando sobre tamaña culpa, mandó llamar á su nodriza, que le servía de mucama, por haber quedado en la casa por amor del ahijado.

Llamábale para pedirle con voz dolorida que le mandasen de cuando en cuando algo bueno que comer, porque sabía que en la Penitenciaría no les daban sino porotos á los presos! Fué preciso prometerle esta infracción de las reglas. Mas tarde volvió á llamarla para rogarle que le llevasen una camita, porque en la Penitenciaría dormían sobre una estera!

¡Cómo sabrán los niños estas cosas! Rumores populares que circulan en las cocinas entre sirvientes, que son los maestros de la lengua y

de la historia para los niños. La nodriza no pudo resistir á este golpe y soltó el llanto, asegurándole que nada le sucedería. Vino la madre y todo el cuento lo echaron á perder con sus enternecimientos, lleváronselo en brazos á las habitaciones, y por poco no lo ponen en el secreto. Cuando el hombre de la casa llegó, fué informado del caso, hizo las diligencias precisas, y no fué mas adelante el escarmiento.

Quince dias despues se le echó de menos al arrepentido.

Era de noche. Buscósele en el barrio y no había noticia de él, hasta que sabiéndose que había unos títeres no lejos, se le encontró allí, espectador abonado y entusiasta, imperando sobre una pila de adobes, y desde allí, victoreando al títere protagonista, contándole sus hazañas al glorioso don Cristóbal y acentuando los palos que le da á doña Cutufina, con sus risas y alboroto.

Estaba visto. El mal no estaba en el párvulo, sino en la topografía de su morada fuera de la ciudad, en una habitacion aislada, y el hombre es un animal gregario y el instinto lo está empujando á reunirse con sus semejantes. Se le iba á castigar porque quería sentir la vida, ver vivir y asociarse al movimiento de los otros.

Continuábanse en Yungay las lecciones de lectura, las conversaciones sobre todo lo que es real y á que se asociaba el niño adquiriendo un despejo que no decía relacion con sus años, y de ahí tomando vuelo la imaginacion, precisamente porque van quedando muchos vacíos que llenar entre las cosas diversas que va conociendo. La tendencia á irse á Santiago, acompañado ó solo, en busca de emociones, de aprendizaje, de cosas nuevas es cada dia más pronunciada, y nada puede contenerla, sino es satisfacerla aplacando la inmensa fuerza de curiosidad que es la muestra de la inteligencia y á veces del talento. Nunca desanimen al niño pregunton. Ese va á ser algo. Un saltimbanqui que mostraba monos sábios, decia que él buscaba para educar, los monos que mostraban inteligencia. Ofrecía á los vendedores de monos, pagar el doble si le dejaban llevar á su casa los sujetos. Ponía cuatro en lugar de poder observarlos, les llamaba la atencion con algo, un ruido, un objeto, y los monos volvían la cara hácia él. Los monos vulgares, con aquellos movimientos peristálticòs que les son característicos, iban uno que otro con más mesura deteniéndose á mirar y ver. De los otros no habia que esperar nada. Al momento daban vuelta la cara á otra parte, á otro lado,

atraídos por una mosca que zumba, por un perro que pasa.

En los niños sucede lo mismo y el ánsia de entender, los lleva á preguntar aun cosas que nos parecen triviales por sabidas.

Un dia yendo cerca de la Casa de Moneda en Santiago, encontréme con un roto que conducía del cabestro un mampato, poney ó petizo, como llamamos nosotros.

—¿Vende, amigo? Sí, señor.—¿Cuánto?—Nueve pesos.

—Sígame, y si encuentro en aquella talabartería una silla de niño, es mio por el precio.

—Casualmente, dijo el talabartero, hace tres meses que un caballero me mandó hacer aquella, y como no ha vuelto, me creo con derecho á venderla.

Una hora despues entraba el roto en el pátio de Yungay seguido de un mampato, hermosamente enjaezado, aunque nada de hermoso tenia él con su cabeza grande, sus patas cortas, y su andar poco afanado, lo que era una cualidad apetecible para el caso. No había habido designio, ni pensado en tal cosa, sino que la casualidad de encontrar un mampato sujirió la idea de asociarlo á la educacion del infante. Al alboroto de tan inesperada aparicion acudió, entre las maritornes

de la casa, el que ya se sintió al ver la sillita, que era el héroe de la fiesta; y teniéndole las riendas yo, y alzándolo de un brazo, sentóse él en aquel elevado trono, desde donde, como Sancho desde Clavileño, debió ver el mundo pedestre cuán mezquino era. Usamos con frecuencia el epíteto de *inefable* que no he cuidado de definir, al lado de placer, sin darnos cuenta de la sensacion que tal título merece, como usamos la palabra *sublime*, sin darnos cuenta de lo que es ello, sino cuando nos enseñan que es sublime aquello que dijo Dios: hágase la luz. . . . y la luz fué hecha! sin duda porque no es como soplar y hacer botellas. Entonces ví el placer inefable pintado en la cara de un parbulillo. No quiso tomar las riendas que yo le ponía en la mano. Eso habría sido ocupacion vulgar. Levantó ambos brazos al aire, con las manecillas vueltas hácia fuera para indicar á padre y madre que estaban á ambos lados que se alejasen, que no lo tocasen, para tener la dicha, la gloria de tenerse él solo en el caballo, á quien impulsó á andar mas bien con la voluntad; y siguiendo al caballo, y teniéndoselo de la rienda, dió la procesion vuelta el patio en cuadro, él en la misma postura de los brazos fijos, con la mirada hácia adelante, con la sonrisa de beatitud, que los escultores griegos ponían á sus

estátuas de divinidades, inefable, inmóvil, relijiosa, revelando el arrobamiento del alma, mezcla de placer y de veneracion.

¡Así serían las impresiones que experimentaba el improvisado caballero! De seguro que no le había pasado por la imaginacion que montaría á caballo á esa edad. Quedaban suprimidos de su cuenta y eliminados muchos años. Era un salto, era ser dueño del caballo, con silla y todo; y como corolario, ir á Santiago cuando le pluguiese!

El dia se pasó en proyectos y expediciones imaginarias, en querer probar el caballo á cada rato, hasta quedar convenido y acordado que al dia siguiente iríamos, padre é hijo, á la imprenta de Belin, paso á paso, porsupuesto, á fin de hacer posible tan audaz ensayo.

Fuimos á Santiago, que pudo ver de mayor altura que una vara del suelo, como lo veía antes de á pié. La aventura terminaba ahí para el padre, ocupándose acaso en corregir pruebas y haciendo esperar al apremiante caballero, apurado esta vez por volver á Yungay, cosa que no le había sucedido nunca; su ideal habría sido estar yendo y viniendo todo el santo dia.

Cuando hubo terminado el padre, requirió las cabalgaduras. ¡Ni noticias del compañe-

ro! Habíase escabullido, engañando á uno que lo subiese al caballo para aguardar á su papá ¡Dios mio, qué va á suceder!

. Al volver de la primera esquina ha de caer este chico de costado, como un marinero ébrio, ignorando que para tenerse derecho sobre el caballo, hacen nuestros músculos complicados movimientos reflejos, de que no se da cuenta nuestra voluntad, tan larga ha sido la práctica de la equitación. A medida que el caballo se mueve, tiran nuestros músculos un cordón por allí, aflojan otro por allá, mueven dos á un tiempo y Dios sabe si diez, y con este tira y afloja, marche el caballo de frente, se pare de golpe, galope, vuelva á la izquierda, mediante un apretón de las rodillas, ó echar hácia adelante ó hácia atrás el cuerpo, vamos como en una hamaca, creyendo que nada hacemos, dejando ir á la béstia y nos conduzca al lugar donde queremos. ¿Qué va á suceder con un niño cuyas piernecitas no alcanzan á ceñir el caballo, que ignora todas estas cosas, y se persuade que es lo mismo y más fácil moverse á caballo, según lo está viendo, pues á pié tendría que subir de un plano á otro, ó pasar sobre una piedra que desempareja el piso, mientras que á caballo, así,

así, dejándose andar, se llega de un soplo á Yungay...

De un galope estuve en Yungay, haciendo ó no haciendo estas reflexiones. Otra era la cuenta del desolado padre.

—¿Aún no ha llegado? La casa estaba en silencio. Al tropel del caballo, sale la madre desolada.

—¡Bárbaro! — ¿Bárbaro qué? — Casi lo ha muerto el caballo!

Supe entonces la tragedia. Habíalo volteado el caballo y atravesádole de parte á parte el lábio inferior los dos dientes delanteros, que eran los únicos que descollaban.

Averiguado el caso, se supo por el paciente, que lo había alcanzado un guazo, á caballo, en el callejon de Yungay, y viéndolo sin duda tan gallardo caballero, le había dicho:

—¡Vamos patroncito, corramos una carrera!

—Corramos, contestó el chico.

¿Y por qué no? Solo sí que como ambos caballos eran chilenos, al arrancar del uno, arrancó el mampato, y el ginetillo que no conocía este género de equitacion, salió por el anca, dando de cabeza con su humanidad en tierra.

La sangre había sido restañada, y no se

notaba miembro dislozado. Al día siguiente todo marchaba á un restablecimiento completo; á los ocho, apenas quedaba una cicatriz; á los quince, volvían á asomar en el horizonte de la imaginacion del ya convalecido y olvidadizo enfermo, las orejas del buen petizo, que á su turno se aburría de su clausura.

Y al fin de todo, un hombre debe saber andar á caballo, en América sobre todo, y como no hay picadero se aprende á golpes, por aquello de que la letra con sangre entra. El mampato era de fiar, tranquilo y paciente; el incidente había sido extraordinario y el niño se tenía la culpa de haberse sustraído á la tutela paterna. Estaba castigado con la misma culpa y como el delincuente nada deseaba más que volver á pecar, triunfó el partido de la accion y, acompañado primero, solo cuantas veces podía, acabó el hecho por hacerse familiar, como sucede con las erupciones del Etna que sepultan en lava una aldea y vuelve esta á reconstruirse encima y vuelve á los años á repetirse el mismo drama. Dióse tres ó cuatro golpes más, ° sabidos ó confesados, que de los ignorados ú ocultos él solo llevaría cuenta. Fué preciso del mal sacar partido y puesto que andaba á caballo, ¿á dónde iría

mejor y más regularmente que á la escuela?

Resolvióse mandarlo á la escuela de Villarino ó á la de Moreno, tan acreditadas la una como la otra, tan amigos ambos, pues eran los Domingos constantes comensales en Yungay.

Uno y otro fueron sucesivamente sus maestros, enseñándolo segun las prácticas usuales, no siempre con aprovechamiento, porque cayendo en la rutina escolar y obrando solo la imaginacion y la dilatacion de las fuerzas orgánicas, se entregaba á sus desordenados impulsos, sin que hubiese al lado el correctivo de la palabra, de la voz de su padre que ponía en accion tambien la inteligencia.

Llegó alguna vez, siendo ya grandecito, á desaprender á leer, á desmejorar la forma inglesa de su letra, á medida que mas tiempo pasaba en la escuela.

Entonces el maestro casero se encargaba de remontar la máquina; y leyendo alternativamente ambos en voz alta la *Vida de Franklin*, que traducía Don Juan M. Gutierrez, Robinson Crusoe, ó un Buffon de los Niños que entraba bien en su género de instruccion y cuya lectura recomiendo á los padres, recuperaba en un mes la perdida facilidad de leer, ganando además nuêvo acopio de ideas.

Como no ha de hablarse más del librito

en blanco en que se conservan las primeras lecciones de lectura escritas con carbon, de mano del maestro, recordaré que en las últimas páginas, de letra del discípulo, se encuentran dos apuntes en que figuran los nombres de Moreno y Villarino. Dicen:

<i>Dos pares de candelabros</i>	
<i>una custodia</i>	<i>dos reales</i>
<i>unas vinajeras . . .</i>	<i>un real</i>
<i>un incensario. . . .</i>	<i>un real</i>
<i>una libra de velas .</i>	<i>4 reales.</i>
	<hr style="width: 10%; margin: 0 auto;"/>
	<i>6</i>

« *Para la Iglesia* »

Domingo Fidel

(hay una rúbrica).

(La cuenta por lo visto, está errada).

Enrique Moreno

Edgardo Moreno

Domingo F. Sarmiento

Emilio Billarino

Rafael Garfias.

« alludarán la misa mayor »

Estos apuntes se refieren á mas avanzada edad é instruccion. Mientras el padre acu-

día con Mitre, Aquino, Paunero, á tomar servicio á las órdenes del General Urquiza, para la campaña que terminó en Caseros, habíase dedicado al sacerdocio, arreglándose iglesia y reunido diáconos y presbíteros.

Enrique Moreno es hoy Ministro Plenipotenciario argentino cerca del Gobierno del Brasil, y Emilio Villarino, nacionalizado chileno, vino hace poco encargado de estudiar el estado de la educacion primaria en la República Argentina.

Pero volvamos á los ejercicios de equitacion que algo original tuvieron. Al mes de ir á la escuela, el caballo, sin duda, había tomado el peso á su caballero y arreglado su conducta.

—Mire, papà, si será pícaro el mampato. No me hace caso; toma por donde él quiere, aunque le tire la rienda para el otro lado.

Dos ó tres veces puso la demanda, y al fin el caso fué tomado en consideracion.

—Llámame, cuando vayas á partir para la Escuela.

Al dia siguiente, armado de un chicote inglés, aparecíase el juez en el zaguan, y tomándolo de las riendas, apostrofó al rocinante de esta manera:

—¡Ah, pícaro! con que no le obedeces á tu amo? . . . un guascazo por las piernas . . .

¿Tomas las calles que te dá la regalada gana? zás! zás! — Y cuidadito, eh! zás!

Con el último adagio de aquellos versos, monta á caballo el caballero, y toma el trote, camino de la escuela.

—Qué mampato tan diablo, decía el complacido ginete, me obedece al pensamiento. Va á donde lo endilgo, aunque sea á una acéquia.

Un mes despues, el vehículo se había desajustado y era preciso recorrerle los resortes, operacion que se hacía con la mayor buena fé, puesto que el resultado era infalible. Al dueño podía sin inconveniente aplicársele el mismo tratamiento. Más tarde sobrevino la duda de si era al caballero y no al caballo á quien debían apretársele las clavijas. Un caballo adquiere el hábito de ir á un lugar, si allí lo llevan todos los dias; y como la escuela era de descanso para él, es contra las reglas que no quisiese continuar por la calle habitual.

Un viejo Rosas de San Juan tenía la costumbre de ir á su viña en su viejo caballo todas las mañanas y pasar un puente de palos atravesados sobre una acéquia. A fin de repararlo, habían renovado los palos, dejando uno solo, para la gente de á pié. Llegado allí, el

caballo estrañó la innovacion; pero urgido por el viejo cegaton, inclinó la cabeza para reconocerlo, puso una mano delante de otra y llegó sin novedad al otro costado. Meses despues, venía acompañado de un amigo, y vió que el caballo del viejo Rosas pasaba como un marinero el puente de un palo, y solo entonces supo el viejo la hazaña de equitador insigne que, sin saberlo, hacía todos los dias.

¿No sería, pues, más prudente creer, que el honrado mampato quería seguir su camino á la escuela, sin andarse con gambetas, y el amo quería forzarlo á hacer *l'école buissonnière*, desviándose para recorrer el mundo ignoto de calles y callejuelas, con interminables vias de comunicacion para las afueras, en medio de arboledas umbrías, casas de campo deliciosas y escenas rurales de toda variedad, amen de alguna carrera concertada con otros pilluelos de á caballo, con quienes iría trabando relacion, á medida que se ensanchaba el mundo que tenía, cual libro cerrado, por delante?

Algo de este género dejó sospechar la ocurrencia siguiente:

—Papá, no hay con qué darle á este mampato. Mire en lo que ha dado ahora para mortificarme. Cuando vienen carretas

adelante, se empaca y no quiere avanzar; y si del lado oye el chirrido, empieza á describir una curva; mientras si hay una acéquia honda por delante y no lo contengo, se entra sin miedo adentro.

La acusacion se repitió varias veces sin variar en lo sustancial, lo que empezó á darme que pensar.

—No te vayas á la escuela mañana, sin avisarme . . . y en haciéndolo, tomé el caballo, le examiné el ojo y tenía una nube blanca sobre la pupila. Digo el ojo, porque el pobre animal era tuerto. El roto al vendérmelo, lo hacía virar para que no lo viese sino de un lado, como la luna que siempre nos está mirando con la misma cara.

El misterio estaba, pues, aclarado. Había andado durante un mes en la ciudad, entre carros y carretas, en la campaña galopando, y Dios sabe si corriendo carreras, en un caballo ciego! De ahí que les huía éste el cuerpo á las carretas y se entraba á las acéquias que no veía. Habríale dado guascazos por la cara, y dañádole el ojo único. Felizmente la lesion estaba fresca y pulverizaciones de carbon le devolvieron luego la vista.



CAPÍTULO III

VIAJE A MENDOZA

Con tan sábia escuela de equitacion, pudo hacer en 1854, á los nueve años de edad, una espedicion á Mendoza á través de la Cordillera de los Andes, no en el «casimiro» mampato, sino en *Cornetin* de M. Bélin, que era tres pulgadas más alto, de piés lijeros y caminar alegre y vivaracho. Pobre *Cornetin*! pasó y repasó la Cordillera dos veces, de ida y de vuelta en cada una de ellas, al paso regular cuando ocupaba su puesto en la primera avanzada de vanguardia, á la descubierta de novedades: una cadena rota de montañas, los rios que se precipitan haciendo rápidos y cascadas, una casilla que se divisa, un peñon rajado, etc., etc., y otra andada hácia atrás al galope por faldeos y sendas estrechas, á contar á la mamá, que venía á retaguardia, los portentos que á cada

rato lo sorprendian, volviendo luego al galope á recuperar su puesto de observacion al frente de la marcha por hileras de las mulas.

Entre Uspallata y Mendoza, media el descenso de la montaña de Villavicencio, tan largo, tan árido, tan monótono y sin agua, que los viajeros emprenden la travesía de noche, por respeto á las monturas que se fatigarían antes de llegar á la planicie que se divisa desde aquella altura, como un mundo que no tiene otros límites que las brumas, que no son por eso el horizonte, pues al revés, desde el Alto Grande de San Luis (60 leguas), se divisa el mundo nevado que se extiende tras las montañas de Villavicencio, como desde el cerrito de Santa Lucia en Santiago la vista penetra en el interior de las casas por sobre los altos edificios.

El ferro-carril andino suprimirá en horas esta larga travesía, ahorrando la terrible trasnochada que pudiera apellidarse la *noche triste* del rico escenario de los Andes. Yo he podido descenderlo (el segundo) en coche; y este año habrá ruta carrozable á Chile, pues los pastos que abundan hoy en Uspallata, la Quebrada y el Puente del Inca de este lado, y los Ojos de Agua del lado de Chile, harán que los carruajes vuelen, «no diré que corran», salvando en posta de caballos la Cór-

dillera central, pues las habitaciones de uno y otro lado están á su base. Un jóven italiano se ha puesto en 25 dias desde Génova, hasta el Hotel Inglés en la plaza de Santiago, lo que es una rapidez mirada como fabulosa, merced á vapores y trenes acelerados.

Como recuerdo de viaje, contaré que pasando, con sol todavía, el laberinto de cuchillas cruzadas de Villavicencio, ocurrió que en aquella incursión á Mendoza, que tenía por objeto explorar la opinion pública, para aceptar ó nó como definitivo el gobierno de la Confederacion sin Buenos Aires, el publicista Sarmiento, que ya se había pronunciado por Buenos Aires, como representante de la tradicion liberal, sin aceptar su gobierno, no aceptando ser nombrado miembro de la Legislatura, se encontró allí con un individuo de aspecto nobiliario, sentado sobre la punta de una roca. Saludáronse como es práctica de viandantes. A poco andar empero, encontróse con su comitiva, y á pretexto de prender un cigarro, se acercó y supo con emocion profunda que era el banquero Buschental, empresario se decía, del futuro ferrocarril de los Andes. Era algo parecido al encuentro de Mario con algun lejionario romano; pero aquí es Mario el vencido por Sila el que pasa á caballo, y era el lejiona-

rio quién podía decirle: vé á decirles á tus cofrades en Buenos Aires, que habeis encontrado á un banquero midiendo con la vista las montañas abruptas que escalarán los ferro-carriles y no las lecciones de nuestro César!

¿Creía Buschental en el éxito de la empresa? Ahora treinta años, todavía la ciencia no se mostraba tan atrevida como hoy en los asaltos dados á la materia, llámese istmos, los Andes ó San Gotardo; pero el laberinto de Villavicencio sería para desencantar al más osado ingeniero. Es á pique casi, que sube el camino una legua, haciendo curvas de veinte metros cada cincuenta.

Más el anuncio de la empresa que acometería el Gobierno de la Confederacion, fué inspirado por una alta idea política, que aún siendo quimérica entonces, no lo es hoy, pues está en vísperas de ejecutarse, y era levantar el espíritu de los pueblos, sacándolos de la *ornière* de persecuciones en nombre de ideas abstractas, federacion, unidad. etc.

Era el *ferro-carril de los Andes*, el viejo CANAL de los Andes, puesto en armonía con los progresos del siglo y atravesando la América, del Plata á Valparaíso, antes que por Panamá en ferro-carril, y mucho antes, que se proyectase ninguno de los seis ferro-carriles

que atraviesan hoy la América del Norte por el Canadá y ambas Californias.

Vése ahí el consejo y la inspiración de Don Salvador María del Carril, ministro de Hacienda de Rivadavia y del Interior del General Urquiza. ¡Quede la cadena de hierro con que Chile y la Argentina atarán á sus destinos los antes rebeldes Andes, á la gloria de Rivadavia y Carril, como lo será de quien ponga cabo y buen fin á la grande obra; y como vínculo eterno de la República, el recuerdo de que tan grande idea no se llevó á término sin ayuda de vecino, como debía ser, pues Urquiza, Mitre, Sarmiento, Avellaneda y Roca, han puesto sucesivamente el hombro á la colosal obra nacional, americana y universal, como toda grande idea!

Vuelvo al cuento del viaje primero del famoso hidalguito á caballo. Las interminables cuestas de Villavicencio á que no se vé fin, desmontan la paciencia y magullan el cuerpo de los hombres: ¡qué decir de un niño de nueve años escasos! La noche sobrevino, la oscuridad nos encubría la distancia, que se siente al traqueo lento de mulas y caballos, y el niño empieza á repetir con voz plañidera: paremos! que paren! que me muero de sueño!

Y todos los estímulos son impotentes contra las adormideras que embalsaman el tibio y pesado aire del desierto lóbrego. Y no había que chancearse: iba el pobre viandante de estribo á estribo, ébrio de sueño, y amenazaba por minutos irse de cabeza, á riesgo de intentar vanamente de partir una piedra con ella, como solía decirle cuando se daba un golpe, echándole en cara en términos duros, el daño que haría quebrando las baldosas del pátio, lo que hacía que sorprendiéndolo de improviso la paradoja, suprimía el llanto que sigue necesariamente á cada caída; cuando comprendía la charada, veníanle ganas de reir de la ocurrencia, y concluía la fiesta en paz.

Pero entre aquellas breñas, no era de andarse con bromas y era necesario arbitrar un medio de ahorrar al héroe de esta novela, la vergüenza de haberlo llevado en faldas, porque en ancas era infructuoso, ó haberse roto la crisma contra innobles pedruzcos, cuando le aguardaba la gloriosa metralla de los combates para poner término al cuento heroico.

Llamando á un asistente, se le dieron instrucciones de combate, y avanzó éste algunos metros y volvió apresurado y con ruido á decir con voz alterada:—Señor! Señor! Me

parece que hay *malevos* (malévolos) adelante. Se ven bultos..... Fué preciso detener la marcha, para dar órdenes; Dominguito recibió la de parar.

—Amartille usted un revólver; pregunte quien vive, y al tercero si no contesta, haga usted fuego, y yo respondo!

Oh! qué escena! El hombre avanza osadamente, seguámoslo nosotros los varones con cautela, ordenando á las mujeres se estén á retaguardia, por temor de las balas que pueden cruzarse. — No las tenía yo, sin embargo, todas conmigo con el gobierno urquizista de Mendoza, como que me llevaron al llegar, de la mula á la jaula..

Dominguito, con el cuello tendido sobre el de su caballo, trataba de discernir los bultos en la oscuridad y lo consiguió diciéndome quedito, para no espantar la caza, y comprometer la situacion:

—Ya los veo, papá.

—¿Dónde?

—Allí, señalando un jarillal, son dos.....

De repente, pin! pan!... tiros á vanguardia. Avanzamos, se oye la carrera del peon que les persigue, vuelve al fin y nos dá parte de la batalla ganada.

—Han huido cobardemente; pero con todo eso no hay que descuidarse, que no sabe

uno en qué país y entre qué gentes está.

El vencedor era un sarjento cumplido, de Granaderos á caballo que tenía á mi servicio á guisa de asistente; cargaba una famosa carabina Kolton de seis tiros, y era hombre de pasar un parte de una batalla imaginaria, como son tantas de las nuestras.

Llegados á Mendoza por la mañana, debieron caer el uno á la cama, el otro á un calabozo que la ciencia política le tenía preparado para su alojamiento.

Pertenecen los detalles de esta jornada, al *Life in the Argentine Republic*, que Mrs. Horace Mann puso al frente de un libro, en lugar de *Civilizacion y Barbarie* que trata originalmente, acaso porque no siempre puede por los hechos, saberse de qué lado está la barbarie, cuando se ajitan las pasiones políticas en estos pueblos infantiles.

Cuadraría mejor narrarlos en la vida de un niño que presencia tales actos, que oye comentarlos, y le interesan por la vida de los suyos y las emociones que afectan á su madre y los terrores que inspíran á los otros. Sobre todo, esta es la educacion objetiva que ha recibido, éste es el mundo en que se creó y las lecciones y los escándalos que formaron y nutrieron su espíritu.

Almorzábamos en casa del escribano Ma-

yorga, que nos estaba preparada, cuando se presentó Doña Paula Rosas, esposa del oficial mayor de Gobierno, preguntando despavorida:

—¿Con esa calma se está usted, mientras ya vienen á prenderlo, con orden de tomarlo vivo ó muerto?

Como no era para imaginarse en país que acababa de darse y de jurar una constitucion, la posibilidad siquiera de tales estremos, sirvió de pié forzado la noticia, para continuar de sobremesa, no obstante que aseguraba la señora saberlo de Doña Juana Porven, á quien se lo mandaba decir el Edecan de gobierno, encargado de la prision, quien le habia prevenido por hallarse enferma, que no se alarmase si oía tiros.

Insistía Doña Paula por que me trasladase inmediatamente á su casa y seguía dándosele bromas por su credulidad, cuando señalando á una ventana, añadió con voz lamentable y rostro compadecido:

—Ahí los tiene Vd.—ríase ahora....

Pasaban, en efecto, soldados con los fusiles bajos y á poco cerraron el claro de la puerta con una reja de bayonetas cruzadas. Avanzóse un Capitan, y con voz conmovida, esforzándose en hacerla terrífica, apostrofó al huésped, diciéndole:

—Está Vd. preso.

—En buena hora. ¿Trae Vd. orden por escrito?

—No necesito; soy el Edecán de Gobierno.

—Es para precaver contra esas órdenes que se puso el resguardo de que la orden debe venir de un Juez.

—Yo sé, señor, mi deber.

—Muy bien; permítame ponerme un levita.

Estaba en *robe de chambre*, y como me dirijiese al dormitorio, me siguió espada en mano y me hizo seguir con soldados, siempre con las bayonetas bajas. Otros dos se dirijieron hácia un piano, sobre el cual yacían dos revólvers. Preguntéle:

—¿Crée Vd., señor, que he venido á Mendoza con mi familia; á saltar paredes á mi edad?

—Yo cumplo con mi deber, y no tengo que responder á preguntas de nadie.

Lleváronme por esas calles de Dios, debo decir que dejando atrás los soldados; metiéronme en un cuartel, señaláronme un calabozo y pusiéronme un centinela de vista. Antes que empezase la incomunicacion de regla, pedí que me trajesen mi catre de campaña, y en llegando, tumbéme en él; y me escapé de este pobre mundo por la puerta del sueño, sin entrar en otro, porque en

la puerta me caí dormido boca arriba, como si me hubiera tomado todo el ópio de la botica.

Era el caso que no había dormido cuarenta y ocho horas, y no hay conciencia por culpable que sea, que resista á la tentacion; habiéndome ya sucedido, siendo Capitan de línea y cubriendo la retirada de los sanjuaninos, para Coquimbo, despues de la derrota de Rodeo del Medio en Mendoza, caerme de cabeza del caballo, no obstante saber que el enemigo no daba cuartel, y dormir como un bronce, hasta que el asistente me puso de pié, *velis nolis*, mostrándome al enemigo cerca.

A la oracion, hiciéronme en el calabozo igual operacion; dos soldados me forzaron á sentarme, restregándome yo los ojos, persuadido de que estaba en las casas de Uspallata y el arriero me despertaba para emprender la última jornada. Hízome volver á la realidad la voz del general Rosas, de Mendoza, que me notificaba cortezmente la causa de mi prision. Se me acusaba de conspiracion.

—¿No es más que eso? contesté. No embromen con zonzeras..... Y pedí permiso para echar otro sueñito, como aquel coya que habiendo dormido hasta la tarde, se puso de pié, desperezóse, tendió de nuevo el poncho, y exclamando, — *Auá lo verás, cuerpo*

vil, echar el hiel, durmiendo se durmió á más y mejor.

La pesada modorra esta, decidió sin embargo, de la sentencia de la causa, pues que viendo todos lo animal de semejante sueño, que no puede imitarse, porque no se pueden hinchar los ojos á voluntad, abotagarse el rostro, etc., y demás síntomas del sueño letárgico, fué preciso convenir que tal hombre era inocente hasta de pecados veniales, á no ser un Napoleon durmiendo sentado, á la víspera de Austerlitz, en lo que pudo haber algo de consumada táctica, para obrar sobre el ánimo del soldado, tan segura tendría la victoria; y el General Paz, sin cabecear delante del fogon del campamento, ganaba las batallas; porque los soldados y el enemigo creían que no las podía perder.

Acusábame de propósitos subversivos un chasque llegado de Valparaiso, segun lo supe despues; y lo confirmaban los peones y allegados que venían conmigo, un cierto número de armas de fuego y balas que traía, y esta idea tan natural: ¿á qué ha de venir, sinó á conspirar contra el *orden establecido?*

Yo no había tomado cartas en la revolucion de Setiembre, y habiendo quedado la

República dividida en dos, creo que fuí el único arjentino que no aceptó de plano, hecho tan deplorable. Natural habría sido, por la abstinencia primera, suponer que vendría para emprender su curacion, antes de que cicatrizase, volviendo á Buenos Aires á trabajar por la union, -segun consta de mi carta *A los Electores*, negándome á aceptar un asiento en la Lejislatura del Estado de Buenos Aires.

Pero, como nadie lo intentaba, —véase sinó el rechazo de la mision Paz, llamada «la traicion en berlina», —nadie tampoco admitía que hubiese quién lo solicitase.

La acusacion me ponía en confabulacion con tres individuos, á quiénes no conocía, alguno ni de nombre; y en el último alegato, el Ministro de Gobierno vino á sentarse, declarándome cómplice, al lado del reo principal, y el oficial mayor del mismo ministerio, Don Damian Hudson, fué el defensor. Don Franklin Villanueva era el acusador de derecho.

El reo espuso en su defensa, que todo el cargo estaba montado en un mito popular, cuyo orijen no conocía, por no ser mendocino y no haber hablado en las 24 horas en que estuvo libre, sinó con aquéllos empleados públicos y con el escribano de la causa, que le había ofrecido su casa.

Figuraba en la causa un número 300. Trescientos caballos le venían de San Juan, trescientos hombres lo esperaban y no sé qué otros trescientos, ni de qué, entraban en el enjuague.

Lo de las armas, tenía algo de grave. Constaban de un rifle revólver Kolton, valor de cien fuertes; una carabina Minnié, dos fusiles de cargar por la culata, recién llegados, dos revólvers de uso: todo ello introducido por la Aduana. Iban además, dos mozos de servicio (que eran veteranos), sus familias, un impresor y un francés de paso para Europa. Era regular que se vaciasen balas en moldes para armas de tan diversos calibres y ésta era la acusación deducida de la declaración del negro que las fundió, diciendo que era un montón,.... así!—¿Y qué menos, si solo se daban de dotación veinte á cada uno?

El no ser armas del Estado, y por el contrario todas de lujo y ser militar el poseedor, echaba por tierra el cargo.

Pero en la hora de la sentencia, apareció el enemigo malo del reo, que como se sabe, fué siempre su conato de cometer un crimen, sin que su mala estrella se lo permitiese nunca.

El centinela que lo mantenía incomunicado

en los altos del Cabildo, dos días después de haberlo acusado otro centinela de hablarlo el reo, por preguntarle en vista de sus andrajos y su porte marcial: ¿de qué cuerpo de San Martín fué Vd.? ¹ Esta vez era el centinela que le hablaba quedito, diciéndole:

—Soy sirviente de D. Indalecio N., y anoche decía allí el Juez Palma: si Sarmiento no anda vivo, mañana va á perder su causa; se lo aviso para su gobierno.

Vuelta á pedir el reo el Tribunal.

—Lea Vd. este escrito, y diga si su contenido es suyo.

A una ojeada lo reconocí al muy indino,

(1) Ah! Yo he alcanzado muchos de aquellos ilustres jefes, y de á cuabras de distancia, viéndolos venir, entonces ciudadanos, cubiertos de canas, decía al ver su talante: aquel ha pertenecido al ejército de los Andes! Preso en Mendoza (sin sombra de razón), pasébase centinela, delante del calaboso, un chino vejancon, harapiento, pero erguido y de marcial apostura. ¿En qué cuerpo ha servido, amigo—CABO E GUARDIA!! EL PRESO HA HABLADO!—tal fué el grito estentóreo en el tono del *centinela alerta!* con que respondió á mi pregunta. Luego se oyó el tropel del cabo y dos soldados que corrian á saber qué tentativa de escape habia hecho el preso; cuando instruido el caso y dándose por de poca monta, el centinela cuadrándose, pero sin darme frente, dijo con voz firme: NÚMERO ONCE DE LOS ANDES; y golpeando la culata prosiguió paseándose! Oh! nunca he visto bajo los andrajos de un pobre peon gañan, más lejítimo orgullo; ni cabeza más erguida! Se sentia él ser todo el Once de línea, y no solo el recuerdo de las grandes batallas que habia dado habia sido evocado, sino que en sus ojos brillaba el sentimiento de satisfacción de haber mostrado bajo su vestido de paisano, que conocia el deber de centinela, harto lacsamente cumplido hoy.—(Sarmiento—Discursos populares pág. 374.)

era mío; pero de otra letra, y autorizado: es cópia, *Benavidez*.

—No conozco, señor, este escribano en San Juan, y los conozco á todos.

—Nó; es el general Benavidez; léalo Vd., sin embargo.

—Es escusado, señor; no es mi letra y no es escribano el que cópia, y tales papeles un Tribunal de Justicia no puede aceptarlos. Póngalo así, señor escribano. El semblante risueño de este, acreditaba que había dado en la tecla. Se me mandó retirar, y fui absuelto, sin restriccion alguna, aunque el Fiscal lo pedía.

Cuando pude hablar espliqué lo ocurrido. Desde Chile había escrito á Benavidez, induciéndolo á separarse de Urquiza y reparar su ausencia en Caseros, sirviendo de intermediario para la reunion de la República. Pero, ¿para qué invocar el derecho de peticion que autoriza éstos actos, cuando son dirigidos al mismo gobierno, sin escándalo?

Puesto en libertad y ufano de mi triunfo, recibía y pagaba visitas, recorriendo los alrededores de la ciudad, testigos de mis hazañas de diez y ocho años, *chivateando* á los enéimigos en las guerrillas que mandaba Don Joaquin Villanueva, con quien hice migas, y me valieron del General Moyano, mi segui-

do Gefe, un arresto y prohibicion de apartarme del cuartel jeneral.

El Ministro Villanueva y el Gobernador Segura dieron á los tres ó cuatro dias, en hacerme decir, en vía de prudente consejo, que sería bueno tratase de regresar á Chile, para evitar habladurías; y como yo echase plantas de no oír consejos que tendieran á coartar mi libertad de entrar y salir, segun el texto expreso de la Constitucion, creyeron deber insistir, alegando que no siempre podrían responder de mi seguridad. Yo insistía en mis jactanciosos y altaneros propósitos, en público, lo que no estorbaba que en privado hiciese alistar carga y arrieros y tenerlo todo listo á la primera orden.

Había un secreto que nos guardábamos recíprocamente, y era que al llegar á Mendoza y bajo la impresion primera de que iba á convulsionar la Provincia, y de allí la República, habían avisado al Paraná mi llegada y malos propósitos. El Gobernador temía ahora las consecuencias, esperando por horas órdenes del Gobierno Federal. Yo por mi parte estaba de ello segurísimo, y no las tenía todas conmigo; pero calculando el tiempo necesario para que llegase un chasque al Paraná, pasase el rio, proveyesen lo conveniente y regresase, no podía

llegar antes de veinte y dos dias la temida órden.

Echando balacas pues, de hombre que nada temé en una nacion constituida, me dejé andar hasta los diez y ocho dias y poniendo los piés en polvorosa llegué sano y salvo á Uspallata, el dia mismo que entraba con una partida de doce hombres del Paraná, un Ayudante, casado en San Juan con doña Mercedes Herrera Carril, con órden de conducir preso al Paraná al conspirador que habia huido de hallarse en Buenos Aires para la del 11 de Setiembre. No se guardó el secreto al llegar el oficial, que me creía preso y custodiado, y cuando supo que el pájaro era ya el cóndor que se cierne tranquilo sobre las altas montañas, contemplando las escenas de los valles, sintió la vergüenza de su situacion.

Este viaje á caballo cierra la infancia de Dominguito, y trasladándose su padre á Buenos Aires, puso término á la influencia que ejercía sobre su espíritu.

Pero como en este capítulo, donde he consignado recuerdos que creo no haber narrado antes, solo se trata del curso de equitacion que recibió el educando que se preparaba en Chile para la vida arjentina, *life in the Argentine*, bueno sería que á su llegada, é incorporado

ya en la andante caballería de su propio país, diese muestra de su saber y práctica como simple escudero que aspira á calzar las espuelas del ginete.

Ocasion tuvo en Buenos Aires, años despues, de dar exámenes de equitacion, segun la escuela chilena, que es en América, la más avanzada, en eso de revolver el caballo en un solo lugar, rayarlo en plena carrera, de manera que surque el suelo con el mazlo de la cola, luce pechando con otro caballo, ó atropelle caballo y caballero, con solo abrir las piernas, á punto de hacerlos rodar por el suelo, si los toma desapercibidos.

El dia, por siempre famoso en los fastos arjentinos, de la inauguracion del ferro-carri! del Oeste, hasta la Floresta, lo más selecto de la sociedad iba en los trenes, gozándose en la dicha de sentirlos estremecerse bajo sus plantas, arrastrados por la misteriosa locomotora. Un niño á caballo corría á todo correr, galopándole al costado, empeñado en conservar el mismo aire, y atravesando, volando más que corriendo, sobre la parte baja de los terraplenes. Todos seguan con el Jesús en la boca, al atolondrado que iba tragando muertes, hasta que D. Ernesto Cobo gritó: ¡es Dominguito Sarmiento! con

lo que muchos dieron vuelta, para no ver horrorizados el fin..... No hubo nada!

Vueltos de Mendoza al hogar paterno de Yungay, y cuando ya hubo alcanzado cierto grado de desarrollo, intentóse, siguiendo los preceptos morales de Franklin, inculcarle ideas de economía, y si fuera posible de lucro, como denuncian los viajeros ingleses encontrar en ejercicio activo en los niños norteamericanos, que crían gallinas de su cuenta para vender los huevos y hacerse de capital, ó bien vender libros, diarios, manzanas y flores de maíz tostado en los ferro-carriles, importando todavía á los pasajeros, cuando ya los trenes van en movimiento acelerado, contando con la destreza adquirida para caer parados.

Franklin, que hizo su fortuna, y ofreció gratis la receta infalible de hacerla, con guardarse la cuarta parte de todo dinero que por alguna via entrase á su bolsa estrecha de muchacho necesitado, si bien fué feliz en este artificio, que lo llevó al futuro engrandecimiento, se lamentó siempre de su incapacidad de poner orden en sus cosas é inversion del tiempo, que es otra de las virtudes cardinales que añadió á la moral antigua.

El que esto escribe padece de la misma

enfermedad, incurable ya, á punto de calcular que habrá desperdiciado dos ó tres años de vida, en poner órden en las pájinas que escribe sin numerar las hojas de papel; y como el pensamiento va más lijero que la pluma, al pasar de una á otra hoja, se queda en el aire, ó en el tintero una sílaba ó una palabra, y vaya Vd. á coordinar la hilacion y el sentido!

Intentóse, pues, suscitar en el neófito el amor á la economía, al ahorro, queriendo con ello inculcarle las ideas morales de Franklin, cuya vida se le hacía leer para su ejemplo; pero era fidalgo español y americano hasta la médula de los huesos y habría pedido á los cangrejos, padre y madre, que le mostrasen el camino. Una ocurrencia, un poco cómica, dió ocasion de ensayar en grande la hermosa práctica, sin obtener sinó una bancarrota.

Circulaban en Santiago y Valparaiso rumores de fiebre amarilla, temiéndose se comunicara la que decían había aparecido en Lima, y hablábase entre la gente beata de una devota oracion á Santa Brijida, la cual, puesta en el estómago, con acõpañamiento de padres-nuestros y ave-marias, preservaba del contagio.

Por medio de tias paternas, muy dadas á

las prácticas religiosas, se obtuvo una copia del precioso talisman, y por burla de tamaña supersticion, vino la idea de imprimirla y vulgarizarla. Los derrroteros de minas que dejaron ocultos los antiguos, y se conservan por raros ejemplares en testamentarias, preconizados por la tradicion, pierden todo su prestigio para el vulgo desde que se les vé impresos. El misterio es su necesario abono.

Resolvióse imprimir la devotísima oracion de Santa Bríjida y propúsosele el negocio á Dominguito, indicándole sus ventajas, la plata (en cobres) que daría, y el *modus operandi*, y poco se necesitó para encender la hoguera del entusiasmo, y dar cuerda á aquella maquinilla de accion. Presentóse al dia siguiente en la imprenta Belin y C^a, y desmontándose garbosamente del caballo (escurriéndose) pidió con aires de persona, le llamasen á M. Belin.

—Vengo, M. Belin, á hacer una impresion, si no me pide muy caro.

Ya sintió el viento que soplaba, y tomando el asunto á lo sério y ofreciéndole asiento en el escritorio, prometióle no pedirle sino lo justo, como era costumbre de la casa.

—Oh! pero á mí debe hacerme una rebaja, por ser de la casa tambien. (Comsan juntos!)

—Bien, veamos de qué se trata.

Belin tomaba patas arriba y despues patas abajo, la hoja de papel, torciendo el lábio, como quién resuelve un intrincado problema, y al fin preguntó, ¿cuántos ejemplares?

—Quinientos.

—Ah! quinientos cuestan más caro que si fueran ciento, ¿no le parece, no es así?

—Por supuesto; pero yo necesito quinientos.

—Vamos! le costarán á usted diez pesos. Son tirados á ese precio.

Estaba el marchante prevenido, para no dejarse esplotar por credulidad, y conocia el arte mercantil del roto chileno, que pide diez por lo que dan por dos, respondiendo á las primeras de cambio al que le ofrece la mitad siquiera:—«ni robaos que fueran.... más bien no me iga naa!»—siguiéndose una mímica de irse enfadado, volver al rato y proponer una pequeña rebaja, volverse á ir, y volver á volver, hasta que no cediendo la montaña, cede él, y vende con pérdida enorme, por hallarse con su mujer enferma.

El marchante de ocasion de Santa Bríjida recorrió todo el diapason del roto, regateó, hasta que el impresor sin conciencia, y mor-diéndose de risa, bajó, y bajó, hasta cinco pesos, que era sin embargo el doble del precio lejítimo.

Obtúvose la impresion; lleváronse unos pocos ejemplares á la tia devota, la cual, mediante la agencia de un motilon de San Francisco de la Cañaa, (buscando mercado para la droga por esperarse entre jente baja mayor consumo), avisó luego el buen éxito de la empresa, entregando religiosamente el valor de lo vendido.

El feliz mercader anunciaba desde la puerta de calle, aún antes de descender de las alturas de Rocinante, y mostrando en alto, con la mano tendida, la abundante cosecha de cobres obtenida.

Arreciaba la brisa próspera, de dia en dia; la lluvia de verano de gotas gordas de cobres, se convertía en aguacero, hasta que soplando tres cuartos, la nave marchó viento en popa, y un dia, no en la mano, ni en ambas, sinó sobre un talego, reposando sobre la delantera de la silla, anunció un *tutti* de cobres que habria servido de base á una otra especulacion, cosa que empezó á trarmarse, viendo lo que pudiera emprender con aquella suma, y no como la hormiguita que se halló un maravedí, y sacaba sus cuentas para gozarlo sin disminuir su caudal, diciendo, si compro pan, se me ha de acabar! compraré soliman.....

Sumaban los cobres veinte pesos libres de

comision, á cinco centavos ejemplar de la dichosa oracion de Santa Bríjida, que por lo visto, no aguardaba á que se la pusieran en el estómago para hacer el milagro; pero el empeño de proveer á las necesidades más apremiantes de la casa, una pandorga, un trompo, darle algo á un compañero de juegos, el hijo de tío Juan el jardinero, y cada dia una nueva urgencia, siendo la madre por imprevision el cajero, y alegando el eterno postulante sus derechos inalienables de propiedad, el resultado fué que aquel enorme monton de cobres fué desmoronándose y disminuyendo, olvido si pagada la impresion, hasta que el negocio corrió burro y el comerciante se declaró fallido, abandonando toda esperanza de rehabilitacion.

Continuó, no obstante el mal éxito del negocio, su vida de antes, frecuentando la Escuela, oyendo hablar de política argentina ó chilena, segun de donde venía el viento, hasta que madurando en la Confederacion las semillas que se arrojaban de Yungay y otros puntos, en los surcos que continuaban abriendo las granadas y balas rasas, que á guisa de máquina de arar partían desde la playa en malhora para Rosas, sitiador de Montevideo, los que antes habían llevado espada al cinto, y ahora blandían plumas

aceradas en aquella prensa fulminante, diéronse por llamados á desenvainar sus tizonas en el último acto de la tragedia, pues tragedia fué la que representó el despotismo de los bárbaros, y trágico fué su fin y su aniquilamiento.

Los Coroneles Paunero y Aquino, y los Sarjentos Mayores Mitre y Sarmiento, tomaron la «Médicis» para trasladarse al teatro de la presumida guerra, y con la familia como acompañantes, despidiéronse padre é hijo, tutor y pupilo, maestro y discípulo, en la bahía de Valparaiso, prometiéndose volver á verse en Buenos Aires despues de la segura victoria y continuar allí la educacion del futuro ciudadano arjentino.

Ay! cuán caras habían de pagarse tan buenas y aprovechadas lecciones!



CAPÍTULO IV

BUENOS AIRES

EL SEMINARIO — EL COLEJIO INGLÉS — LA
ATMÓSFERA TÓRRIDA — LA GUERRA — LA
POLÍTICA.

Con estos rudimentos la familia se traslada á Buenos Aires, en 1858, y entonces empieza aquella adolescencia infantil que vá á formar un tipo singular, el patriota anticipado, el político imberbe, como debían ser los hijos de los patricios romanos que asistían, para su instrucción en el arte de gobernar, á las sesiones del Senado, como los de los Pares del Reino Unido, de donde salieron los Pitt, los Peel, lores del Parlamento á los veintiun años, asombrando al mundo por la capacidad y el tino político.

El Taciturno que, puede decirse, abre la historia de las libertades modernas; con la

resistencia á las tiranías de la Edad media, relijiosas y políticas, que quería continuar y propagar Felipe II en las Provincias Unidas, era un paje de Cárlos V, afecto á la embajada de Don Juan de Austria á Francia, que oyó á los grandes hablar de las matanzas que preparaban piadosamente Sus Majestades Católicas y Cristianísimas y realizaron en la San Barthelemy, guardándose el secreto el niño de doce años, que ha jurado oponerse á la introduccion de la Inquisicion en los Países Bajos, que era la contraparte ó el *pendant* de aquella atrocidad.

Notan los antropólogos que los cráneos de la poblacion de Paris, en término medio, tienen más capacidad para contener cerebro que los mismos del resto de la Francia, como así mismo los cráneos actuales de Paris son más capaces que los mismos del siglo XI, por haberse encontrado un depósito auténtico de aquella época.

Atribúyese esta diferencia al mayor desenvolvimiento que va tomando el cerebro en la poblacion de una capital en que residen los poderes públicos, se ajitan las ideas, se cultivan las letras y se efectúan las revoluciones. Los puritanos que tanto profundizaron en los misterios de las profecias y de la literatura biblica, han legado á los norte-

americanos con las ideas de libertad, un cráneo abovedado, signo del mayor desenvolvimiento de la veneracion.

Pudiera decirse otro tanto de los pueblos que han vivido en medio de ardientes y prolongadas luchas políticas, en que no fueron dinásticos, ni pretendientes los que se disputaban el poder, si estas épocas no hubiesen sido precedidas por el mutismo que imponen los gobiernos despóticos. Témesese que el cerebro español haya experimentado contracciones en estos últimos tres siglos de dominacion terrífica de la Inquisicion que le estorba desenvolverse. Hay quien cree que la poblacion nacida bajo el terror de Rosas ha traído por herencia la predisposicion á la recaída, como temblaba el hijo de la Reina de Escocia á la vista de un puñal, como si fuera repeticion de la crispacion de nervios de su madre en cinta, cuando mataron casi en sus brazos á un italiano.

En los primeros dias de Febrero, despues de ocupado Buenos Aires por el vencedor de Caseros, el hábito del terror hacía nacer mil fantasmas en el ánimo del pueblo, y empezó á correrse con el asentimiento jeneral, que Rosas había depositado bajo el edificio de Gobierno, diez mil libras de pólvora para hacer volar Gobierno y ciudad. Desim-

presionólo al Jeneral Urquiza el Edecán Sarmiento, indicándole el oríjen: — adaptacion del Kremlin de Rusia contra Napoleon, por el terror.

Hizo en Palermo ensayo de su teoría. Como se corriesen rumores siniestros de saqueos, de incendios, á la llegada de alguno de Buenos Aires le interrogaban aún con las miradas los oficiales y oficinistas del Estado Mayor, para presentir alarmantes noticias. Llegó el Comandante Sarmiento, y como persona que estaba en los altos secretos de la política, debía saber la verdad. Rodeáronlo desde que se desmontó:—y bien ¿qué hay? le dijeron varios, porque creyeron notar señales de preocupacion en su semblante. Introdújose en el salon sin responder nada, y antes de hablar, preguntó:—¿estamos seguros? ¿se puede hablar aquí?—echando de soslayo una mirada á una puerta de comunicacion. El coronel Chenaut que tenía la chistosa travesura de su familia, salió en el acto en puntas de pié y á largos trancos dirigiéndose á una puerta, sacando la cabeza hácia afuera, en aire de explorar los alrededores, y convencido de la soledad reinante, ciérrala con ceremoniosa cautela, repitiendo la misma maniobra con las mismas formalidades, vihiendo á engrosar el círculo despues de haber

hecho el signo militar del edecan que ha cumplido una órden.

Una dolorosa expectativa reinaba en los semblantes. Estaba allí un jóven Dominguez de crespá y abultada cabellera, y de pálido semblante á efecto de la emocion; y dirigiéndole á él la mirada para mas impresionarlo, dije con voz solemne: «atravesamos señores, momentos difíciles, y es preciso apelar á los sentimientos de honor del militar para no comprometerse

—Señór Sarmiento, exclama Dominguez con los cabellos parados en la frente, dominado por el pavor: yo no quiero saber nada! no me comprometa vd!...

—El terror latente exclamó el orador señalándolo con el dedo. Crée que esta oyéndolo la mazorca! Señores.... guarden Vds. reserva, no hay nada en Buenos Aires.

Habiáse logrado con la circunspeccion afectada, y la mimica cautelosa del coronel Chenaut recalentar el sentimiento del terror que no acababa de adormecerse.

Otra observacion de los sociólogos es la inversa influencia que ejercen las poblaciones bárbaras sobre las civilizadas.

Tales el furor de destruir monumentos de la historia, bellezas artisticas, libros y archivos, por el solo placer de destruir. La mayor parte

de las estatuas y monumentos que la antigüedad legara á las edades futuras han desaparecido así, victima del ódio de los mas atrasados, ó ménos cultos. Los conventos y los Papas, han salvado la civilizacion griega y romana, en estatuas y libros que la perpetúan.

La China, no obstante su célebre muralla de cuatrocientas leguas de largo, ha sido conquistada ocho veces, en cuatro mil años de historia auténtica, por los tártaros manchures que la avecinan hácia el Norte; y acaso alguno de sus planes victoriosos para contener la rabia de destruccion de sus soldados ó de sus descendientes adueñados del poder, prohibió que en adelante se alterase ninguna ley china, se mejoraran las industrias, se emitiese pensamiento nuevo alguno, y se alterasen los modelos de tazas, platos, jañrones, etc. de la porcelana de China, bajo pena de muerte, despues de tormentos etc.

El *progreso*, como lo llamamos é invocamos nosotros, está prohibido en China, y cuando ha sido necesario construir un servicio de té para el Czar de Rusia, con formas que salen de la rutina secular, ha sido necesario elevar los modelos al Tribunal de los Ritos, que cuida de la inalterable observancia de las prácticas y costumbres, para impetrar licencia, obtenida á duras penas, con cargo de romper los

moldes y los planos. A este precio se han salvado las prolijas industrias chinas, las obras de Confucio que hacen ley, y las mil prácticas que al tártaro incomodan, como á nuestros paisanos el pantalon, la corbata y los suspensores, prefiriendo el *chiripá*, que deja en libertad los movimientos. Gracias tambien á aquella prohibicion, la China presenta el fenómeno único en la tierra de una civilizacion homogénea, la misma durante ocho mil años, segun se conjetura, y que ha resistido no solo al tiempo sino á la barbárie de otros pueblos. Los tártaros, creyendo mejorar, habrían destruido ú alterado aquella portentosa legislacion, que viene desde las épocas cercanas al diluvio, segun nuestra cuenta.

Sucede lo mismo en el interior de las naciones, con las provincias respecto á sus capitales que de ordinario miran de reojo, por su superioridad intelectual y su riqueza y buen tono. Sucede peor cuando las clases inferiores se elevan al poder, que entonces propenden á escluir á los hombres ilustrados, aun aquellos de sus propias ideas, tachándolos de aristócratas, como sucedió en la Revolucion francesa con los *sans-culottes* (descamisados) ó con los federales de Rosas, que llevaron al ejército el *chiripá* colorado, al gobierno la

suma del poder público que es simplemente la destrucción en las instituciones civiles de todas las trabas que la experiencia de los siglos ha venido poniendo al ejercicio del poder.

Sucede lo mismo en pos de reacciones sucesivas, cuando llegan á las Asambleas populares, Comunas, Cámaras, Congresos, representantes noveles, salidos de clases intermediarias, sin sentirse apoyados por una opinion ilustrada, que tienden á adaptar al ejercicio del despotismo de partido las instituciones que se crearon precisamente para contener las mayorías; y es difícil contener estas reacciones, por cuanto no hay en la conciencia pública principios que sean linderos, como las playas del mar, que no obstante ser indeterminadas, dicen á cada minuto á la nueva ola que bramando llega: está escrito, que de aquí no pasarás!

De reconstruir un mundo se trataba en Buenos Aires en 1857, época en que ingresó el jóven Domingo Fidel Sarmiento en la ciudad de Buenos Aires, ajitada por todas las cuestiones de órden político y social que conmovieron á la Francia despues de la caída del réjimen borbónico.

Y no se crea que es darle indebida entrada á este mínimo factor en la masa que se

ajitaba entonces, en grado de efervescencia y ebullicion. El Estado de Buenos Aires defendía contra las pretensiones de la Confederacion, su existencia autonómica, mientras no estuviese libre y por su eleccion representado en el Congreso argentino, sin reconocer la constitucion que se habían dado las Provincias, bajo el convenio de San Nicolás, contra el cual protestó su Lejislatura, apoyada en seguida por el ejército que adhirió á la protesta el 11 de Setiembre.

Como de resistir á la imposicion del nuevo orden de cosas se trataba, necesitábanse soldados en número suficiente para oponer á los que podía reclutar la Confederación, sin peligro de oposiciones voluntarias en trece provincias, en las que predominaban las clases abyectas. No pudiendo el Estado de Buenos Aires estender á mayor radio de territorio la ciudadanía, ni naturalizar de golpe extranjeros que recién empezaban á acudir á sus playas, la ley habilitó la edad á los púberes, admitiéndoles á la defensa del país á las 18 años de edad, con el aditamento de poder ejercer los derechos de ciudadanía.

A los diez y ocho años la fisonomía humana no ha adquirido aún el tipo de fijeza que caracteriza al hombre adulto, á quien

la ley reconoce libre de toda tutela. El mozuelo de diez y seis años, robusto de cuerpo, ó espabilado de inteligencia, se confunde con el mayor menos aventajado y así la ciudadanía descende á sus dos elementos, poder manejar un fusil, y amar á la Patria, y sábese que en la pubertad brincan las fuerzas viriles, y relincha, permítasenos la palabra, el patriotismo encabritándose, como se ajitan todos los sentimientos amorosos, con los ardores de la ilusion jenerosa, el entusiasmo y la abnegacion que no es más que el exeso de vida.

Contaba Don José Posse, que vivió accidentalmente en la misma pieza con Dominguito, de cuya sociedad gustaba como de una copa de Champagne, hablando de este exeso de vida, que al despertar por la mañana saltaba de la cama, daba brincos descompasados, gritaba, reía sin móvil aparente y lo acometía en su cama á puñetazos para hacerlo tomar parte en la retozona zambra. Una vez encontrólo triste y cariacontecido al recojerse por la noche, y sorprendido de tan rara acojida, quiso inquirir la causa, y dándosele el acongojado mancebo, le dijo: Yo lo había de poner en mi lugar! Un bruto de vasco, me ha dado tal tunda de guantadas, que tengo el cuerpo como un bofe. Figúrese

que estábamos en el teatro, y el vasco celebraba lo que se representaba como si fuera cierto, con exclamaciones y sorpresas. Propúseme divertirme á sus espensas y darle cuerda; pero tanto tiré y tan gordas bromas le hacía, que al fin el vasco que no era tan tonto como yo quería, se apercibió de ello y me impuso silencio. Había olvidado yo la escena, cuando despues de pasearme por el *foyer*, ocurrióseme asomarme á las ventanas de la plaza; mi vasco estaba ahí, y no bien me apercibió, sin decirme agua vá, me cayó encima, y me sacudió á mano cerrada á punto de destronar á un burro.

Oíanse desde la sala los estallidos de viva risa de Posse, que al repetirnos la historia celebraba el desparpajo con que contaba la aventura, pareciendo mas bien estar el narrador á favor del vasco que de la víctima.

Tal era la situacion de los espíritus en 1858, y tal la irradiacion que se prolongaba hasta los adolescentes. Discutíanse entonces en la Lejislatura leyes de comercio libre, de educacion, de elecciones, de Bancos, de impuestos, y todo lo que tiende á la formacion de un Estado, y en los cuarteles se reunía la juventud al amago harto frecuente de revueltas y conspiraciones, como en la prensa las causas y las provocaciones que llevaban

á la guerra, y se descargaron en efecto en Pávon, como los truenos y relámpagos descargan al fin la electricidad de que está preñada la atmósfera, en copiosa lluvia. La atmósfera que se respiraba en Buenos Aires era, pues, ardiente y no era para refrijerarla el conservatorio en que fué hospedado el que ya venía preparado de Chile á recibir su influencia. El educacionista Sarmiento, era además Senador del Estado, Redactor de *El Nacional* y vestía el hábito militar toda vez que se susurraban revoluciones ó se declaraba la guerra. En su presencia se ventilaban cuestiones de actualidad, como decimos ahora, y no era rara la presencia del viejo Velez, del jóven Elizalde y de muchos otros personajes que ocupaban en la opinion, en el Gobierno, ó en las Cámaras posiciones notables.

El niño iba á su colegio cargado de todos estos efluvios políticos, comunicábalos á su círculo que sin necesidad de su posicion de hijo de próhombre, acrecentaba su natural atraccion, travesura y gentileza. En cambio recibía de los otros la exaltacion del patriotismo, provocada y requerida para poner la masa al nivel de fermentacion que reclamaban las circunstancias.

Con tales antecedentes puede decirse que el niño Domingo sentó plaza, desde su arribo, en

el Estado Mayor de la política, para lo que lo traía preparado la exaltación y actividad intelectual en medio de la cual se había creado en Chile. Los personajes eran distintos, Las Heras, Jacinto Peña, Paunero, allá; Velez, Elisalde, Mitre aquí; pero el drama no es distinto y apenas puede decirse que este era el segundo acto.

Continuábase la educación del alumno en el Seminario Conciliar, en un colejo inglés, en la Universidad, en fin, siguiendo el curso en lo que todos recorren para llegar á obtener grados. Impregnábase de las ideas revolucionarias de la estudiantina de entonces, que por la dureza de los tiempos sucedía á la burlesca oposición tradicional que caracterizó la vida de colejo de los tiempos de Juan Cruz Varela, el *tu autem* de todas las diabluras; pero no había tardado mucho el recién llegado en atraerse las simpatías, que era uno de sus rasgos prominentes, de que había dejado rastros en Valparaíso en el colejo inglés de Mr. Furburn, alborotándole el chiquero.

Hubieron los grandes de sublevarse en el Seminario Conciliar, y reunidos en conciliábulo los cabecillas, alguno observó que sin la cooperación de los chicos que hacían número, nada podría obtenerse, señalando sin embargo el peligro de poner el secreto en

aquellas cabezas de chorlitos. Alguno repuso que bastaría conquistar la adquiescencia y complicidad de Sarmiento, para tener el concurso de los chicos, pues él los acaudillaba. Convínose en citarlo para otra reunion y entónces, el que hacía cabeza le espuso la gravedad del caso, y solicitó la ayuda que debía esperarse de persona tan entendida. Ofreció obrar al frente de los chicuelos, en defensa de tan justa causa, y se procedió bajo base tan sólida á llevar á cabo el plan de la conspiracion. Descubrióse, sin embargo, ó fracasó por su propia inepcia, y los promotores fueron espulsados del Seminario.

Era Ministro de Gobierno Sarmiento padre, y es de creer que él aconsejase tal medida, pues se mostró despues intransigente en Tucuman, Santiago, Entre-Rios, donde se repetían estos remedos de la vida política exterior, á causa de ser malo el pan, duros los porotos, como perro la carne y otros motivos igualmente poderosos que se alégan, para echar abajo los colejos y quedarse los héroes sin educacion. En el Seminario había mucho y sobrado del jénero, para sublevar las piedras. Los cocineros españoles se sucedían cada año, volviéndose á España con lingotes de onzas de oro; los cabos de vela

servían para aliñar el caldo, y la cebada tostada proporcionaba deleites inefables á los estudiantes. Llamado un médico por Márcos Gomez, para curarlo del mal que lo labraba, mandólo á su casa, á *comer*, por todo remedio, pues era inanición por falta de alimento, lo que lo consumía.

Despejado el terreno y dado el apoyo á la autoridad, el Ministro convocó á los poco arrepentidos y amnistiados estudiantes al Refectorio, para hacerles oír razon, y traerles al buen camino. Luego Dominguito los había denunciado, faltando á las leyes del código estudiantino. « Haz bien y, teme! » Por represalia lo denunciaron á él como cabecilla, y fué preciso espulsarlo tambien, para que la ley fuese pareja. Era inocente de todo cargo, y ya los había salvado una noche de ser sorprendidos por el Rector, induciéndolo á seguir una falsa pista, porque ya husmeaba algo, mientras él avisaba á los conjurados del peligro.

En la Universidad á dónde debió entrar á continuar sus estudios, distinguióse luego por las dotes de su intelijencia, que de ordinario se atribuye á talento lo que es el resultado de mayor desenvolvimiento del acopio de ideas jenerales, con muy grande conocimiento de cosas y de palabras. En esto

aventajaba á los de su edad, por lo que ya conoce el lector, añadiéndose viajes por mar y tierra y contacto con jentes ilustradas y personajes ilustres, lo que ejerce con la palabra y el jesto, grande influencia en el ánimo de los niños. Atribuye su padre á situacion igual, haber sido nombrado ayudante del Jeneral Vega y secretario del Jeneral Alvarado sucesivamente en San Juan y Mendoza, á la edad de 18 años, en 1829, segun consta históricamente.

Una prueba de ello se ofreció luego entre mil, y bueno es recordarlo aquí, porque es todo un sistema de acelerar el aprendizaje de las lenguas vivas, desde que se poseen los rudimentos. La traduccion con el diccionario, si no se enseña á manejarla con precision, es pesada y poco productiva al principio.

Creyóse que había fiebre amarilla, y se tomó una casita de campo en Barracas para rusticar y precaverse; y como era necesario acortar las horas del dia, se puso en planta una leccion de francés. Téníamos los extractos de la obra de ornitolojía de Audubon, que ha descrito en estilo encantador sus cercas de pájaros, que acabaron por hacer de él uno de los célebres ornitolojistas del mundo. Se hizo el arreglo siguiente: «Yo leo en francés el texto de la leccion y tú me vas dando la

traducción á medida que voy leyendo. Donde no entiendas, nos detenemos, se busca medio de salvar el escollo, hasta que entiendas, y seguimos adelante. En seguida tú me lees en francés y yo voy dando la traducción en castellano. Si no entiendo, es claro que has pronunciado mal, repites, pronuncias bien, ó yo te enseño.»

En tres ó cuatro días la lección marchaba como con ruedas. Leía yo en francés, en voz alta, con todo el énfasis y jesticulación de una buena lectura, y la sola enunciación de las palabras, la cadencia de complementos y períodos bastaba para dar el significado de una que no había oído antes. Encendíanos el rostro en este pasar de una lengua á otra las palabras, como si fuera la pelota que nos enviábamos, no queriendo ninguno que por su causa cayese al suelo. Solía durar dos horas el peloteo, con pausas para explicar el caso del pavo, ó de la perdiz, ó de la pradera de que se hablaba; pero todo esto provecho y traducción. Duró veinte ó más días el curso, porque se acabó el libro y traducciones y pronunciábamos de corrido y volvió á la Universidad sabiendo francés. A poco me dijo: «soy mirado en la Universidad como el segundo profesor; los grandes me consultan y los chicos me respetan como

á un grande. Despues, llegándole al profesor la noticia de venir sabiendo francés en veinte dias de asueto, interrogólo, y se sorprendió no poco al saber el ingenioso sistema de hacer madurar la fruta en corto tiempo. Este sistema con variantes requeridas, ha sido con igual éxito aplicado á varios otros ramos, teniendo por base la palabra oral, el jesto, el énfasis que la dotan de garfios y de púas para prenderse á la intelijencia.

Dióse por entonces la batalla de Pavon que puso término á la contienda, dándole solucion honrosa, y de ambas partes aceptada, y el niño Domingo tuvo la inspiracion de trasladarse con algun otro pilluelo al campo de batalla, recorrerlo como lo haría M. Thiers, y enviar á su padre una descripcion de la escena, que el Doctor Velez conceptuaba mas pintoresca y sentida que las que habían publicado los diarios.

Por no pervertir su juicio en tan temprana edad, dando lugar á ençomios indiscretos aunque merecidos, no se le hizo el honor de dar á la prensa su *factum*, y se le dejó perderse entre papeles, sin hablarle jamás de ello, como de cosa que no merecía recordarse.

Los estudios del Seminario, de colejio y de Universidad andaban á la diabla, como

era de esperarse, cuando los estudiantes eran Cicerones, Gracos, Temístocles, ó espartanos, que de todo tenían, ménos de aprender sus lecciones.

Dejemos á nuestro héroe imberbe confundido entre la turba estudiantina, sin pedirle que haga punta en el tranquilo regreso á las aulas, despues de la victoria, á hojear su Calepino, ó su Cornelio Nepos. Tiempo habrá de traerlo de nuevo á la escena, acaso ya con algun fruto sazonado de su estudio,



CAPÍTULO V

ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

SAN JUAN

Había, después de Pavón, el Comandante Sarmiento sido nombrado Auditor de Guerra de la división expedicionaria, al mando del General Paunero, que debía avanzar hacia el interior á asegurar los frutos de la victoria. Cúpole seguir á su vez al Coronel Rivas hacia Cuyo, y llegado á San Juan, ser nombrado Gobernador, en acefalía absoluta de todo gobierno.

El sistema de caudillos había imperado treinta años en provincia tan apartada, sin el auxilio de aquellos elementos y fuerzas reparadoras, que vienen con el tráfico y movimiento de los puertos y ciudades comerciales, como el aire fresco á reemplazar el viciado. Mendoza había sido arrasada por un horrible temblor, y San Juan diezmado en la

Rinconada de parte de sus jóvenes, á más de la acción lenta de la barbarie, durante treinta años, destruyendo templos, escuelas, edificios, por decadencia y deterioro sin reparación. Habían desaparecido como elementos de cultura, los prohombres Aberastain, Quiroga, Córdinez, el Doctor Rawson, padre é hijos, ausentes, los Rojos, los Oro y tantos personajes espectables, que eran honor de las ciencias, las letras, ó las armas; y las costumbres paisanas y provinciales de la época, bajado el nivel social muy á ras del suelo y creado la peor de las igualdades, la que rebaja las cabezas de las adormideras que sobresalen.

Esta era la sociedad que le imponían gobernar á un mandatario que había pasado su vida en las grandes ciudades, y viajando, puéstose en contacto con notables figuras históricas ó literarias. Así, la rutina se lamentaba al intentar empedrar las calles: «este hombre, decían, que ha estado en Londres ó Paris, quisiera hacernos hacer lo que allá se puede y aquí nó, porque somos pobres.» Olvidaban que Santa Rosa de los Andes y todas las villas de Chile están empedradas con el mismo empedrado barato y á mano de San Juan.

Era, pues, ruda la tarea que tenía por

delante, y la emprendió con éxito, sirviéndose de elementos que encontró á su alcance. San Juan se transformó en dos años, y más se hiciera, si las hordas del Chacho no le hubieran distraído de la obra de reparación y reconstrucción. Sirva de muestra el siguiente episodio, para ver los resortes empleados, algunas veces con grande y trascendental resultado. Los gustos plebeyos, gauchescos habían dado la ley veinte años. Fué necesario, al comenzar, arreglar los correos, citar á los maestros de posta, á fin de acelerarlos, y el primero se presentó, el del Posito, que es la principal. Era un joven atlético, blanco, bien parecido, vestido con calzoncillo ancho de flecos y perendengues de plata y chiripá de jerga ordinaria. Este refinamiento de la jerga gris, por poco abajera, era *á la Chacho*, pues por acá se usaba de paño, y cuando ménos de bayeta colorada. ¿Era una provocacion?... Pues ya lo verás!

—¿Es Vd. el maestro de posta? cuando lo anunciaron.

—Sí, Su Exelencia.

—Siéntese, señor,—mostrándole un sofá de damasco, y manteniéndose el Gobernador de pié—¿De qué Morenos es Vd?

—De los Morenos de Don..... (Moreno banquero del Rosario.)

El Gobernador se dió un paseo, y volvió á pararse enfrente—¿Tiene Vd. propiedades, señor?

—La finca en que está la posta es mía, Su Exelencia; y tengo algo.

Dos paseos del Gobernador;—y ¿sabe Vd. leer, señor?

Recien se desconcertó la arrogancia del paisano, y contestó ruborizándose y bajando la cabeza:

—¡Oh! Sí, señor, cómo nó!

Despues de un corto paseo.—Bien, señor, retrese; yo lo haré llamar.

Los Ministros que presenciaban esta flajelacion, conmovidos, hallaron que era demasiado para hombre de su posicion. A los tres dias volvió á presentarse el llamado, vestido *comme vous et comme moi*, sin ostentacion y sin muestras de enfado. Comprendió que había sido adivinado y recibido el castigo que merecía. Al tiempo, si de las Lagunas ó de los Llanos de la Rioja se aparecía alguno con chiripá, sus conocidos le decían: —«que no te vea el Gobernador, porque ver chiripá y ver al diablo, es lo mismo».

Estaba afanado con las tareas que le imponía la direccion de la guerra contra el eterno Chacho, sublevado en la Rioja: todo

era armas y cañones y maestranza en vía de creacion, cuando de improviso le anuncian á Dominguito que viene de Buenos Aires con pliegos, desertor de la Universidad donde lo hacía su padre, siguiendo tranquilamente sus estudios preparatorios. Habríase procurado de la condescendencia de Mitre, alguna nota para decirse enviado, y se presentó á su airado padre con uniforme militar elegantísimo y completo que se había mandado hacer con el sastre á la moda, para el lance, y la lectora que haya sido madre, se imagina si puede haber padre tan duro que le dé de coscorrones en lugar de un abrazo al apuesto militarcito y luego, ¿cómo deshonrarlo ante los jóvenes y las damicellas, haciendo saber que todo ello era pura farra de un muchacho travieso?

Fué preciso aceptar aquella falsificacion, y tenerlo por tal oficial de Guardia Nacional de Buenos Aires, lo que realzaba el mérito del elegante uniforme, que era todo su capital, pues contaba apenas diez y seis años, verdad es que á esa edad, en 1827, durante el Gobierno del Teniente Coronel del Ejército de los Andes, Don Manuel Quiroga Garra-muño, fué su mismo padre nombrado alferez de Cívicos, de la compañía de su vecino (por barrios) Don Cesario Dominguez, que

murió General en la guerra del Paraguay, acaso por las mismas causas, desarrollo prematuro del patriotismo, que en otros duerme el sueño de los justos.

Aceptado el rol asumido, el Ayudante de Guardia Nacional Sarmiento, hizo del Comandante en Gefe, venido de Buenos Aires, hablando de todo ex-cátedra, con modales despabilados, echándola de modelo de la moda, y con el secreto que poseía de conquistarse voluntades y afectos, fué el centro de un grupo de elegantes de toda edad que él disciplinó, constituyendo la sociedad de los *Burros Overos*, por un chal escosés á grandes cuadros que los distinguía y de que se hizo nombrar Presidente. Tratándose de bailes, paseos, fiestas, ópera, sí, señor, ópera, porque de todo había, era necesario entenderse con el leoncito, que se autorizaba con el nombre de Buenos Aires: en Buenos Aires se hace así; en Buenos Aires y contra este argumento todos los provincianos callaban ¡ Si en Buenos Aires se hace así!

Residía por fortuna de San Juan, como cónsul chileno, un hermano del General Borgoño, con sus jóvenes hijas, y quien dice Borgoños de Chile, dice gustos refinados de alta sociedad, el *high life* como decimos aquí,

y la casa del cónsul se hizo bien pronto el centro de la vida de salón, y en ella se reunían los jóvenes más cultos y las señoritas de más fuste. Dicho se está que el oficialito flamante descollaba entre los leones ménos amansados, de tal manera que si el jefe de los Burros no había asomado sus orejas hasta las ocho, salían en su busca, pues sin él todo palidecía, tal era la travestura y el desparpajo de aquel carácter de diez y seis años, que las circunstancias de su vida elevaban como con zancos al rango de hombre. ¡Cómo recordaban las ya señoras Borgoño, en 1881, aquella época feliz de su juventud, y cómo la recordaron largo tiempo en San Juan sus compañeros de diversiones y de alegrías juveniles! Y no era para ménos.

Residía de años el Doctor Tamini, muy querido de sus enfermos, que acaudillaba una banda de *diletanttis* cuyo gusto musical había desenvuelto, no escaseando los buenos maestros de música, Berutti y otros. Tamini hacía dar á su alegre banda fragmentos de ópera, en el teatro, en traje él y ellas, con el éxito que puede esperarse de tales cantantes. Tamini que ya estaba como La Blanche cuando se hacía oír en Nueva York, se transfiguraba cantando, y se le caía la baba

al oír á sus discípulas que era preciso aplaudir, puesto que él las aplaudía.

En cuanto á inauguraciones, bailes y otras reuniones, había venido á San Juan, atraído por la bulla de sus minas, Mr. Crawford, jóven inglés de alta sociedad, puesto que pertenece á la familia de los Crawford de donde salió el General de aquel nombre que vino en la expedicion inglesa en 1807. Dominguito y Crawford cuidaban de las formas de la elegancia, no faltando por aquellas alturas el cotillon, para terminar dignamente un baile.

Llegó á San Juan dos meses despues de inaugurada la Quinta Normal, un número del *Illustrated London News* que traía la descripcion con láminas de una fèria inglesa, ó inauguracion. Se las mostraban á los sanjuaninos, que como Dominguito á Montt lo reconocía en el Congreso de Francfort, así veían el trasunto de la inauguracion de la Quinta Normal de San Juan con sus tiendas, galpones, etc., etc. Todo esto era novísimo por este lado y allí se hacían los primeros ensayos. Enseñando inglés á los jóvenes, hablándolo con el Guardia Nacional y dando lecciones de buen gusto, ayudó mucho Mr. Crawford á levantar el tono de la sociedad rejenerada, que presentó en efecto duran-

te dos años, un aspecto de vida notable.

La guerra se hacía en toda regla, bajo dirección más inteligente que la del comun de nuestros militares. Téngase presente que se reunían ó sucedían allí, lanzas como la de Sandes é Irrazabal, jefes como Arredondo y Rivas, que pasaron despues á Generales, y capitanes como Campos, Roca, á las órdenes de Sarmiento que les abrió el camino para Generales á su turno. La Guardia Nacional de San Juan de entónces se hizo célebre por la inolvidable Escolta de los caballos blancos, los Guias que existieron dos años, y los Rifleros que se distinguieron en el Paraguay con el valiente y apuesto Comandante Youfra, que creó el cuerpo, y había sido Bersagliere en Italia, dejando como recuerdo de su manejo del arma de infantería y evoluciones, al Comandante Recabarren y al exedecan Brihuega.

Tal era su celebridad de maniobrero, que los jefes brasileros en el Paraguay, pidieron una vez se hiciese maniobrar en su presencia á los Rifleros de San Juan, lo que obtenido y envolviéndolos á ellos mismos como los anillos de una serpiente de acero, los tuvo pasmados durante una hora de aquel caleidoscopo de bayonetas-sables.

El concurso de tantos hombres que eran

ó habian de ser notables por su propio mérito, ó morir gloriosamente en los combates, daba lustre á aquel periodo cortésimo y una atmósfera luminosa á la figura del Ayudante D. F. Sarmiento que se le veía en todas partes, en las paradas que eran magníficas por lo correctas, en las fiestas, en los bailes y en los estrados, mezclado entre ellos y gozando de su aprecio.

La parte científica no estaba vacía, pues el Mayor Richard, ingeniero mecánico, ensayaba todos los metales de las recién descubiertas minas, puso al sol veneros de carbon de piedra é introdujo maquinaria para la elaboración de las minas, publicando en Londres un libro que las hacía conocer, organizando sociedades para su explotación, y la publicación del *River Plate Mail*, para hacer conocer su movimiento. Mr. Shade ingeniero alemán, se encargó de formar un Departamento Topográfico, que ha dejado la carta de la Provincia.

¿Y las bellas artes? En San Juan la pintura ha sido cultivada por Rawson de la Escuela de Garcia, por la señorita Procesa Sarmiento de la de Monvoisin en Chile. Ejercía por entonces su profesion de retratista en San Juan, Torres, de la Escuela de Monvoisin; y como la época era heroica y guer-

rera, las mejores telas, fueron la familia del Coronel Virasoro grande cuadro mural, de mucho efecto por la b elleza de los hijos, de padre, hijas y hermanos,  a m as de su esposa que era una beldad.

Mencionar e la tela del Coronel Sandes con su caballo al lado, no pudiendo hacer la est tua equestre del terrible Aquiles de nuestras guerras civiles que podr a apellid rsele «Sandes el de las cincuenta y seis heridas», como al griego, «de los pi s lijeros.» Lo acusaron de sanguinario; pero el hombre que ha recibido una   una, cincuenta heridas sin estar tendido, sin ser prisionero, todas por delante, como lo dec a  l negando el t tulo de valiente al que no presentase este d ploma que ostentan sus fotograf as de busto desnudo. Era el hombre-fiera, como el libreto de *La Belle H l ne* muestra   Aquiles, sacando la espada   la menor contradiccion. Caus bale mucha sorpresa y gusto recibir una partida de caballos gordos, sanos, herrados de pi s y manos para su tropa. Apenas pod a creer   sus ojos!

—Y las mulas?

—Las mulas no se hierr n, Coronel.

—H game herrar mis mulas!

—Si no se hierran, Coronel.

Ya empezaba   amostazarse y el Gefe de

Policía le dijo que se necesitaba orden del Gobernador.

El Coronel mandó al caballerizo, con bota de potro y lanza, al Gobernador con esta misión:

—Dice el Coronel que le haga herrar las mulas.

El Gobernador oye y se calla.

—Qué le digo á mi Coronel?

—Nada.

Amenazaba tragedia. En San Luis había acometido al Administrador de Rentas. El Gobernador hizo traer de su casa dos revólvers, y cubriéndolos con un pañuelo de mano sobre el escritorio, empezó á pasearse y aguardar. A un rato el mismo caballerizo:

—Dice el Coronel Sandes, que le haga herrar las mulas.

La misma respuesta; mirarlo y no contestarle.

Habría comprendido, sin duda, que no siendo el jefe de la division, no podía dirigirse al Gobernador, y solicitaría vènia del Coronel comandante. Su etiqueta militar no llegaba hasta comprender que un caballerizo no es òrgano. El dia se pasó en esta terrible expectativa que tenía embargados igualmente á los Ministros. Pasaron las horas de despacho, y el Gobernador volvió á su

casa. Despues de comer, se presenta Sandes á caballo. Se desmonta, dá la mano con cariño, conversa, y ni una palabra del incidente. Venía á dar satisfaccion, sin duda, á su manera, sin decir nada. De repente, una contraccion horrible de la boca, mor-diéndose el lábio inferior.—¡Si le vendrán accesos de cólera y gana de echarse sobre el Gobernador!—Siguió la conversacion, y otro acceso repentino. Despidióse, y no se habló más del caso.—Momentos despues llega el Doctor Tamini, y hablando de ésto y de aquello, el Gobernador dijo, que Sandes le había dicho tal cosa.

—¿Dónde ha visto á Sandes?

—Aquí.

—¿Cuándo?

—Hace media hora!

—Imposible; lo he dejado en cama, despues de una operacion.

—Dígole que acaba de salir.

El médico se hacía cruces.

—Le he reabierto una herida en el estómago, y sacádole un pedazo de camiseta que le habían dejado en la curacion, y lo incomodaba.

Aquel era Sandes. Se trataba á sí mismo con la misma dureza que á los demás. Habría comprendido ó le hicieron comprender

que había faltado al respecto al Gobernador, y se había levantado de la cama á reparar la falta, y las contorsiones atroces del dolor de heridas vendadas, inflamadas, eran aquellos alarmantes gestos que parecían arrebatos de cólera. Hizo cien leguas sin desmontarse en dos y medio dias de marcha, por darle caza al Chacho que se le había escapado; caían los soldados dormidos ó muertos, hasta que el caudillo reventó, puede decirse, porque se le abrieron diez heridas, y vomitó el pulmon. Sandes dejó, sin embargo, el Primero de línea, el primer regimiento de caballería que dejó de mirar para atrás, y contar los que tenían por delante, como lo hicieron en Causete á las órdenes del Mayor Irrazabal, que por iustruccion del Comandante Sarmiento atacó á 700 hombres del Chacho en línea, y los arrolló, perforándola.

El retrato del Coronel Rivas, en todo el esplendor de su juventud, antes de tomar cuerpo, fué tomado en San Juan y debe estar en poder de su viuda. Existe el del Gobernador y General Benavides, del mismo pincel de Torres y el del Teniente Coronel Sarmiento de cuerpo entero, colocado entre los arcos del cuartel de San Clemente como fondo, y dando órdenes á un batallon que se apresta á salir; porque esa era la faccion prominente de la épo-

ca, con fuerzas al mando de Sandes en San Luis, de Arredondo en la Rioja, destacamentos que iban ó venían de las lagunas ó de Jáchal, los rifleros que partían á Mendoza á contener á Clavero, con encuentros y combates hacia todos lados; mientras que el Chacho vencido en todas partes, porque esa era su estrella, se presentó á las puertas de San Juan, sabiendo que las fuerzas lo andaban buscando por todas partes menos donde estaba. Allí se hallaba esperándolo un dia Irrazábal, con una compañía del 1° de línea, que dió cuenta de él.

Y todo esto se hacía en San Juan, empedrando las calles, haciendo tallar mármol para puentes y veredas, fabricando todo lo concerniente á la guerra en provincia lejana en que hicieron prodijios de habilidad y rapidez el señor Antero Barriga chileno, hoy cónsul, y Don Manuel J. Zavalla que fué despues Gobernador de San Juan, por donde se vé que no faltaron hombres competentes.

Con la guerra del Chacho, vencido en Cauce, San Juan dejó de ser el centro de accion del interior, y el gobierno tuvo que contraerse á reparar el defalco que de sus escasas rentas y productos había hecho tan prolongada y estéril guerra. El Ayudante Sarmiento había agotado toda la enseñanza práctica que dá la vida activa en medio del movimiento

jeneral de las fuerzas sociales. Puede decirse que de Buenos Aires salió un niño y mediante el uniforme militar que hacía para él las veces de la toga viril de los romanos, volvía hombre hecho y derecho, pues había, aunque anticipadamente por aquel artificio, tomado parte en la vida pública y en la sociedad adiestrándose en sus usos, trato y buenas maneras. Con este caudal regresó á Buenos Aires, acompañado de Don Domingo de Oro que le conservó siempre su amistad, honrosa para un niño y con su trato una escuela de tacto y bien parecer.

Llegado á Buenos Aires, reanudó la serie interrumpida de sus estudios en la Universidad, alentado por el Dr. Avellaneda que se empeñaba en hacerle profundizar el latín y del Dr. Rawson que lo patrocinaba iguálmente. Inútil es decir que el Presidente entonces de la República D. Bartolome Mitre, lo confundía con sus hijos, y que en toda la sociedad culta y sobre todo de señoras, encontraba siempre la bienvenida protectora que provocaba la alegría y el desparpajo juvenil.

Dejamos la palabra al distinguido escritor don Santiago Estrada, su amigo, para narrar en el siguiente capítulo, su vida universitaria.



CAPÍTULO VI.

ESTUDIANTE Y ESCRITOR

Solamente el deseo de complacer al padrè adoptivo de Dominguito, (lo llamaremos como él) puede impulsarnos á poner la mano en este libro, dictado por el cariño mas acendrado. Aun cuando un sentimiento afectuoso nos aproxima al muerto, nuestro cariño no puede compararse al dolor de las entrañas del anciano que le llamaba hijo. Parecerán pálidas las tintas de nuestra paleta, por la inmediacion de los cuadros del biógrafo, cuyo colorido vivísimo recuerda el empaste vigoroso de Leonardo de Vinci. Complácese el narrador en las páginas anteriores, describiendo con tinta, aguada algunas veces por las lágrimas, los detalles de los primeros años de Dominguito. La enseñanza de las primeras letras, el desarrollo de la curiosidad del niño, la impresion que le causaban los espectáculos de la naturaleza, los juegos en

la quinta de Yungay, el paso de la Cordillera, ebrio de sueño al terminar la primer jornada, la vuelta del Cabo de Hornos, rodeados de circunstancias interesantes, sírvenle para esbozar el carácter de Dominguito, que abrió los ojos viendo y empezó la vida pensando. Podría compararse la inteligencia de este ser favorecido por la naturaleza, á esos árboles frondosos de América á quienes se ve crecer todos los dias. Pichon implume todavia, mensuraba con las alas el espacio, que tantas veces había atravesado de un volido el cóndor de los Andes sanjuaninos.

Esta naturaleza tenía por motor el entusiasmo, que debía ser la causa de su gloria y de su muerte. Todo era en ella rápido y decisivo. Quiso aprender á leer á los tres años de edad, y aprendió á leer de corrido. Ya adolescente, su movilidad recuerda la inquietud del mercurio vivo. Contemplándolo en los últimos años de su vida, encerrado en el círculo de las conveniencias sociales, podríamos compararlo también á esa misma sustancia, gravitando firmemente, por razón del peso, dentro el tubo de cristal del termómetro. La transformación del joven ligero en hombre grave, operóse en él maravillando á todos, como si ante nuestra vista se cambiase, en el ánfora que lo contiene, el Champagne espumante en vino gene-

roso. Desde entonces la patria se reflejó en su corazón como el cielo en el agua, con sus luces y sus sombras. Parecía destinado á encarnar todas las aspiraciones populares en los clubs, en los campamentos y en las universidades.

Pero no nos adelantemos, que hay tiempo de sobra para llorarle. Cuando los padres de Dominguito dieron por llegada la oportunidad, pusieronlo á pupilo en el Seminario, que, á la sazón, regentaba el benemérito sacerdote Don Eusebio Agüero. Si en la mente de este niño no se hubiesen fijado las imágenes de las cosas como en el negativo de un aparato fotográfico, poco ó nada habría sacado en limpio de la enseñanza el travieso rapaz. Los libros científicos, que despues fueron como compañeros inseparables del estudiante y del soldado, le eran antipáticos. Pretendía entonces distribuir la vida entre el placer y la pereza.

Don Domingo, que siempre ha entendido que el maestro es depositario de la autoridad paterna, veía en las travesuras del colegial verdaderos desacatos á la propia, que no le perdonaba á dos tirones. La madre estaba de continuo con el Jesús en la boca, esperando que á la penitencia leve del Colegio, sucediera alguna severa reprimenda doméstica. Pero el niño aún no podía tenérselas tiesas con el

gênio, y contaba con la mediacion que sabemos. Cierta dia un compañero hizo no sabemos que mala jugada, y Dominguito, esperándolo todo de la influencia de su nombre, trató de salvarle de la expulsion que le aguardaba, declarándose voluntariamente reo de un delito de que era inocente. No contó el pobre con la huésped: Don Eusebio lo puso de patitas en la calle. Paso sobre paso, Dominguito se fué cabizbajo á casa, que al fin y al cabo es el único refugio que tenemos cuando se nos cierran las puertas de las demás.

Halagábale la esperanza de que lo que él creía noble desprendimiento, interesaría en favor suyo al padre, apesar de ser inflexible en materia de disciplina escolar. Tambien se equivocó esta vez, porque Don Domingo no entendió de chicas y lo obligó á volver al templo de Minerva. Viólo partir la madre con el corazon oprimido, sabiendo que el niño no volvería á traspasar, de afuera para adentro, los umbrales del Colegio. Comprendiendo que Dominguito debía haberse echado á vagar por los alrededores de la casa, apenas pudo salir sin que se apercibiera de su ausencia D. Domingo, tomó la calle por suya. No caminó muchas cuadras antes de encontrar al hijo pródigo. Condújolo á casa y ocultólo en el altillo de los muebles viejos, esperando ablandar al Rector

del Colegio, y en último caso, que se aplacára D. Domingo, que cuenta entre sus buenas acciones la severidad que desplegó con nuestro niño en la edad crítica del hombre. No cedió D. Eusebio, apesar de conocer la inculpabilidad de Dominguito en la travesura, porque la falsedad generosa del muchacho, equivalía á desenfado, y cedió D. Domingo, porque no había otro remedio que aflojar, poniendo cara de malas pulgas al mancebo.

Hay una laguna en la vida de Dominguito que tenemos que atravesar con los ojos cerrados. Ignoramos dónde y cómo terminó las Humanidades interrumpidas por la travesura del Seminario. El hecho es que él se las compuso de manera de ingresar en el aula de Derecho. Conocímosle entonces, y conservamos entre nuestros recuerdos placenteros los paseos por los canales de las islas del Paraná, cubiertas de frutales, de flores y de nenúfares. Divagábamos, dejando que la corriente arrastrara el bote indolentemente gobernado, soñando con los ideales de la juventud. La poesía del paisaje agreste y el perfume de los naranjos en flor, completaban la seducción, ejercitando su influencia en diverso sentido que las plantas del jardín de Margarita, conjuradas por Mefistófeles.

La nombradía formaba una de las ilusio-

nes del joven Sarmiento, empleado, corrector de pruebas y estudiante á la vez. Habia caido de pié en la Universidad. Amable, simpático, respetuoso con los que valian, alegre y travieso, hizo quererse de todo el mundo. Una de las travesuras de esa época, consistió en la disolucion de un agrupamiento de jóvenes reunidos para constituir un club racionalista. Sarmiento exigió maliciosamente que se definiera con claridad lo que debia entenderse por razon. Produjose en el acto la confusion de las lenguas, y cada uno tomó las de Villadiego.

Cursó Sarmiento los primeros años de Derecho, sin que los resultados de sus estudios estuviesen á la altura de sus facultades nativas. Los compañeros suyos no achacan á desidia semejante contraste. El quid del fenómeno estaba en que el estudiante abarcaba mas de lo que podia apretar. Hoy absorbia su atencion la historia, mañana la filosofia, pasado la geografia. El último libro que cogia atraíalo irresistiblemente. Pero él se apercibió en el penúltimo año de Derecho que cursó, de que debia y podia alcanzar mejores clasificaciones. Desde ese instante no se ciñó al estudio del texto exclusivamente. Consultó todos los autores afines que tuvo á su alcance, y buscó un compañero madrugador que lo despertara al venir el dia. Domingo Frias, convertido hoy en uno de los

principales ganaderos argentinos, mereció de la madre de nuestro protagonista, la confianza de llevar en el bolsillo la llave de la casa. Era él quien lo despertaba todas las mañanas. Conserva aquella los apuntes del hijo inolvidable, abandonados sobre la mesa al partir, y recogidos con amor, para, recordando la posición que ocupaban, poder presentárselos intactos, en el mismo sitio, cuando regresara definitivamente de la campaña del Paraguay.

El Correo del Domingo, periódico literario y de variedades, fundado por D. José María Cantilo, recogió las primicias literarias del malogrado jóven que lloramos. Pero antes de pasar adelante, permítasenos consignar aquí un recuerdo amistoso á la memoria del Sr. Cantilo. Inteligente, laborioso, desprendido, merece la gratitud de la generacion á quien dió buen ejemplo y abrió palenque para que probára la potencia de su entendimiento, demandando á cada uno de sus miembros lo que la inclinacion ó el estudio podia sugerirle. Recorriendo la coleccion de *El Correo del Domingo* experimentamos una emocion indescribible, porque, como el rastreador de la pampa, reconocemos por las primeras pisadas, el peso de una gran parte de los hombres de letras con que cuenta hoy la República Argentina. No olvidemos que les sirvió de Mecenas el modesto semanario de D.

José Maria Cantilo. ¡Honor á la memoria de hombre tan virtuoso, de ciudadano tan intachable, de literato tan extraño á los celos de oficio y de edad!

Habíase dado á conocer Dominguito por la redaccion del programa del «Club de Estudiantes», formado por lo mas granado de la juventud de Buenos Aires. Nombrósele Presidente de esta asociacion, destinada á contrarrestar la política localista que asomaba la cabeza, formando uno de los matices mas acentuados entre las opiniones que dividian á los hijos de Buenos Aires. Sarmiento opuso á los límites de la patria chica, delineándolos con la palabra, los límites de la patria grande. Este solo rasgo, citado por el Dr. D. Pedro Goyena, en el hermoso y patético discurso que pronunció en el momento de inhumar los restos del autor en el Cementerio de Buenos Aires, abrióle las columnas del *Correo del Domingo*.

Asociado Dominguito al Instituto Histórico, fundado por el tambien malogrado Dr. D. Aurelio Prado y Rojas, incorporóse á él con una disertacion sobre *La muerte de César*, tragedia de D. Ventura de la Vega. Predomina en ese trabajo, publicado en el periódico de Cantilo, el criterio clásico y el respeto por la verdad histórica, agena á infundadas preocupaciones políticas. La intencion sana del corazon y la

intuición clara del entendimiento, rectificaban en Dominguito las nociones apasionadas y falsas del medio intelectual en que vivía. Tanto la conferencia inaugural de los estudios constitucionales que leyó en el Club de Estudiantes, como esta disertación, demostraron que nutría su inteligencia con lecturas útiles y sabrosas. Hay en ambas piezas discreción y seriedad de pensamiento, elegancia y sobriedad de estilo.

El estudio biográfico y crítico del poeta mendocino D. Juan B. Godoy, publicado en tres números del *Correo del Domingo*, que ha sido el archivo de los pocos trabajos que pudo escribir Dominguito; á la vez que el afecto por el compatriota desventurado, patentiza el amor al arte fecundo, que expresa melodiosamente elevados conceptos filosóficos. Quería él que la poesía diera flor y fruto. Destácase de ese estudio la figura del Juvenal de los Andes, encuadrada en un marco sin arabescos venecianos, pero reluciente y bien labrado. El ruido del tráfago habría sofocado la voz del niño, si hubiera pretendido hacerse oír, envuelto en un ambiente frío y sin vibración, como el que nos rodea ahora. Todavía en 1864 la literatura encontraba aire respirable. Por eso tuvo eco su trabajo. No abundaba tanto entonces la comodidad material, y se desdeñaba ménos á los soñadores. Solo una civilización antigua y poderosa pue-

de mantener enarbolada la bandera del arte en los pueblos comerciales.

La última obra de Dominguito, y por cierto la que mas llamó la atención, fué el juicio crítico que escribió para la edición argentina de *Paris en América*. Mas adelantado en la lectura, mas seguro de sí mismo, analizó rápidamente la obra de Laboulaye y dió cábal idea del libro y de las instituciones americanas, contemplándolo todo con acierto, á vuelo de pájaro, porque le faltó tiempo para detener el paso. Admirase en esas páginas, elogiadas por el mismo Laboulaye, la aptitud rara y envidiable de resumir ó concretar bien lo que se lee ó se escucha. Dominguito percibía las cosas claramente y las ordenaba en su cerebro de modo de libar en ellas, como la abeja en la flor, el jugo que apetecía. Su introducción á *Paris en América* acabó de dar á conocer ese libro á la juventud inteligente, que, como los hombres sesudos, modificó, leyéndole, muchas de las ideas francesas que alojaba en la cabeza.

Las penalidades consiguientes á la dura campaña del Paraguay, no privaron á Dominguito de comunicarse regularmente con sus amigos y profesores. Calificóle el Doctor Pinedo en una carta-respuesta que tenemos á la vista, de discípulo inteligente y de carácter sincero. Sería interesante reunir la corres-

pondencia epistolar en que aquel espíritu original y aquella alma generosa, encontraron efusiva expansion, Dominguito entendia la amistad sin restricciones. En cierta ocasion, despues de haber pasado dos dias consagrado á la tarea de poner en castellano una pieza escrita en inglés, que debia figurar en un pleito, solicitado por un amigo necesitado, entrególe íntegra la retribucion de su trabajo. Integras, tambien, entregó á los que le eran simpáticos, las impresiones del campamento y de las batallas. Mientras militó en el Paraguay, escribió periódicamente á una persona de su íntima relacion, la crónica y la crítica de la guerra. Las transcripciones de las cartas de Sarmiento, publicadas en *La Tribuna* de Montevideo, fueron adjudicadas á muchos de los jefes del ejército oriental. Para medir hoy la importancia de esos apuntes, seria necesario coleccionarlos en un tomo voluminoso, porque ocupan muchísimas columnas del diario nombrado.

Creyendo fácil y rápida la campaña, Dominguito no se preocupó al partir sino de llevar guantes blancos para las entradas triunfales á las ciudades develadas. Fallida su esperanza, decidióse á estudiar pacientemente el arte de la guerra, y con este objeto pidió y obtuvo numerosos tratados. Pero como el

espíritu descansa cambiando de tarea, solicitó libros de historia, de derecho y de amena literatura, que el asistente que le servía transportaba, con dificultad, en la marcha de campamento á campamento. Ese espíritu no podía permanecer inactivo ó sumergido en la monotonía. La acción le fortificaba, y el cambio de tarea le encantaba.

Una comisión del servicio y la convalecencia de una enfermedad, trajéronle dos veces á Buenos Aires antes de morir. Todos esperábamos que la imaginación que lo había impelido á buscar el esplendor siniestro de los combates, mas allá de las fronteras de Corrientes, le detendría en Buenos Aires, convirtiéndolo en cronista de guerrillas y batallas, en que la palabra y la pluma suplirían el pincel de Salvator Rosa. Pero estos cálculos resultaron equivocados. El sentimiento del deber había entibiado al poeta, como poco después mató al hombre. Ni el amor, ni las súplicas de una madre, que parecía adivinar su fin, le detuvieron en el camino del sacrificio. Que esos clamores maternos encontraron eco en el corazón de Domingo, no obstante la resistencia que les opuso, demuéstranlo estos renglones de la última carta que entregó al correo la víspera del combate de Curupaítí: «Escribo trepado en un enorme árbol, mirando hacia el

enemigo, que tiene sus reales en una línea de montes no muy lejanos. Deseo los combates, los asaltos, porque despues de ellos me tendrás á tu lado.» El siete del mes inmediato, volvió, en efecto, al seno de los suyos, pero de tal manera que una columna truncada advierte al visitante en el Cementerio del Norte, que el capitán Sarmiento fué una esperanza malograda. Hirióle un soldado anónimo en el punto en que penetró á Aquiles la flecha de Páris, y murió desangrado como el héroe griego.

Llegaron los restos de los héroes de Curupaití en los vapores *Sussan-Bearn* y *Rio de la Plata*. Si no estamos equivocados, el primero condujo los cadáveres de Sarmiento y de Paz. La carga vino estivada de esta manera: los muertos yacian en la cala, los moribundos en la cámara baja, los heridos en la alta. Antes de llegar hasta donde estaban Sarmiento y Paz, los estudiantes de la Universidad y los miembros de la Comision de Socorros, desembarcaron los heridos. El que abrió la marcha fué el General Rivas. ¡Dia memorable! Fué el primero en que la juventud de Buenos Aires dió á la ciudad consternada el espectáculo de llevar sobre sus hombros las reliquias vivas de los combates librados en los bosques y los esteros del Paraguay, defendidos por la barbárie del tirano, las bayonetas de sus greyes y las epidemias

mortíferas de los climas tropicales. Aquella procesion de ambulancias que recorria pausadamente el muelle de pasajeros, y al llegar al «Paseo de Julio» se bifurcaba en direcciones diversas, era á cada paso interrumpida por las familias afligidas de las víctimas, y las personas piadosas que pululaban, ofreciendo á los heridos cuanto podian necesitar en ese momento. Los gloriosos supervivientes de Curupaití preferian á todo llegar pronto á sus alojamientos. Recien á las cinco de la tarde y con el cielo tormentoso surcado por relámpagos frecuentes, la falúa de la Capitania del Puerto embarcó los ataudes de Sarmiento y de Paz. Forrados de negro, ambos llevaban, prendido al pié de la cruz, de la tapa, un jazmin del Cabo marchito. Cayeron los remos de los marineros sobre las aguas del Plata, agitado como los corazones de los que tomaban parte en tan conmovedora escena, y la falúa se apartó del vapor que acababa de ser hospital y sarcófago. Con las vergas cruzadas y la bandera á media asta, quedó como envuelto en fúnebre crespon. Cuando llegamos al muelle, la generacion de Sarmiento y de Paz, sus compañeros de Colegio y de Universidad, esperaban las cenizas de ambos con lágrimas en los ojos. Muchas damas y señoritas los aguardaban tambien con el pe-

cho oprimido y las manos llenas de flores. Si el amor pudiera reanimar á los que murieron, Sarmiento y Paz habrían entrado por sus piés en la ciudad en que habian pasado las horas brillantes de su existencia breve. Al tocar tierra, la noche desplegaba sus cendales, y las nubes, contagiadas por el ejemplo de los habitantes de Buenos Aires, empezaron á llorar. Pasados los cuerpos á otros ataúdes, el de Paz fué conducido á su casa, y el de Sarmiento á la habitacion del Dr. D. Guillermo Rawson, porque se temió que al infortunio de la pérdida del hijo, agregara la madre el infortunio de la pérdida de la razon. El padre no pudo escuchar los gemidos maternales, ni los lamentos de los amigos de Dominguito, ni contemplar la fisonomía tétrica del dia en que entró inerte en la ciudad que le vió partir, rebosándole el contento, al sacrificio y á la gloria. El y su malogrado compañero, fueron arrebatados por la ola de los sucesos, que los devolvió tambien á la playa, como los restos de un naufragio. Ahora reposan de sus nobles fatigas en el seno de la tierra de su predilección, por cuyo amor vivieron, por cuyo amor murieron!

S. ESTRADA.



CAPÍTULO VII.

EL CAPITAN

Con solo darle este título ya empiezan á flotar en el aire crespones sombríos y en la memoria del viajero á gemir suavemente con el bullicio eolio de las palmas reales que contemplé en los cafetales de la Habana, de noche, á la luz plácida de la luna, en ordenadas y misteriosas filas, y cuyos rizos, porque sus hojas son espirales á guisa de cabelleras encrespadas, que agitadas por la brisa tibia de los trópicos, dan sonidos que el alma busca á los años, tristes, melancólicos.

Vetase venir en el cadete improvisado en San Juan el voluntario á la primera llamada á las armas en nombre de una idea ó en defensa de la patria; y Dios me lo perdone, si hay que pedir perdon de que el hijo muera en un campo de batalla, *pro patria*: pues yo lo vine dirigiendo hácia su temprano fin.

Poco tenía que rondar el fuego para pren-

der en esta alma harto..exitable, para elevarse como fanal que ilumina la historia ó pira que se consume á sí misma.

Veníamos educando á la juventud de Buenos Aires, para la nueva vida á que la llamaban la situacion precaria del Estado, y el porvenir de las instituciones libres. Habíanla retraido durante la tirania de Rosas de empuñar las armas, la posicion hibride del oficial, soldado y asesino á la vez, con la guerra á muerte y el degüello. Cuán lejos estábamos de la época de los Las Heras, los Necocheas, los Lavalles, cuyo valor era congénere con la belleza de raza, la altivez caballeresca ó la elegancia del alto tono social. En Cepeda calzaron guante blanco de cabritilla todos los oficiales de caballeria, echando este reto á camisetas coloradas que debían encontrar por delante.

A la súbita declaracion de guerra al Paraguay, respondió un grito general de la nueva juventud que dejó heladàs á las madres. ¡Cuántos habían de morir, de sus tiernos hijos, en las selvas de aquella misteriosa Paraguay, que educada á la obediencia *per inde ad cadaver*, que Francia el doctór inoculó de la raza guaraní á la raza española, y los Lopez intentaron estender como una mancha de aceite sobre la superficie de estos paises, como los marinos

sobre el mar, á fin de calmar las enfurecidas olas revolucionarias y salvar la nave del Estado cuyas velas se azotaran á los mástiles, faltándoles con la obtenida calma, el impulso que á todo imprime, pueblos y gobiernos, el sopro de la libertad.

Pocos han pensado que la guerra del Paraguay fué otra cosa que necesidad de vengar agravios de un tirano atrabiliario. Los que han seguido el impulso de las ideas revolucionarias de la Francia en 1793, se imaginan que solo la libertad inspira el deseo y la mision de propagarla. El despotismo tiene los mismos arrebatos, acompañados de lástima por los pobres pueblos que agitan el viento impetuoso de la demagogia y destruyen los remolinos de la anarquía.

La barbárie misma puede ser misionera é invadir desde lo alto de las montañas como los clanes escoceses las llanuras, ó los eternos escitas, las tribus germánicas y los simbrios, los hunos, los godos, visigodos y ostrogodos empujarse unos á otros sobre la Italia, en donde arde sobre el Capitolio de Roma la luz que alumbra al mundo.

Lopez había organizado treinta mil hombres bajo la disciplina del terror hereditario ya latente, y que produce héroes, como entre los romanos el culto al Pavor, á la Palidez, á la

Muerte. Cuando dos mil paraguayos se vieron rodeados por el general Flores con diez mil y dieciseis piezas de artilleria, á la intimacion de rendirse, contestaban simple y heróicamente: «no tenemos órden», y morían. Tenía vistos por el Brasil, en el fuerte Borbon, enormes depósitos de pólvora y plomo y muchos cañones, y su plan de operaciones estaba completo. Enviar una division paraguaya á ocupar á Uruguayana que divide el Brasil de Montevidec, obstruir el Rio Uruguay, y hacer avanzar el resto de su ejército sobre la ciudad uruguaya, proclamada capital del Paraguay, englobando en su seno las provincias de Matto-Grosso, Corrientes, Entre-Rios y Banda Oriental, saliendo asi la oscura y misteriosa China americana á dar frente al Atlántico y poniendo órden en el desórden de la burlesca Confederacion ó República Argentina. ¿Se ha olvidado, que el ejército entreriano que el nacionalismo del General Urquiza puso al servicio del Presidente, fué sublevado en Basualdo por Lopez Jordan que no quería ser parte de una nacion porteña?

Lopez repetía lo que los emperadores romanos hicieron trasladando la capital á Bisancio, para estar sobre la culta Grecia al habla del Asia menor, y como es la eterna empresa de la Rusia asomar la frente al Bósforo y calentarse á los rayos del sol de Oriente. El

general Santa Cruz restauró el antiguo imperio de los Incas con la confederación Perú-boliviana.

De buena escapábamos, merced al alzamiento de la juventud de las aulas y de la clase culta de Buenos Aires.

La proclama de Mitre: «en un día en los cuarteles, en quince en la Asunción, en tres meses de regreso á sus hogares»..... era calculada para mover heroísmos juveniles que en alas de la fantasía *van, ven y vencen*, adonde quiera que dirijan su *yacht*, engalanada de guirnaldas de flores la proa, tendida de bicolors cenefas la borda y flotando al aire en gallardetes juguetones sus esperanzas! El mar, es decir el abismo, presencia en silencio é irónicamente sonriendo, este poema épico.

Dominguito fué el primero de los enrolados, Mitre era su amigo, su tutor, y nada resistía aunque quisieran, á aquel torrente, que encontraba como un canal de molino, para apoderarse de la dirección dada desde la infancia á sus ideas, con los ideales que él se había forjado.

Aun despues de calmado el primer ardor juvenil en muchos que despues de regularizada la guerra, pidieron licencia temporal y su retiro, vueltos á Buenos Aires despues de haber aspirado el humo de la pólvora, resistió Dominguito á los esfuerzos de sus amigos, incitados á

ello por la angustia materna, para que no abandonase el sendero que le trazaban sus brillantes estudios universitarios. Entonces dijo al Dr. Avellaneda la razon de su persistencia: «Mi suerte está echada. Me ha educado mi padre con su ejemplo y sus lecciones para la vida pública. No tengo otra carrera; pero para ser hombre de Estado en nuestro país, es preciso haber manejado la espada; y yo soy nervioso, como Henrique II, y necesito endurecerme al frente del enemigo.» ¿Qué oponer á estas razones?

Y sin embargo, había en ello una verdad palpable, ostentando las cicatrices de heridas ya curadas, por la herida misma. Escribo la historia de una alma, y ninguna de sus manifestaciones es indiferente para comprenderla.

A la edad de tres años, hacíanle tal impresion las detonaciones de cohetes voladores que huía aterrado, y pidiendo á gritos que no tirasen cohetes, bien que era en las plazas ó á gran distancia que se les oía desde casa. Los niños mimados suelen pedir una estrella ó la luna, á la que hacen cariños, como á una amiga. No era seguro que se abstuviesen de tirar cohetes por reclamarlo así el príncipe heredero; pero su aya se propuso quitarle sus pavóres por el camino señalado por Franklin, que conduce á domesticar el rayo. Proveyóse de un

paquete de coheteillos colorados de la China, y con la mayor indiferencia empezó á prenderlos en medio del patio de á dos, de á seis, de á diez. La sensitiva ganó luego el olivo metiéndose en sagrado, la sala; pero desde allí, oyendo con terror desplomarse el mundo. Al dia siguiente igual operacion, con aumento de cohetes, y asomar la cabecita el asustadizo recluso, admirado de ver que no le hacían nada al que los prendía. El curso de lecciones seguía diariamente, el educando se acercaba con precaucion, acertaba por minutos la distancia, llegó al fin hasta tomar un cohete prendido y arrojarlo para que reventara lejos, terminando el curso, con mantener en su propia mano, hiriéndole el cuerpecito, como un azogado de los piés á la cabeza, un paquete entero de cohetes y agotarlo heróicamente sin soltar la presa. El inconveniente de este sistema de curacion, fué el del uso del alcohol, ó de la morfina que el enfermo pide á cada momento; y muchos paquetes de cohetes hicieron que la casa estuviera de zambra con frecuencia. El rifle Colton de su padre lo inutilizó amarrándolo á un poste y disparando el gatillo con una cuerda. Y sin embargo, el primer tiro de carabina que hizo mató á un zambullidor, ave acuática de caza difícil para los adultos, tan sereno estaba su pulso.

Recuérdase el hecho de acometer á un hombre para hacerle entregar un sombrero, sus aventuras á caballo no revelan pisco de miedo. Oyendo que en Chile no hay víboras, tomaba culebras con la mano, y con un lacito corredizo de crin, á la punta de una varilla, cazaba unas lindas lagartijas verde-amarillas que pululan en las tapias en Chile, se las echaba en el bolsillo, y fué preciso prohibirle que se las echara en el seno á las criadas desjaretadas. No era cierto, pues, que hubiera necesidad de foguearse para evitar crispaciones de nervios. Su educacion habia tendido á embotar la sensibilidad, y se dejó arrancar un sobrediente, despues de alguna resistencia, con solo decirle que un hombre que el hombre que solo las mujeres. . . .

Siendo ya muchachon grande, hizo alguna burla pesada á un italiano, hombre fornido.

—Me pilló en el muelle, decía, y me cerró el paso, emperrado en pescarme y darme los merecidos pescozones. En vano era pedirle que me dejase pasar, ya creía tenerme en sus manos. La historia se prolongaba, y ahí estábamos los dos, sin mejorar de posicion él, y sin poder escaparme yo, cuando me acordé de un golpe que me habían enseñado de raro y seguro efecto, y, para probarlo *in anima vili*, me acerqué decididamente al hombre, diciéndole

con la mano levantada: apártese de mi camino, porque sino.... (lo que menos se esperaba el tonto), zás! de un salto en el aire le doy con la mano abierta tal palmada en la corona de la cabeza, que mi italiano, viendo estrellas, se llevó ambas manos á los ojos, creyendo que se le saltan con el sacudimiento; y yo tomé el lado del Resguardo, riéndome en sus barbas, pues no había para que disparar. Este es un ataque de un Cid Campeador.

Estos hechos muestran que la razon dada al Dr. Avellaneda tenía solo una apariencia de razon, para persistir honorablemente, científicamente, diría, en su poesía de la guerra. La actitud heróica que asumía en el combate acusa la acumulacion de la sangre en el cerebro que hace centellear los ojos, mientras el miedo la aleja y produce la palidez del semblante. Los oradores, los poetas, los descubridores, se transfiguran en el apogeo de la exaltacion.

Debió, pues, ser uno de los primeros en acudir á los cuarteles á donde llamaba á la juventud el Presidente Mitre, en lenguaje del champagne, y le dió el título de Ayudante Mayor de Guardia Nacional que había tomado por asalto en San Juan; y viendo que á la Guardia Nacional los soldados de línea le llamaban *la niña Manuelita*, porque se le economizaba su racion de balas, pidió y obtuvo del

favor de todos, sentar plaza de Capitan en un batallon de línea.

Hasta aquí llega lo que puede saberse de un oficial subalterno de la Guardia Nacional, aunque fuera el hijo del Vice-Presidente de la República que murió tambien en el mismo combate y cuyas cenizas fueron con las del Capitancito traídas para honrarlas, al Cementerio de Buenos Aires, ambos capitanes, ambos estudiantes de la Universidad, ambos hijos de personajes que ocupaban puestos eminentes, y que hemos dado en llamar consulares. «El jóven Paz, decia el corresponsal «Falstaff», hijo del Presidente, acaba de morir tambien. Sus restos bajarán á esa con los de Sarmiento».

«Las carpas de Rosetti, Charlone, Fraga, Diaz, Sarmiento, Cádiz, Salvadores, Nicolovich, Paz, Iparraguirre, Darragueira, Vega y tantos otros, se hallaban desiertas, pues allí donde existía la alegría, sólo vemos vagar las sombras de aquellos compañeros queridos, que nos dejaron para siempre». Esto es todo lo que encuentro en las correspondencias del Ejército, y he debido apelar á los recuerdos del Comandante de su batallon, para llenar la página en que termina con su muerte en Curupaití, aquella existencia que pedía algunos años mas para mostrar su brillo.

Señor General D. Lucio V. Mansilla:

Mi estimado general:

Con motivo de haberse publicado el retrato de Dominguito, empecé una suscinta biografía suya, que ya va abultada, y que con el amor de padre del héroe y del libro, hallo bastante buena.

El último capítulo es la parte militar y militante, y me encuentro á oscuras, habiendo estado tan distante del teatro de los sucesos. Acudo, por lo tanto, al Comandante del batallón de que era Capitan, y á cuya vista murió, y con su afecto de Jefe y de amigo, no ha de permitir que salga trunca esta pieza.

Ruégole, pues, que suministre los datos de lo que conserve memoria, ó apuntes, ó reseñe los documentos sobre su carrera y conducta militar; y si quiere darles la forma de una carta ó de un capítulo del ensayo, adquirirá la biografía ese nuevo interés, con el testimonio y narrativa de su propio Jefe.

En una coleccion de los discursos pronunciados sobre su tumba, viene una descripcion minuciosa del combate del 23 por «Falstaff». Es lo único que no tengo.

Con este motivo, me es grato saludarlo.

D. F. SARMIENTO.

Sr. General D. Domingo F. Sarmiento.

Buenos Aires, Junio 9 de 1866.

Querido General:

Acabo de recibir su carta, que he leído con emoción, y me apresuro á contestarla, comprendiendo el amor de padre del héroe y del libro, que, en este caso, es fundado y lejítimo.

La opcion me la deja Vd.; ya está hecha: entre un capítulo mio, que agregar á su Ensayo y una carta, opto por lo que me parece mas adecuado.

El capítulo, tendría para mí un inconveniente. Faltaría á una regla de conducta que me he impuesto: no ocuparme de guerras y batallas, que llamaremos argentinas, mientras vivan los que las ganaron, ó perdieron; lo que no quiere decir que no tenga algo escrito sobre la materia, que se hallará entre mis papeles, cuando yo ya no exista, para ayudar con ello á los que se atrevan á escribir sin preveniciones nuestra historia militar.

La carta me permite ser conciso, complacerlo á Vd. sin el menor inconveniente; y la estoy escribiendo con tanto placer cuanto era grande el afecto que le profesaba á ese Dominguito de quien, seguir las mismas expresiones de V, yo «había sido mentor y guía». (1865).

Las biografías de los grandes hombres, no necesitan ser largas para que se destaque su figura en la historia. Un epitafio como el de Franklin: *Eripuit cælo fulmen sceptrumque tyrannis*, puede decir tanto ó mas, que todo un libro que no lo contenga. Por eso sobre la tumba del primer soldado del siglo no se lee sinó una palabra: *Napoleon!*

Mi memoria es fuertemente retrospectiva. Recuerdo todo cuanto he visto, y si me permitiera describirlo, los otros testigos presenciales, tratándose de hechos colectivos, que vieron el cuadro una vez descripto, puede ser que lo hallaran incoloro; dudo mucho que lo tacharan de dibujado con incorreccion.

¿Qué quiere V. entonces que le diga sobre el Capitan Sarmiento en los combates y grandes batallas en que se encontró sirviendo bajo mis órdenes? ¿Qué haga algo como el esbozo de ellas? Sería infringir la regla de conducta á que me acabo de referir.

Pero puedo hacer otra cosa: decirle al padre, que vivia lejos de él, qué era su hijo; y decírselo con mas autoridad que nadie y envidiando su triste suerte, porque, aun admitiendo que V. no hubiera reflejado un rayo de luz, podría pagar su último tributo á la naturaleza, sintiéndose orgulloso de poder esclamar: tuve un hijo que supo morir por la patria.

Vd. no sabe quizás que Dominguito murió herido en el pecho, lejos, muy lejos ya de aquellas terribles trincheras de Curupaití, lo que quiere decir, que ni aun en retirada dejaba de tener para él,—poesía é iman el peligro.

Todo él entero y verdadero, estaba en eso: la guerra era para él, no un arte, no una ciencia, mucho menos un oficio, era una vocacion. Y como el fraile de la Tropa que cava su propia sepultura, debió morir y murió, del modo mas glorioso, en el campo de batalla y al pié de su bandera, que por él y Pedro Iparraquirre, se salvó.

Un dia, tan es exacto lo que voy diciendo, dectame él despues del primer encuentro con el enemigo que fué récio, «y esto es pelear». Dominguito, le contesté: si quieres mas tienes que leerlo en la Mitología. y, mira, no te apures.

Los combates como los naufragios, dejan impresiones indelebles. Puedo entonces afirmar, que aunque Dominguito era un jóven varonil y esbelto, como hay muchos, siendo la belleza la armonía del temperamento con las circunstancias, se transfiguraba en el fuego reflejando su rostro y su apostura los destellos y las formas típicas del paladin. épico. Concentrando una batalla en un episodio, Horacio Vernet no habia tenido un modelo mas correcto.

Agregue Vd. á su ímpetu irresistible una dulzura de mando imperturbable, piense Vd. qué general futuro cayó para no levantarse sino en bronce en la memorable y gloriosa jornada.

Se ocupaba mucho nuestro inolvidable Capitán de todos los detalles de su compañía y como tenía buena letra y escribía con facilidad, todos sus papeles estaban siempre en regla. Leía poco; pero estudiaba. Admiraba mucho el talento de Rawson y tenía particular afecto por el general Mitre, aunque viviera criticando que no nos hiciera pelear mas.

Tenía en el alma una pena y una nostalgia; que Vd. estuviera lejos y su madre sola.

En su compañía había un negro Juan Patiño, antiguo soldado del general Ayala, una especie de Juan sin Miedo, que fué su asistente, bueno como el pan, borracho como una pipa, bravo como las armas, y cuya vida, por no decir historia, contaré algun día, porque esa página será el trasunto de ese hombre anónimo, que se llama el soldado argentino: no ha de haber muerto, tenía siete vidas.

Y ahora mi general y amigo, perdone Vd. si no he satisfecho cumplidamente su paternal anhelo y disponga de su servidor que le desea salud y alegría!

LUCIO V. MANSILLA.



CAPÍTULO VIII

CURUPAITÍ

Este capítulo acaba con lo contenido en las primeras páginas de un librito en blanco, que con aquellas comienza y enmudece. El lector recordará que esta biografía principia también con las páginas de un librito en blanco, escritas á carbon, á lápiz, con tinta, á medida que las lecciones que contiene avanzan. Ay! el un librito estuvo al lado de la cuna, el otro quedó al lado de la tumba! En aquél hablaba el espíritu, aquí el corazón. Allá el maestro, que enseña, el padre que guía. Aquí, la madre que presiente, que escucha voces plañideras dentro de sí, como creemos oír gemidos cuando el viento ajita los árboles en la tempestad, y tendemos el oído temiendo que alguno pida socorro y no sea escuchado.

Hay presentimientos! La razón se niega á admitirlos sino son las deducciones de la ciencia ó los efectos de las causas; y sin embar-

go la tradición, la voz del pueblo, se obstina en admitirlos oponiendo á la razón la evidencia, el testimonio de los siglos, la persistencia del convencimiento íntimo. No creo en presentimientos, dice alguno, echándola de despreocupado; pero yo no puedo poner en duda, lo que por mí mismo pasó.

Y yo creo en muchas y muy misteriosas relaciones que escapan á las leyes naturales conocidas, y que la lógica repugna. Cuando alguien dice: «*Precisamente estaba yo pensando en eso mismo ¡Qué coincidencia!*»! Yo he anotado el hecho, como una de las cien veces que he dicho ó me han dicho lo mismo. Luego dos cerebros estaban en comunicación, y se movían al unísono, como vibran las octavas acordes del harpa ó de la guitarra, si se toca una de las cuerdas; y cuando oigo decir: «*Hablado del Rey de Roma, luego asoma*», tan antiguo, tan constante es el hecho, que ya hay proverbios, sin que sepamos quién y dónde se apareció un rey de Roma que nunca hubo, sino es alguno de los Etruscos Tarquinos, y los etruscos, se sabe, eran pueblos muy dados á las ciencias ocultas y divinatorias. Lo que es yo creo firmemente que nos rodea una atmósfera de efluvios nuestros, simpáticos á los de nuestros amigos, que nos sienten venir, con lo que nuestra imagen y recuerdo

se despierta en su memoria y ya nos están aguardando cuando llegamos.

Hoy se admite la existencia del éter, que no puede ser ni imaginado siquiera, tan desleído que llena el universo, conduce la luz, la electricidad por oleadas ó como quieran, y está por tanto dentro de nosotros mismos, como si viviéramos dentro de un mar que nos penetra y une al mismo tiempo. ¿Porqué no han de tocarse así los cerebros y agitarse en dos por simpatía la misma idea? ¡Los perros encuentran el olor del amo, en el aire que se ha removido, ha sido respirado y mezclado, tres dias despues que por ahí pasó! Llamémosle olor, á falta de otra palabra. Será atmósfera.

Empieza á hacer lugar la ciencia á lo increíble, y sin embargo, la comunión de las almas fué el medio y el fin de todas las religiones, y la ciencia respetó lo increíble por siglos. Hoy creemos en el teléfono, que es mas increíble que la comunión de las almas que nos empeñamos en negar. El teléfono está basado sobre un mar de vibraciones que hace olas, y trasmite sonidos en segundos dando vuelta la tierra. Estamos ya en los dominios de lo increíble.

Hánse empezado á recoger escritos sobre visiones, apariciones, avisos y todo lo que llamamos *abusiones*, y se han reunido millares de

estí monios, algunos tan comprobados, verificados, que no se pedirían mayores pruebas para sentenciar á muerte á un reo. Un jóven militar inglés está en una mesa redonda comiendo con sus camaradas en la India y de repente lo vén inmutarse. ¿Qué sucede? le preguntan. Nada, dice sonriendo; que he visto pasar á mi hermano por esa ventana, no obstante que está en Inglaterra. Tómake nota auténtica de la hora y auténtica es la respuesta de regreso de la mala de Indias á Calcuta, que el hermano murió precisamente á aquella hora. Y como éste, mil.

En multitud de casos, en la mayor parte llega á encontrarse un motor, un hecho, un recuerdo, un color, un olor,—(los olores están mas intimamente adheridos al cerebro. ¿Por qué? Por que son la atmósfera que rodea á una violeta, como el aire á la tierra)—que despertó en dos almas una idea, por lo que se llama asociacion de ideas; pero admitiendo la verdad de este hecho, mi práctica de hombre crédulo, sin gasmoña y sin partido tomado, me hace persistir en mi teoría de un mar de algo en que vivimos y nos penetra. ¿Dios vé lo que pasa dentro de nosotros? Luego ya estamos en camino de creer que algo nos vé, y se vé, y se deja ver á un tiempo, en nuestros amigos, parientes y sobre todo, entre

padres é hijos, y mas que todo, entre la madre y el hijo de sus entrañas; por que de estos conocemos la lengua que hablan su espíritu ó su corazon.

En este jénero de fenómenos entra el trájico fin del Capitan Domingo Fidel Sarmiento. Estaba anunciada en Buenos Alres la proximidad de un combate jeneral en el Paraguay, y natural es la desazon que las madres experimentarían con tan terrible expectativa. La mayor parte de jefes, oficiales y soldados tenían madre, y el desasosiego maternal debió ser comun. ¿Sería tan intenso en las madres de los que no murieron? ¿Seríalo en el corazon de todas las que perdieron sus hijos? Seríalo en hora buena; pero no han dejado un drama escrito, no se pusieron, como en este caso, en contacto dos almas, ni dejó la una un testamento de consuelos á la otra. En una cartera, que para el caso recibió de la misma madre, dejándola depositada en el bolsillo izquierdo de su sacco, dice, como si al entrar en línea, previniera al que hubiere de levantar su cadáver, que allí encontraría la carta que dirige á su madre, para que se la envíe.

Quien haya leído *Recuerdos de Provincia*, recordará que mi maestro y mentor, el Presbítero D. José de Oro, trabajó constantemente en curar mi espíritu de supersticiones y mis

nervios de miedos, haciéndome entrar en una capilla á la sacristía oscura, dejando atrás un difunto, lo que me dió por resultado dormir en verano por evitar insectos dentro del Campo Santo anejo, cerca de almohadas abandonadas. El respetable sacerdote recordó muchas veces, por este motivo ó el otro, haberse perdido jóven en las Pampas de Buenos Aires tres dias, salvado solo por el inerrable instinto del caballo, cuando la sed lo aquejaba de muerte, y que al llegar á San Juan, entre sollozos de dicha, su madre D^a Elena Albarra-cin, le preguntó qué le había acontecido, pues casi había sucumbido al dolor, teniéndolo por muerto el dia cuya fecha apuntó por creerlo un presentimiento, y visto, resultó ser exactamente el dia que estuvo en peligro de muerte. Córtese, es verdad, el cordon que unía á la madre con el hijo, pero son, separados ó unidos, la misma carne, la misma naturaleza, si tienen atmósferas que lo rodean en la vida, tan pequeño es nuestro globo, para que no se crucen, ¿porqué no han de vibrar como el aire con sonidos, como el éter con la luz, que corre á 200,000 millas por segundo; con la electricidad que se la mueve tambien de un cabo al otro del mundo? ¿No será por esto que recordamos siempre con amor á nuestra madre, San Agustin, Renan, Lamartine y tantos

otros que la erijen un altar? El corazón de la madre á su vez sangra cuando el otro pedazo es herido de muerte ó corre inminente peligro de serlo.

El drama misterioso comienza por la correspondencia anónima que el Capitan Sarmiento dirige por la primera vez á *La Tribuna*, como si necesitara poner al corriente á su madre de la situación y escenario en que van á desarrollarse los inminentes acontecimientos. D. J. Carlos Paz le comunica el mismo día 6 de Setiembre la acogida favorable que su correspondencia ha tenido; y ese mismo día 6, la madre le escribía, por salir entonces vapor:

«Todas las correspondencias que nos han dado los diarios traídos en este correo, dicen que ayer ú hoy habrán atacado el campamento enemigo. No sé qué decirte, hijo mio, estoy sumamente preocupada. Mi imaginación me hace desconfiar de todo y no hallar sino peligros. Oh! Dios mio, ¡cuándo te veré en casa, para descansar de esta inquietud! No sé cómo oiré la señal del primer vapor, que, según dicen, nos traerá el resultado del ataque!.....

«Te mando entre los diarios dos libritos de
« bolsillo, porque uno me parecía poco. Pru-
« dencia en todo, mi querido hijo, y deseán-
« dote la mayor felicidad en los peligros que

« te rodearán, te envía un abrazo tu mamá.—
« *Benita* ».

Oh! Uno era demasiado! Solo contiene la dedicatoria y la carta que llegará á su destino *post mortem*, como las cartas que dejan los suicidas.

Enviósela el día de cabo de año siguiente con la cartera que la contenía, el Dr. Rawson.
« Allí en un librito de memorias de Dominguito
« que le envío, encontrará V. los últimos pen-
« samientos de su hijo. Tenga el coraje de
« leerlos, y corfórtese con esos nobilísimos
« sentimientos, dignos de un héroe y de un
« hijo tierno. Nadie puede repetir palabras
« como las que vá á leer, escritas en la hora
« suprema y dirigidas por el mártir á la ma-
« dre. Su affmo.

G. RAWSON».

Como su vida, como su discurso de inauguracion del Club de Estudiantes de que es nombrado Presidente, como su introduccion á *Paris en América*, su librito de memorias es el Prólogo de una grande obra que iba á escribirse y la pluma cayósele de la mano, con la mano misma inerte como en otra carta escribe á su mamá que un comandante brasilero escribía el parte de un combate naval en que

derrotó á los paraguayos y una bala de cañon le cortó el aliento y la oracion.

El temple en que está la lira del futuro Homero, puede colegirse de esta otra nota:

« Si mañana atacamos, espero poder marcar en esta misma pájina la hora en que ponga el pié sobre la trinchera que mi batallon tendrá la gloria de tomar el primero! ».

Otra cosa ha escrito en seguida. ! Pero lejos, y como reminiscencia, ha copiado la órden del cuerpo, que mandaba el coronel D. Juan Ayala, su Jefe, en la cual ofrece un ascenso á oficial al primer soldado que escale la trinchera y espera « que sus soldados y compañeros, sostendrán en el dia de hoy, el honor del batallon, peleando, como soldados de órden, subordinados y valientes. — Campamento de Curuzú, Setiembre 17 de 1866—*Juan Ayala* ».

« Recibí este librito, dice la dedicatoria, el « 14 de Setiembre en el campamento de Curuzú. Habíamos llegado el dia antes, y esperábamos por momentos el ataque á las fortificaciones de Curupaití. Resolví entonces, « hacer algunos apuntes personales, y « *dejar* « *correr á esta cartera su suerte, en el bolsillo* « *izquierdo de mi blusa.* »

« El 17, dia anunciado para el asalto, « pensé hacer algunos apuntes; no los hice, « é hice bien. Ahora comienzo á servirme de él

« usando de esta primera página, que he escri-
« to á las diez de la mañana del 21 de Se-
« tiembre en el mismo campamento de que
« hice mencion mas arriba.

« Querida vieja. Setiembre 21 de 1866.—
« (*Víspera de la batalla*) La guerra es un juego
« de azar. Puede la fortuna sonreír, como
« abandonar al que se espone al plomo ene-
« migo.

« Si las visiones que nadie llama y que ellas
« solas vienen á adormecer las duras fatigas,
« dan la seguridad de la vida en el porvenir
« que ellas pintan; si halagadores presenti-
« mientos que atraen para mas adelante;
« si la ambicion de un destino brillante
« que yo me forjo, son bastantes para dar
« tranquilidad al ánimo, serenado por la santa
« mision de defender á su patria, yo tengo
« fé en mí, fé firme y perfecta en mi camino.
« ¿Qué es la fé? No puedo esplicármelo; pero
« me basta.

« Mas si lo que tengo por presentimientos,
« son ilusiones destinadas á desvanecerse ante
« la metralla de Curupaití ó de Humaitá, no
« sientas mi pérdida hasta el punto de sucum-
« bir bajo la pesadumbre del dolor. Morir por
« su patria es vivir, es dar á nuestro nombre
« un brillo que nada borrará; y nunca jamás
« fué mas digna la mujer que cuando con estoi-

« ca resignacion envía á las batallas al hijo
« de sus entrañas.

« Las madres arjentinas trasmitirán á las
« jeneraciones el legado de la abnegacion y del
« sacrificio.

« Pero dejemos aquí estas líneas que un
« exceso de cariño me *hace suponer ser letras*
« *póstumas que te dirijo*».

Tal es el libro, tal la carta, tal el presentimiento, tal el fin. Estas ideas tristes lo asaltan un día antes del combate, como los fantasmas que vió Brutus la víspera de Farsalia. No quiso abrir el registro de su último pensamiento el 17, é hizo bien, dice, porque no era víspera de batalla. Todas las razones en que se fortifica su fé en el porvenir, son razones para él, pero no de gran peso para el corazón de una madre. Hay ostentacion en sus seguridades, como para encubrir la segunda parte que es el objeto de la carta; pero si todo ello, porvenir, gloria, nombre brillante, fuesen ilusiones, que mal llama *presentimientos*, porque éstos sí, que vienen sin que los llamen, entonces consuela el dolor que vé venir; y se atrinchera en el deber, en el patriotismo, exitando á la madre á subir á tan altas regiones, porque,

¿presiente?... que esta carta le llegará despues de su muerte.

En esta misma página, en lugar de marcar la hora en que su batallon montará sobre las trincheras de Curupaití, con lápiz mas negro, con letra mas grande y firme pulso, está escrito:

SETIEMBRE 22 DE 1866

Son las diez. Las balas de grueso calibre estallan sobre el batallon. Salud mi madre!

En Washington recibieron los oficiales de la Legacion Argentina la infausta nueva, que comunicaron con delicados intervalos y á dosis preventivas primero, hasta vaciar el amargo cáliz y mostrar las heces. ¡Qué decir de los dolores de entonces, veinte años despues! Un contraste todavía hacía mas penoso el natural sufrimiento. Habían separádose, padre é hijo, en San Juan, para seguir cada uno su destino por rumbos opuestos. Con los años aquella movable fisonomía del púber de diez y siete años debió tomar los lineamentos del hombre adulto, hasta el retrato del Capitan con su pelo cortado á la mal content, pero la imágen grabada en la memoria paterna era la del suave, la del tierno, la del alegre niño apenas adolescente que vió en San Juan; y cada vez que el

dolor quería presentarle la imájen del Capitan muerto en el campo de batalla, acaso mal ó intempestivamente asistido por el escaso cuerpo médico, presentábasele la cara sonriente del festivo galan, echando hácia atras por un movimiento de brioso corcel la espesa melena de cabellos que con el agacharse á fuerza de reír quería venirsele sobre los ojos. En el silencio de la noche, en las largas horas de insomnio, á veces creía oír la inestinguible risa del jóven travieso, como desde el bufete la oía todos los dias, en la pieza donde las niñas se reunían antes de comer, y les contaba las anécdotas del baile, las bromas y los dichos que amenizaban los salones ó las reuniones públicas.

¿Era esto un mal? El jénio griego apartó de la muerte sus tristes pavores; y nuestras costumbres tienden á embellecer la morada de los muertos disimulando los sepulcros bajo masas de verdura, flores y coronas, para dulcificar las penas que no pueden ser consoladas.

Quando de regreso á la patria pude abrazar en silencio el depósito de sus restos, hospedado en el sepulcro de los Varelas, al lado del mártir de los mártires arjentinos, D. Florencio, pensé en cumplir con las cláusulas de su testamento, en cuanto era dado al paternal afecto, ya que la historia enmudece después

que Hebé, la copera celestè, cayó por acaso y derramó la copa del néctar destinado á los Dioses.

Tenia el robusto niño derecho á la vida por mas largo tiempo, y sus ilusiones de un porvenir brillante, su noble ambicion de lejitima y merecida gloria que buscaba, le hacían soñar en la prolongacion de la existencia por la gratitud y la veneracion de sus semejantes.

Pedí al cincel de un escultor romano de nota el busto en mármol, que para que se hallen en buena compañía sus manes, está cerca de Franklin, de Washington, Lincoln, San Martin, Velez, Montt y otras glorias que le eran caras. Una columna corintia tronchada á media caña, señala su sepultura en el Cementerio de la Recoleta; y siguiendo la inspiracion clásica consagréle últimamente dos vasos bronceados. Uno de ellos es el vaso que se llama de los Borghese y que representa una fiesta presidida por Baco, acompañado de Sileno y el cortejo de las alegres bacantes. Este vaso es cinerario ó votivo en honor de un héroe á cuyos manes vienen hacer menos pesada la lesa que los cubre el bullicio de la tierra, las alegrías de la vida, la danza juvenil, y la embriaguez que hace olvidar las penas. Como todo ello no significa nada, ningun sentimiento moderno perturba aquellas repre-

sentaciones del arte antiguo. Recibiéronse con indulgencia las palabras que á la fiesta de los muertos, consagré el año pasado, y entrarán en este opúsculo, por haberlas motivado mi ofrenda y mis visitas al sepulcro de mi malogrado discípulo, cuyas ideas hasta la exaltacion puedo atribuirme, aunque haya sido desgraciado el ensayo. ¡Tántos otros con méritos ya reconocidos murieron por la patria, que no he de abstenerme de decir que yo lo empujaba por ese camino que conduce á la gloria, por sobre la muerte que detiene á los demas! No pudo dar el salto por ser demasiado jóven, y cayó... simple mortal como los demas, aunque era de la piedra en que se tallan los héroes.

Tal es el motivo que ha inspirado escribir esta biografia, ah! que no muera su memoria del todo ni tan pronto! Murió en la demanda de prolongarla. Los pocos escritos que deja y creo dignos de conservarlos, como lo notaron Goyena, Ventura de la Vega, Laboulaye, eran dignos de su asunto. Acaso en la América del Sud se borren los rastros que la libertad dejó en huellas sangrientas y prevalezca la libertad norteamericana de Webster, contra la libertad tumultaria de South-América. Entonces «*Paris en América*», ambos Sarmiento y Laboulaye, desaparecerán hasta del recuerdo, pero como la

colosal estatua de la Libertad erijida en la Bahía de Nueva York verá por siglos acudir á sus puertos las riquezas, las naves del mundo, y presentar en pueblos felices, ilustrados y tranquilos bajo la Eijida de las instituciones que no entendemos ó desechemos nosotros; como la verdad es única; y la Libertad es la condicion necesaria de la vida, no han de tardar á revivirse los olvidados recuerdos, y entre la procesion de patriotas que esas libertades defiendieron ó quisieron introducir en la práctica, revivirá la memoria del Capitan Domingo Fidel Sarmiento que traerá en una mano *Paris en América* ó sea la Libertad Americana en Buenos Aires, para que otros jóvenes, imitando su ejemplo, terminen la obra en cuyos primeros andamios él se desplomó.

La carta que Mr. Laboulaye escribiera á la víspera de su muerte requiere un lugar en nuestra historia, por las semblanzas que establece. Yo la depostio al pié de la biografía del discípulo de ambos, como anuncio feliz de que resucitaremos al tercero dia!

Señor General Sarmiento:

Querido señor:

Recibo casi al mismo tiempo su amable carta y su nuevo libro. (*Conflictos y Armonias de las razas en América*).

No he tenido el tiempo hasta ahora de leer sino la Introduccion, que me ha recordado viejos amigos, Longfellow y la buena Miss Peabody que me ha escrito últimamente. Bajo semejantes auspicios, su libro no puede dejar de tener éxito. Está Vd. habituado al éxito.

Leeré esta nueva obra con grande interés y la colocaré al lado de *Las Escuelas en los Estados Unidos* y de *La Vida de Lincoln*. ¿Podré acaso hablar de ella? Lo espero, sin estar seguro de ello. De dos años á esta parte, mi salud ha quebrantado mucho (tengo setenta y dos años), y todo trabajo algo prolongado, se me hace difícil, sinó imposible. Puede estar seguro de que haré cuanto me sea posible.

Nuestra República, en vez de americanizarse, vuelve á la centralizacion y á la administracion monárquica; yo no soy sinó voz *clamante in deserto* ó un *trouble fête* á quien no se quiere oír.

Los hechos se encargarán de darme la razon. La desconfianza está en todo y ayer hemos tenido la primera revuelta del nuevo régimen. Es poca cosa, pero es un comienzo y prueba que se vuelve á los asaltos de la fuerza, predilectos de la razas latinas. Si debemos esperar la salvacion del porvenir, estamos perdidos.

Ya vé Vd., querido señor, que estoy de perfecto acuerdo con Vd.; pero, ¿no somos Vd. y yo acaso, los últimos americanos?

Creed, os lo ruego, en todo mi respeto y toda mi amistad.

Vuestro amigo.

E. LABOULAYE.

Paris, 10 de Marzo de 1883.

Colegio de Francia. Rue des Ecoles.

La madre de D. Domingo Fidel Sarmiento, al remitir libros, cartas y papeles que guardaba, cual sagradas reliquias, llena un vacío en la apreciación del carácter y vida íntima del hijo que perdió, por cuanto separado de su padre, al salir de la adolescencia, nada puede decir con utilidad, de las cualidades y carácter del hombre adulto, que no resulte de los testimonios indirectos que encierran las páginas precedentes. Una madre, empero, puede decir de su hijo, sin faltar á la verdad, lo que todas las madres encontrarán por sentimiento propio ser cierto.

« Envío todo lo que tengo, dice la carta, que creo de que puedes sacar partido. No registro mis cartas, que son muchísimas, porque á mas del suplicio atroz que experimento, no

contienen sino cariños, esperanzas halagüeñas para entretenerme, apreciaciones íntimas de los sucesos de la guerra, pero que esto se hallará en la correspondencia de los diarios que te mandaré.

« El cuadro en latin que escribió el Dr. Aneiros (hoy el Illmo. Arzobispo), (1) lo pusieron en el catafalco el dia del funeral. El Dr. Aneiros presidió el duelo, viniendo de la Universidad á la cabeza de muchos jóvenes que eran sus alumnos y como catedrático que era de Dominguito.

« Todo su equipaje se lo desparpajaron en el compamento y con él sus libros de apuntes de toda la campaña que él pensaba escribir cuando volviese.

« Tenía cuando se fué, varios trabajos que preparaba, reuniendo datos.

« Lo que hacía instruirse mas á Dominguito era su modo de estudiar que no se limitaba á los cursos que estudiaba en el testo, sino que

(1). Hé aquí la inscripcion del Dr. Aneiros, que se conserva original.

DOMINGO FIDEL SARMIENTO.

et litteris et armis conspicuo

collegæ bonaerenses

posuerunt.

consultaba otros autores que tratarasen esa materia.

» Tenía una palabra fácil, atractiva, que lo habría hecho un hombre muy notable. Un corazón noble y generoso: no podía ver la desgracia sin tratar de ver si podía aliviarla, aun quitándose algunos de sus vestidos para darlos á otros que decía eran mas pobres que él.

« Su ambicion era el saber y la gloria de parecer bien, pues era pulcro en su lenguaje siempre.

« No habiéndolo visto hombre, he creído que debía hablarte así para que puedas juzgar lo que era Dominguito. Solo yo, que era su madre, su amiga, estaba en lo mas íntimo de su alma, pues todas sus impresiones las depositaba en mí, aunque sabía que lo que no fuese justo había de reprochárselo.

Benita Martinez de Sarmiento.



CAPÍTULO IX

APRECIACIONES MILITARES

DE ACTOS DE GUERRA, Y PLANES DE CAMPAÑA

Para justificar las anticipaciones del Jeneral D. Lucio Mansilla, y puesto que viste el hábito del soldado, tratará de darse cuenta de los planes y operaciones de guerra de que es ejecutor sumiso, aunque su inteligencia no esté siempre sometida á la disciplina. Cuéntase de la guerra franco-prusiana que los soldados rasos alemanes se comunicaban con sus compatriotas en griego, en sanscrito y otras lenguas muertas, para hacer alarde de la profundidad de los estudios que cursaban en las aulas y que abandonaron á fin de pagar su tributo de sangre á la patria.

En la carta remitiendo los papeles que conserva y correspondencia de los diarios, su madre se lamenta que en el Paraguay despues de su

muerte, desparpajaron sus libros de apuntes de toda la campaña que él pensaba escribir cuando volviese.

Privados de tan preciosos documentos, no privamos al lector benévolo de las correspondencias que registró la prensa de entonces, anónima ó bajo seudónimos, y cuyos manuscritos originales de letra del jóven oficial tengo á la vista. ¡Que no quede del todo frustrado, su noble propósito!

Tuyuti, Julio 11 de 1866.

Señor Redactor de EL PUEBLO. “

Querido amigo:

Ayer ha tenido lugar el mas sangriento y reñido combate de que se tenga memoria entre nosotros.

Ha tomado parte en él todo el Ejército brasilero y la Division Conesa.

Los brasileros tienen su línea de fortificación á 400 metros del bosque que, prolongándose sobre la izquierda al frente, sirve de apoyo á la derecha de las fortificaciones del enemigo:

Hace tres dias se anunció que los paragua-

vos habían comenzado á hacer una línea de trincheras en la orilla del monte.

Se dijo que debía hacerse un reconocimiento; y mientras pasaron dos dias, el enemigo prosiguió sus trabajos bajo los fuegos de los cañones de la trinchera brasilera.

Ayer á la diana dos divisiones brasileras fueron en reconocimiento; y trabaron un reñidísimo combate sin conseguir avanzar sobre la trinchera enemiga. Nuevas divisiones reforzaron á éstas; y el combate ha seguido casi sin interrupcion alguna desde las 5 de la mañana del 16 hasta este momento, (9 de la mañana del 17).

La artillería ha estado cambiando sus disparos á 400 metros; y las líneas de infantería una de otra á 200.

El Ejército brasilero que no ha conseguido desalojar al enemigo que se ha fortificado allí, en dos dias hizo su visita y aparecieron, ya á 400 metros de sus cañones, ha tenido pérdidas enormes.

Los brasileros para sostener el combate han tenido que recibir á descubierto los fuegos que el enemigo hacía desde el pajonal que precede al monte, el bosque y la trinchera.

El bosque tiene un boqueron que es la entrada del camino que conduce á la fortificacion enemiga, hay allí un desfiladero, y es allí don-

de se han estrellado por repetidas veces, las columnas brasileras sin conseguir desalojar al enemigo.

Una de las divisiones que había entrado en fuego por la mañana, se retiró á las doce del dia, teniendo despues de seis horas de comate 1,100 hombres de pérdida.

A las doce se relevaron las Divisiones que se batían desde las seis de la mañana; y á las seis de la tarde volvieron al fuego las que habían estado en las primeras horas.

La 2ª Division del Segundo Cuerpo de Ejército Argentino se batió ayer junto con las tropas brasileras. Felizmente ha tenido pocas pérdidas, 50 hombres fuera de combate, y dos ó tres oficiales heridos, entre éstos el Mayor Monterroso, Comandante del Batallon N° 3 de Buenos Aires, y el Capitan Juan M. Rosas, ayudante del Coronel Conesa.

Hoy ha ido la 3ª Division del mismo cuerpo de Ejército á reemplazar esa fuerza.

Ayer el Ejército Aliado se ha llevado un chasco soberano. Nos ha chasqueado el Jeneral en jefe.

A las nueve de la mañana cuando el fuego de la izquierda estaba en su punto, el primer cuerpo avanzó sobre el Estero en direccion á las fortificaciones enemigas.

Las divisiones del segundo cuerpo tomaron

sus posiciones sobre el Estero. El 12 de línea pasó el Estero y fué á ocupar el puesto que había desalojado una guardia avanzada del enemigo, mientras que la guerrilla que mandaba el Comandante Ayala, tiroteaba á la caballería paraguaya. Todo indicaba que íbamos á tomar las posiciones enemigas. ¡Delirio vano! Media hora despues el Ejército Argentino recibió orden de volver á su campamento. No hubo mas novedad que dos disparos que hizo el cañoncito de campaña del 2 de línea, cuatro cohetes á la Congrève, que el enemigo dirijió sobre el 12 de Línea y los fuegos de la guerrilla del Comandante Ayala.

El 24 de Mayo estábamos arrepentidos de no haber cargado al enemigo el 2. Ayer nos arrepentimos de no haberlo hecho el 24.

Dentro de un mes diremos, y con razon, que ayer era el dia mas á propósito para hacerlo.

Lo de siempre: cebada al rabo.

El combate del 11 que nos costó caro, fué una estratajema del enemigo para llamarnos la atencion al frente y proseguir á mansalva sus trabajos de la izquierda. La estratajema le salió bien.

Es curioso lo que está pasando en esta guerra. Al principio nos refíamos del enemigo; y á todas sus cosas decíamos: *cosas paraguayas*, es decir, barbaridades. Despues hemos

tenido que tomar, y muy á lo sério, con descontento de *Antar*, y otros embusteros de oficio estos asuntos; y hoy dia para nuestras cosas, no hay mas que decir y diremos bien: *cosas de España!*

Hace tres meses pasamos el rio anunciando tragarnos al Paraguay en pocos dias, y hoy dia estamos á treinta cuabras de donde desembarcamos.

Nos reíamos á carcajadas de sus trincheras; y hoy dia nos hemos encerrado tras de zanjias y parapetos.

Contábamos desmoralizado su Ejército, las tropas destrozadas, diseminadas, y ayer despues de catorce horas de fuego no interrumpido, no ha podido todo el Ejército Brasileiro, que compone los dos tercios del Ejército Aliado, desalojar al enemigo de una de esas trincheras que nos causaban tanta risa.

Ganamos la batalla de Tuyuti; y hace dos meses estamos en el mismo campamento. Hemos invadido al Paraguay y nos quedamos parados. Indudablemente seguimos el ejemplo de la escuadra.

JULIO 18

El dia de hoy nos ha sido fatal.
Ha llegado el momento que mas temía; y

es el de que el país se convenza de que el Ejército Aliado no es superior al enemigo, no por sí mismo sino por esos Jenerales que son titulados. No ha bastado que el ejército brasilero se batiera, division por division, para convencer al Jeneral en jefe que el camino que ha escojido para atacar al enemigo es el único inexpugnable. No ha bastado que caigan 4,500 soldados brasileros y 200 entre Jefes y oficiales. No, hoy ha enviado á la 3ª Division del segundo cuerpo, la Division del Interior. Despues de cinco horas de mortífero combate, la 3ª Division tuvo el honor de tomar la trinchera por instantes, para tener que abandonarla completamente deshecha por el cañon enemigo.

Allí cayeron heridos los comandantes Yuffra, Cabot é Ivanowski, el mayor Palacios, una tercera parte de la oficialidad de los 4 batallones y como de 600 á 700 hombres fuera de combate.

El coronel Leon Pallejas que encabezaba el ataque con los restos de los batallones orientales, cayó muerto allí. Con este combate y la muerte del coronel Pallejas, no queda mas del ejército Oriental que el Jeneral Flores, su hijo y su Estado Mayor.

No contentos con esto, enviaron á la 4ª Division.

El Coronel Agüero así lo comprendió, y al cargar, envió un ayudante á decir al Jeneral D. Emilio Mitre que le dió la órden: « *que cargaba; pero que iba á morir; que le recomendaba su mujer y sus hijos* ». Pocos momentos despues cargaba á la cabeza del 2 de Línea, seguido del Batallon de D. Mateo Martinez. El ataque fué tremendo, apenas duró 20 minutos.

Nuestra bandera estuvo un segundo sobre el parapeto enemigo y despues.....vino la retirada.

Sobre la trinchera enemiga murió Agüero y su cadáver es trofeo del enemigo. Allí cayeron heridos Orma; el Jefe del 2º Batallon de Línea y Borges su Mayor, Mateo Martinez tuvo un caballo aplastado por la metralla. El 2º de línea tiene 8 oficiales entre muertos y heridos, y 140 hombres de tropa; y el Batallon de D. Mateo, 10 oficiales y 212 de tropa. Despues de este ataque que no debió darse, como el de la 3ª Division que tampoco debió darse, por qué estaba en la conciencia de todos, menos en la del Jeneral en jefe, que todo ataque á la trinchera enemiga allí era infructuosa é inútil; ¡y derrama inútilmente sangre tan generosa! ¡despues de este ataque se emprendió la retirada, dejando nuestros muertos y cuando menos la mitad de nuestros heridos en poder del enemigo!

Mientras se daban estos ataques en la izquierda nuestra, el enemigo avanzó por la derecha. Pasaron el Estero como 1,500 hombres de caballería, un batallon como de 200 á 300 plazas y unas coheteras.

En el servicio de la derecha no había mas que una guerrilla que mandaba el Comandante Ayala, y el Batallon N° 12 de Infantería de línea. La guerrilla y el Batallon N° 12 se han batido durante una hora contra piezas tan superiores, y al cabo de este tiempo las han puesto en espantosa derrota, dejando el enemigo sembrado el campo con sus cadáveres. La guerrilla derrotó con una carga á la bayoneta á la infantería enemiga, el Batallon 12 recibió en cuatro las respectivas cargas de caballería enemiga, rompiéndola contra sus costados y haciendo dar vuelta á los escuadrones y quedando rodeado de Paraguayos y caballos muertos.

Cuando vino proteccion, el enemigo huía en vergonzosa fuga.

¿Qué prueba esto? Prueba simplemente que hemos debido y debemos atacar por el frente y la derecha, por el campo abierto, recibiendo y contestando el fuego á pecho descubierto.

El Jeneral en jefe piensa de otro modo: le parece mas conveniente tomar una trinchera que está al extremo de un callejon en el que

entran los batallones ya diezmados por el fuego de fusilería de los costados del monte, como quien dice: de una y otra acera.

Después del ataque dado por el 2 de línea y el Batallón Mateo Martínez, se ha emprendido la retirada general y abandono del punto.

Se dice que se pedirá refuerzos. Soy de la opinión contraria. Con lo que hay aquí basta para batir al enemigo y acabar la guerra.

Voto por que se pidan generales, un poco de prudencia, tino y algunas lecciones de estrategia.

Tuyuti, Agosto 30 de 1866.

PARA «LA TRIBUNA»

Desde el principio de la semana, creí que íbamos á tener grandes acontecimientos en ella; pero me he chasqueado, hasta hoy nada ha alterado la vida tranquila que llevamos: el ejército enemigo sigue cuidando su casa, nosotros la nuestra, y nada más.

Simples guerrillas y tiros de cañon, son los hechos de estos últimos ocho días; sigue pues, la inercia, que unida á la pesada atmósfera que hemos sentido hoy, hace insoportable, odiosa, la vida del campamento.

Se han sucedido unos á otros los consejos de guerra de los Jenerales aliados: el último asistió el señor Octaviano, y tambien el vizconde de Tamandaré; de este ha resultado bien poca cosa, pues á nada decisivo han podido arribar; de parte de quién está la culpa, nos es difícil conocer; la opinion del ejército señala al primero en poner obstáculos, al Sr. Tamandaré, por la criminal conducta que siempre ha observado; dicen que él es el único que ha puesto inconvenientes, fundados en qué, lo ignoro, lo que si sé, es que está fuera de dudas que el baron de Porto Alegre con su ejército, queda formando un poder separado del ejército de tierra.

Con el pretesto de la combinacion para entrar en pelea, el Jeneral en jefe de los Ejércitos Aliados no podrá disponer de los siete mil hombres que tiene ese ejército: si fuera para emprender pronto alguna operacion, nada sería, pero Tamandaré no es individuo que se aflije mucho por ver resuelto el problema en que él es el número quebrado: no obstante, dicen que pronto, que mañana talvez, empiece el Baron á embárcar su infantería.

Se ruje que el Jeneral Flores se separará del ejército el dia 5 del corriente; así creo que lo ha manifestado en la última reunion, sin embargo de haber hecho presente que si para

esa fecha se decidían á atacar, él se quedaría á acompañarlos; pero que en caso contrario, partiría ese día.

Estas palabras han dado márjen para que unos digan y otros repitan que el 5 atacaremos á la línea enemiga. Pero la verdad es que nada se sabe de positivo.

De ese modo será difícil que el ejército tenga caballadas, y si vamos, nunca se podrán montar á todos los soldados de esa arma.

¿No sería mejor que se reuniesen tres ó cuatro mil caballos, y no nos eternicemos aquí á que todos los diez mil de caballería estén montados?.....

Por la órden jeneral de la fecha han recibido un grado mas al que tenían los jefes Ayala, Ivanowski, Diaz Alejandro, Romero y el capitán Alegre. Se dice que Orma y Borges tambien han recibido un grado. Tiempo era ya de premiar la conducta del valiente Mayor Borges; solo sentimos que no haya sido promovido á Teniente Coronel efectivo.

Hoy hemos sentido á muchas de las bandas de música de los diversos batallones del Ejército rodear la carpa del nuevo Coronel D. Mateo J. Martinez. Por la noche, el Comandante Morales, con la oficialidad de su cuerpo y la banda de música, pasaron á felicitar á este Jefe, compañero de su mismo rejimiento. El

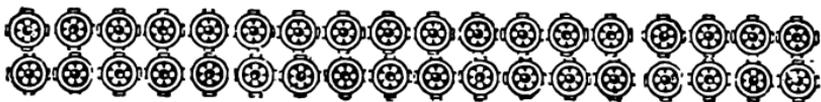
Comandante Morales, á nombre de los señores oficiales y soldados de su batallon, pronunció un breve discurso lleno de sentimiento.

.

Digan Vds. para que llegue á conocimiento del escrupuloso señor Comisario de Guerra y Marina, que todos los parches que al fin ha remitido al Ejército, no sirven para nada; son pergaminos quemados y se rompen al estirarlos para armar la caja; es el fruto que se recoge comprando de lo que no sirve, porque es barato.

De Vds.

•
« EL ».



CAPÍTULO X

PARIS EN AMÉRICA

LECTOR:

Hé aqui el nombre del libro, cuya traduccion os ofrecemos. Está dedicada á la Europa y á la América. Lleva ya siete ediciones agotadas, y sin embargo, continúa todavia despertando la atencion del mundo civilizado.

Su autor se oculta bajo el pseudónimo de Lefèbvre, y no podemos decirnos á qué viene el misterio, tratándose de una reputacion tan hecha como la de Laboulaye. Son secretos de la mente, cuyo velo no tenemos el poder de descorrer.

El rosario de títulos con que Lefèbvre se adorna, puede pareceros trivial é inducirnos á creer que el charlatanismo ha querido abrirse paso, lanzando un globo de exploracion. Pero no; Lefèbvre es hombre y sesudo,—sério como un metodista, sesudo como un catalan,—y si habla en tono de broma, es que en los tiempos que alcanzamos, los libros y papeles que mien-

ten y engañan mas son los libros y papeles sérios.

Díganlo sino *El Times* y *El Monitor* comparado con *El Punch* y *El Charivari*; *La Tribuna* y *El Mosquito*, Montaigne y Renan.

La sociedad quiere que se le engañe sin reir, y que se le diga la verdad haciéndola reir. Con su pan se lo coman, como decia frecuentemente el padre de uno de los traductores: en el pecado va la penitencia!

Leedlo y lo vereis. Os aseguramos bajo nuestra *palabra de honor*, que no sereis como Nemorino, víctimas de Dulcamara.

Hay en él, algo para la mujer, algo para el hombre, algo para el comerciante, algo para el fraile, algo para el gobierno, algo para el pueblo, algo para los necios, algo para los vivos, en suma y para acabar en dos palabras la enumeracion, *mucho para todos*.

Si lo leis en invierno os aseguramos que no os incomodará la lumbre de la estufa, (si la teneis), ni el frio (que lo dudamos.) Si lo leis en verano, la cuestion cambia de aspecto, como es natural, y, es casi seguro, que si estais al rayo del sol lo aguantareis. Es libro para el hogar, libro para el campamento, libro para el *touriste*, y que solò puede no divertir á los que admiran la organizacion política y social de la China ó del Mogol.

Si creis que, porque habeis leído á Tocqueville, Chevalier, Grimk y las correspondencias de Debrin, conoceis la América, os equivocais. Los tres primeros os habrán dicho y enseñado, como está constituido el gobierno, os habrán explicado la complicada y á la vez sencilla maquinaria del *régimen representativo, democrático, federal*.

El último os habrá edificado diciéndoos como se matan los pueblos libres del todo, con los pueblos libres á medias,—el Norte con el Sur,—y os habrá engañado mas de una vez.

Pero ninguno de ellos os habrá revelado una cosa tan interesante como la que ha podido ver y estudiar Lefèbvre, sin mas trabajo que comerse una píldora. Reis he! y sin embargo, vivimos en el siglo de las píldoras.

Díganlo sino Brandreth, Torres y el que le ha hecho tragar á la Francia *que el imperio es la paz*.

Os diremos qué cosa es esa,—no sea que nos tacheis de charlatanes, á nosotros pobres traductores, que tanto aborrecemos en su esencia y en su forma la literatura *querosénica*.

Pues esa cosa es: cómo vive y debe vivir un pueblo libre, ó diciendo lo que hubiéramos debido decir primero,—qué clase de bien estar, de sentimientos é ideas son las que desarrolla y debe desarrollar la libertad bien entendida y sinceramente practicada,

Ya veis que el negocio es de interés, para un pueblo, que como el Argentino, al cual tenemos el honor de pertenecer, nos atrona todos los días los oídos hablándonos de libertad,—de instituciones—etc., etc....

Leed, pues, á PARIS EN AMÉRICA, y no nos creais en el resto de nuestra vida si su lectura no os hace buen provecho.

Si la *píldora* no os cura la indigestion de malas ideas y de falsas apreciaciones que teneis desde sabe Dios cuando os empachásteis con libros franceses del siglo pasado.

Una palabra todavía,—llamadnos *esplotadores* si os dormis leyendo nuestra traduccion.

Corruptores de la *conciencia pública*, si ella deja en vuestro corazon, en el de vuestros hijos, ó hijas, nietos, viznietos, tartaranietos, ó choznos, de ambos sexos, el jérmen de una mala semilla.

Es lo único que en el preámbulo podemos decirs y ofrecer; lo que debeis darnos en cambio del servicio que creemos rendiros va en la Postdata (1) con todo lo cual quedamos, lector querido,

Vuestros muy atentos servidores—

L. V. MANSILLA—D. F. SARMIENTO.

(1) Se suprime la postdata que salió en el prospecto suelta.



CAPÍTULO XI

EL SEPULCRO

Quien lea la página que sigue, encontrará que fué escrita para ocupar su lugar en la Biografía de Dominguito.

Visitaba el autor el cementerio dos días antes del día de Animas que conmemora la Iglesia católica, con el fin de colocar personalmente dos vasos que bronceó á la puerta de su sepulcro, y esta ocasion le inspiró la idea de darse cuenta de las emociones experimentadas durante la FIESTA DE LOS MUERTOS, recordando la de los que murieron en la guerra del Pelóponeso que inspiró á Pericles su famoso discurso. Debíó expresar bien el sentimiento público, puesto que fué leído, buscado y reproducido, razon por la que le consagra un pequeño lugar en este librito destinado á perpetuar en cuanto cabe la memoria de todos los afectos que inspiró el malogrado capitancito.

EL DIA DE LOS MUERTOS

Tres dias hemos vivido en el Panteon entre flores, prodigadas como tupida y esmaltada yerba, agitándonos por entre obeliscos, sarcófagos, mausoleos y columnas que se codean y estrechan, faltándoles espacio, aire y sol que los ilumine. Era la conmemoracion de las ánimas; para nosotros la fiesta destinada á sentirnos ligados con el pasado, con la familia, hasta con la tierra que pisamos.

El pueblo estaba allí en las mil callejuelas de aquella Pompeya, que parece reanimarse y bullir, palpitar y hasta sonreír, porque la Necrópolis se ha convertido en simulacro de ciudad griega, tanto dominan las marmóreas estatuas, las columnas corintias, los sarcófagos. Quisiera la madre jemir sobre la canastilla de flores que conserva los restos de su bebe; pero la alegría de las plantas, el susurro de las jentes y el ruido de los pasos, perturban y cambian el dolor en plácida resignacion.

Estamos por la tradicion en abierto contraste con la naturaleza. En invierno era hasta en Atenas la conmemoracion de los muertos, segun

Pericles, el orador de las exequias á los héroes de *Maratón* lo recuerda, y ha sido el primero en notarlo Belin, en un ensayo juvenil, diciendo que sería imposible que en Europa no hubiese sido elegido el mes de Noviembre para destinar un dia á la memoria de los muertos.

« Una niebla gris se estiende como velo desteñido, que da á los árboles amarillentos, á la tierra fangosa, un aspecto lamentable. » Lo cito para hacer sentir el contraste.

El mismo dia de Noviembre en el hemisferio Sur, llegaron las golondrinas de su viaje al norte, á avisárnos con su agitacion de misiles vivos, que el invierno va huyendo hácia el polo, ante los refulgentes rayos del sol que con ellas vuelven. Es el dia de la florecencia de todos los arbustos, de los paraisos, de las rosas, cuyos olores hacen desvanecer. Todo sonrie al rededor, monumentos en miniatura, los mausoleos, las flores y los rostros encendidos de millares de mujeres, todas de negro, pero elegantemente vestidas, y lo que es mas notable en América, todas de raza pura caucásica de claros tintes, sino es el tanto por mil de razas de color.

Tres dias los ómnibus y los trenes han trasportado, tanto como gente, ramos de flores, guirnaldas de laurel, de encina, de azabache,—de siemprevivas casi ninguna.

Las cruces floridas de tan alegre matiz tenta-

rían á tenderse sobre ellas á aquel á quien le pusieron una de durísima madera. Los ramos de Buenos Aires ideados por artistas floristas, son una peculiaridad de esta ciudad meridional, al punto que la Rístorí mandaba fotografías á Italia de los colosales ramos con que se cubría el teatro cuando daba la Medea. Asumen la forma de monumentos, de obras de arte, de canastas y retablos, que habrían estado bien en el entierro de Víctor Hugo; y todo este lujo de decoracion floral, es el traje que reviste el Panteon el 2 de Noviembre, dia de las exéquias solemnes de los pobres que en ese dia tienen, con la pompa de los ricos, su parte de honor, de pésame, de conmemoracion. Ese dia hay para todos pompas, flores y construcciones de delicado gusto.

Al pasar la tradicion humana á este desconocido hemisferio de la Cruz del Sur y de las nébulas polares, nos hemos mostrado antipodas con la misma lengua y los mismos símbolos. Quince Abriles decimos de una beldad que abre á la luz su capullo, es decir, quince otoños; y entre las flores y los perfumes de la primavera, el dia que vuelven alborozadas las ausentes golondrinas, quisiéramos por tradicion llorar á los muertos; pero la naturaleza

•

que es nuestra guía, nos invita á sonreír y enjugar las lágrimas, como niño á quien los besos de su madre distraen de la efímera pena del momento.

Honramos, pues, la memoria de los nuestros á la manera de los griegos, cuyo Dios Supremo sonreía y siempre jovialmente, es decir, divinamente, como Aquiles lloraba el cadáver de su amigo, bailando desnudo en torno de la pira de Patroclo.

El Panteon era hasta ayer un himno á la memoria de nuestros mayores y de nuestros hijos. Cada existencia es un drama, y no habría novela tan tierna ni tragedia tan pavorosa, como la que encierra bajo sus tapas de mármol cada uno de esos sepulcros. Cada uno de los que los visitan sigue en ellos el hilo de su propia vida, por sus padres, sus amigos y aun su época. Nuestra vista solo alcanza á ver en el sol los rayos, que cuando diverjentes, forman el prisma de siete colores. Quedan, sin embargo, otros rayos que no entran en nuestra retina, los rayos oscuros, pero que afectan los objetos sobre los cuales se reflejan, descomponiéndolos, pues tienen potencia química. Sir John Lubbock ha descubierto que las hormigas absorven estos rayos sin luz del sol, como el hombre reflexivo, acaso el patriotismo que es el amor humano, sin la carne, goza

de esta cualidad, de ver lo que no vé el vulgo y no ver aquello que sobreabunda y no deja impresiones duraderas.

Entre aquellas hormigas que se agitaban en el Panteon el 2 de Noviembre, como si cada grupo buscara su morada propia, para penetrar debajo de tierra, y seguir á través del tiempo (los muertos son tiempo condensado, como el carbon es luz y calor depositados para mas tarde), yo buscaba el camino que trae mi alma, y entre aquellas tumbas, á mis compañeros de otros tiempos, saludando al paso á los que se encontraron conmigo en los senderos de la vida.

¡Os contaré una larga historia, como la leyenda de los siglos, y evocaré sombras que viven todavia entre nosotros, y nos animan, conducen, aplauden ó vituperan, si no seguimos el camino que ellos nos mostraron !

Sabed que ese Cementerio es la patria con cuerpo y alma; la patria de entonces, la patria de ahora, la patria de mañana. Allí volvemos á estar juntos todos: allí es el valle de Josafat, donde cabremos mas tarde todos reunidos para ser juzgados por la historia. ¡A cuantos les dirán: marchaos, que ya recibisteis vuestro galardón, pagándoos con vuestras propias manos del tesoro comun!

El instinto popular no se equivoca, y en vano le direis á la madre que el alma de su hijo está en el cielo. Ella le llevará hoy sus muñecas y sus juguetes al sepulcro para que de noche, cuando nadie lo vea, estire su manecita helada y toque sus compañeros de infancia. Así lo hacían las madres etruscas, por donde se conservan las muñecas de ahora tres mil años. En la Recoleta los sepulcros tienen forma de casas de vivir de los primitivos sepulcros de los constructores de las Pirámides. De ahí salieron todos los cultos á los muertos; allí volverán, pues ya las familias construyen altares y el 2 de Noviembre encienden hachones sobre candelabros. Los dioses Lares están ahí reunidos, los manes flotan como vapores en torno. Yo los he visto en las horas en que vagaba silencioso por aquella Necrópolis, y me he detenido á hablar con cada uno de los que me ayudaron á vivir. Cerraré los ojos para no distraerme con los rumores de mil carruajes, con el sordo murmullo de rezos y exclamaciones, acentuadas de tarde en tarde por un gemido, y ved aquí lo que yo solo ví.

El bosque que precede al Panteon, cuando sus sombras hayan sido espesadas por los siglos, abrigará aquí y allí sepulcros de hombres Representativos que habrán pasado ya por la consagracion y la sancion de las generaciones.

Por ahora los árboles dejan ver la galeria que da entrada á la mansion de los muertos, y cuya arquitectura nos lleva á los mejores tiempos de las bellas artes.

Por entre sus columnas se divisan ya, aun antes de entrar, urnas cinerarias, sepulcros, columnas y sarcófagos y la bella estatua del Dolor, que vela jimiendo sobre la tumba de Facundo, á quien el arte literario mas que el puñal del tirano, que lo atravesó en Barranca Yaco, ha condenado á sobrevivirse á sí mismo y á los suyos á quienes no trasmite responsabilidades la sangre. El Dante puede mostrar á Virjilio este leon encadenado, convertido en mármol de Paros y en estatua griega, porque del otro lado de la tumba todo lo que sobrevive debe ser bello y arreglado á los tipos divinos, cuyas formas revestirá el hombre que viene. Hé aquí, me decia un jóven Arce, pariente de Quiroga, cómo yo llevo la toga y la clámide del griego, y no la túnica ni la dalmática del bárbaro. Pude decirle á mi vez que mi sangre corre ahora confundida en sus hijos con la de Facundo y no se han repelido sus corpúsculos rojos, porque eran afines.

Quiroga ha pasado á la historia y reviste las formas esculturales de los héroes primitivos, de Ajax y Aquiles.

•

Siguiendo inflexiones de callejuelas formadas por sepulcros que parecen palacios, alhambbras, catedrales góticas, pórticos en miniatura, me he dejado llevar por el corazón hasta el pié de la tronchada columna que se levanta á la cabecera de la almohada de piedra en que reposa la cabeza del Capitan Sarmiento. Su madre ha envuelto sus restos en la bandera nacional recamada de oro, con estas palabras: *Pro patria*. Su padre depositó á la entrada dos jarrones griegos y á lo alto de la rota caña se le vió colgar una guirnalda de orquideas floridas, pues el laurel de la victoria no alcanzó á ceñir su frente. Uno de los jarrones bronceados, es el célebre vaso Borghese, copiado y sosteniendo en bellissimo alto relieve una bacanal, en que el Dios Baco de la India celebra las vendimias de Grecia, libando á los otros dioses y emborrachándose Sileno. En los sepulcros están siempre esculpidas escenas de alegría. Estamos en plena Grecia, en la época de la vendimia, cuando el mosto de la vid chispea como el champagne de nuestras botellas. Dejémosles que se diviertan.

Levanto la vista por sobre las gradas y la base, para contemplar la coroná de bronce que no ciñó la cabeza del niño mártir, sino que corona la columna tronchada en el sacrificio... ¡qué veo! El busto del segundo Jefe del Estado

Mayor del Ejército Grande de que yo era secretario en Caseros!—El General Piran que condujo las huestes libertadoras á Buenos Aires; pero que no entregaba la patria á un conquistador.

El 11 de Setiembre conmemora en la plaza del Pópulo, en el Foro Boario de Buenos Aires, hoy por una ironía sublime, el punto de arranque de los ferro-carriles, el acto que dió á este General su asiento á la derecha del Padre, que es el Derecho, la Constitucion de la patria argentina.

Ni por analogía, ni por gratitud, ni por fuerza, podrá en adelante repetirse el ensayo de tiranías.

Me dejo llevar por los recuerdos y me reconozco al pié de la que llaman en Atenas la linterna de Diógenes y es el mas bello modelo del órden corintio que nos ha legado el arte griego. No lleva inscripcion todavia, porque han ido á pedirla á los talleres de escultura de Roma. Era el monumento mandado elevar á Lisistrato, vencedor ateniense en los juegos olímpicos, vaciado de su rotonda, quedando la lijera cúpula reposando sobre columnas istriadas, corintias, al aire, que les comunica su transparencia.

El trípode que sostenían tres delfines volcados ha sido reemplazado por la cruz cristiana; y un pedestal vacío aun, llevará el busto en bronce del Jurisconsulto Velez, que cantó en sus primeros años con Virjilio, el poema épico de la emigracion de las ideas, que recibió de los Sarsfield de Irlanda la sangre que está protestando hasta hoy con Parnell contra la fuerza, y que deja á la posteridad condensada la conciencia humana en los códigos.

Tambien en ese mármol que se levanta como una aguja ó un pináculo gótico, se ha de oír, aplicando el oído á la base, el rumor de pueblo que se agita en torno y se agrupa en apoyo de la Legislatura, atraído por los viriles atentos de la oratoria parlamentaria que impone silencio al cañon, que no siempre es el éco de la orden del dia de los campamentos. Bravo viejo! anduvimos juntos en muchas jornadas memorables; salvamos tomados de la mano, abismos que se abrían bajo nuestras plantas, y llegamos al término diciéndonos adios, satisfechos ambos de haber obrado bien, y legado á nuestra patria pájinas de historia sin mancha.

De ahí llevóme de la mano uno de tantos hijos que ha dejado la víctima de la protesta impresa, Florencio Varela. El santo que debiera

ser del gremio tipográfico, muerto mientras reimprimía la Declaración de los Derechos del Hombre que otros escritores más felices notificaron á Rosas, dejando el cedulon sobre su mesa en Palermo el día tres de Febrero.

¡Estamas todavía por hacer firmar á algun Juan con hartas Tierras la magna carta de la libertad de imprenta!

El sepulcro de la familia Varela es un santuario donde en plantas esquisitas, en flores, orquideas y enredaderas, se rinde culto al arte en la naturaleza embellecida por el amor patrio, de hijo y de padre.

El sacerdote de este templo que no es de Ceres, ni de Flora, ni de Pomona, sino de la Libertad por la palabra, es un hombre que casi niño se halló en Caseros, que inspiró *La Tribuna* cuando la espada habia vuelto á la vaina, Diputado, Senador, Ministro provincial y Ministro nacional.

Un día hubo de negociarse un empréstito para surcar la tierra con rieles y llevar el pensamiento á lo léjos con telégrafos.

Eran unos pobres treinta millones, que se emplearon en su destinacion, pero vinieron en seguida los monos que parodian sin cuenta ni razón al progreso, para adular al pueblo, como los antiguos construian catedrales que fueron la ruina de las naciones y hoy nuestro asom-

bro, y declararon terpe al negociador, si no rapaz.

Han negociado despues los cangrejos ciento cincuenta millones en condiciones innobles y la estadística por la boca de Agote, ha esculpido en el BRONCE de las cifras comparadas, que el empréstito Varela es el que se obtuvo á condiciones mas provechosas: lo que va de ochenta y nueve á setenta y cinco.

Los que han disminuido el caudal de la Nacion en doscientos millones, y puéstonos bajo la inspeccion de tutores extranjeros, como al Kedive de Ejipto ó al Sultan de Turquía, se han repartido las rentas, los goces y los honores, mientras que Mariano Varela se sienta todos los dias á la puerta del sepulcro de su padre asesinado, á admirarse de la sólida estructura de las instituciones libres, que basta que un principio de los que les sirven de pedestal se salve, para que piés carcomidos ó robados por ladrones, puedan repararse y aun restablecerse.

La estatua de D. Valentin Alsina está á poca distancia, buscando al parecer por lo meditabundo y preocupado, la solucion del problema de su patria, que por las contracciones del semblante, parece no encontrar todavia—establecer

sólidamente la libertad en el gobierno, con la riqueza y la civilización.

Alejéme de estos lugares poblados de recuerdos, de fragmentos de nuestra historia y pasando por delante del sepulcro de Rivadavia, de Brown, de D. Juan de la Peña, el maestro de escuela, porque en este sonambulismo del espíritu, he adquirido la facultad de no ver sino lo que entra en el cuadro de mi propia vida, interrogo mis propias fuerzas, pido á mi espíritu la solución buscada, y cuando ¡eureka! ya la tengo en las manos, siento que el impulso de la voluntad se detiene, que mis ombros se paralizan, y que una comezon en las plantas me anuncia que como aquellas ninfas castigadas por dioses celosos ó irritados, me arraigo en el suelo, me endurezco y consolido, mis facciones toman el aspecto griego del arte y me convierto en monumento del Cementerio.....

•

•



CAPÍTULO XII

DISCURSOS

Discurso leído el 8 de Mayo de 1864 por D. Domingo F. Sarmiento (hijo) en el Liceo Histórico, sobre el tema «Apreciaciones históricas de la Muerte de César»—Trajedia de D. Ventura de la Vega.

(Publicado en el *Correo del Domingo* N.º. 20, de Mayo 15 de 1864).

Sr. Director del Liceo:

La aparición de la *Muerte de César*, tragedia de D. Ventura de la Vega, ha despertado entre nosotros el interés de las apreciaciones históricas para la edad romana.—Creo de mi deber emitir un juicio, aunque las fuerzas llegaran á faltarme, arrancado á la época de la catástrofe, envuelto en el estudio de la situación política, y en las consecuencias de la vida y de la legislación de los romanos como antecedentes á las

luchas de César, y al imperio nacido de su muerte.

El Liceo ha escuchado ya algunos juicios sobre Julio César; y su criterio histórico está formado. Quiero partir de esta base consagrada para ensanchar los límites del gran suceso.

Debo una explicación, que no dejaré pasar: Creo, en tésis general, que un estudio histórico nacido entre las escenas de una tragedia para formarla su proceso, tendría un éxito difícil, si el juicio fuese formado á la letra, y no al espíritu que el conjunto de las situaciones, que la unidad del tipo, descubrieran en cada personaje. Empero, la Muerte de César forma la excepción de esta regla; y verso por verso, situación por situación, el tipo histórico se destaca romano, verídico, y siempre fiel á la huella que su planta ha grabado en la historia.

Don Ventura de la Vega, el poeta lírico que cantó á Sevilla en versos que traslucen el estudio de los divinos maestros, tiene para nosotros dobles títulos; inspirado en la escuela de D. Alberto Lista; clásico, poeta á la vez que moralista de nuestro siglo en el *Hombre de Mundo*, podría pasar por el Scribe de nuestra habla, tal es la profusión de versiones y composiciones suyas con que ha dotado el teatro español, hasta llegar á ser uno de los que mas ha contribuido á levantarlo á la altura á que

debía estar en la patria de los Calderon, y de los Moratin; tiene dobles títulos decia, porque á su fama de literato consumado recién coronada con su última produccion, tenemos que agregar el vínculo estrecho de simpatía con que se liga el nombre de un compatriota alejado del seno de la patria; y D. Ventura de la Vega, desde el último tramo que conduce al Parnaso saluda á su país natal, recordando que las playas argentinas son también acreedoras á guardar su nombre como muestra del genio americano. (Aplausos).

La tragedia del Sr. Vega abarca una situación sola, única, porque «el hecho históricamente es grande, pero el asunto dramáticamente es pobre.» La historia viene á suplir las faltas que hubieran podido notarse en la escena; y á decir verdad, ha sido en provecho de la tragedia misma, que se alza hoy día robustecida y poderosa, de los brazos del poeta historiador. La muerte de César, como suceso político, tiene tres situaciones, ó mas bien dicho, tres faces: la conjuración, la muerte de César, y por último la muerte de la conjuración, lo que equivale á la arenga de Antonio, en que imprime su impulso al movimiento popular ahogando el instinto de los patricios.—Shakespeare es el genio que mejor haya desarrollado esta última faz; y

cuanto está en el alcance humano ha sido puesto en juego en boca de Antonio en la escena segunda del acto tercero de Julio César. No quedan buenamente sinó dos situaciones, y estas están en la tragedia del Sr. Vega; la conjuración, hecho oscuro, en su desarrollo, mal definido históricamente, no tiene mas vuelo en la tragedia que el que basta á preparar al espectador á creer posible la catástrofe; y la muerte del Dictador, donde acabaria la tragedia, «segun las reglas Aristotélicas», (porque alli acaba la accion y el interés dramático que consiste solo en saber si triunfará la conspiración ó si se salvará César), si el pensamiento político coincidiera en su última consecuencia con el final de la accion; pero en nombre de las exigencias del teatro moderno, en nombre del tema grandioso de la tragedia, hay una última frase que agregar, que encierre la lección política y envuelva el precepto moral,—el Sr. Vega la pone en boca de Servilia, la matrona romana, en los cuatro versos de la última escena que comienzan:

Oh! ¡Bruto! ¡Oh! ¡Inútil crimen!

Y á las cuales se les agrega como hecho político, aunque precipitado históricamente, el grito de

¡Roma es mia!

con que Octavio ensaya el imperio romano, preparando los tiempos de los Neronés, sobre el cadáver de «un héroe clemente», muerto por el patriciado en medio de la tarea grandiosa de igualar los derechos de Roma á las aspiraciones del universo rendido, y hacer de la humanidad un conjunto social, en cambio del desnivel de señores y esclavos, mantenido por los *patres* y los *quírites* de la altiva señora del mundo.

El Sr. Vega hace notar perfectamente el hecho históricamente averiguado: los patricios al matar á César proclamaban la absorción del universo por Roma, y la reivindicación de sus antiguos derechos sobre el pueblo romano y sobre los pueblos conquistados; pedían al puñal lo que el puñal no podía darles; pedían la oligarquía, los derechos de casta á César muerto; al hombre que habia sentado en el Senado Romano á Galos é Ibéricos, para darles su parte en el gobierno del mundo; y al jugar al albur la vida del genio de Roma, echaron á rodar la suerte del imperio sin que bastaran los puñales de cien Brutos para contener la ruina y el desórden nacido de un hecho inútil, y mas que inútil, fatalmente perjudicial al pueblo romano, cuya voluntad no habia sido consultada.

Con la muerte de César, Roma retrocedía

en los campos de Philipo á la altura de Farsalia, cuando ménos, y peligraba mucho que la falta de César hiciera inaplicable á ninguno de los lidiadores la frase con que Ciceron habia caracterizado á la virtud cívica en la guerra intestina:

Virtus pro-æquitate propugnans!

Mas, cuando los que querian heredarlo, amoldaban sus arbitrariedades á sus actos de justicia, mientras sus adversarios querrian borrar de Roma á César y sus obras, y volver á los tiempos en que el patriciado mas feliz disponia de los destinos del pueblo y de la suerte de Roma.

El Sr. Vega lo ha dicho en su carta al Sr. Mitre: «en el cuadro final se propone dar un útil aviso á los que desconociendo la época, buscan el remedio á un mal en otro mal mayor, y se lanzan á lo desconocido»—la situacion de Roma y la muerte de César, prestan un contingente luminoso á esta leccion política; si es que no basta como correctivo el ejemplo tremendo de la dominacion de los Césares nacidos del puñal de Bruto, apesar que honradamente como Romano, su nombre protesta contra la invasion de tiranos advenedizos que su ceguedad enjendró.

La crítica se ha hecho sentir, suave y tran-

quila en nombre del arte y de la poesía; acre y enérgica, en nombre de la democracia y de la república. Del juicio, la *Muerte de César* ha salido ilesa; y el manto de púrpura de la grave matrona no conserva las señales de la lucha.

La crítica literaria ha mostrado una vez mas el mérito de la tragedia del Sr. Vega, admitiéndola con aplauso en el mundo literario, como una de las composiciones mas notables del teatro español.

La Muerte de César tenia que luchar en su aparicion con tres composiciones del mismo género y sobre el mismo tema, frutos de tres inteligencias bien encumbradas, y las que parecian haber agotado todos los resortes que prestan el arte y el ingenio para explotar una situacion.

Shakespeare, Voltaire y Alfieri son los antecesores de D. Ventura de la Vega, en la noble tarea de transportar á la escena un pedazo de la vida de Roma, con todos sus detalles, aun los mas minuciosos; para hacer destacar del conjunto el relieve de los personajes, como si aun vivieran, y sus voces vibráran todavia en las columnatas del Capitolio ó en el Foro.

En el movimiento dramático el Sr. Vega ha sobrepasado á Voltaire y Alfieri; y los caracteres tienen tanto colorido, tanta verdad históri-

ca como los del Julius César de Shakespeare.

Las pasiones, la pintura del hombre; aquello que se despega del tipo histórico para venir á formar parte del genio creador en las composiciones dramáticas, está tan bien desarrollado por el Sr. Vega, que la carnadura humana parece levantarse en cada uno de sus tipos, para obedecer á la trama urdida de antemano por la historia, sin que haya un solo movimiento en que el carácter aparezca siguiendo una impulsión agena, lanzado solo por la frase escrita, como un cuerpo fuera de la acción de las leyes naturales. No se encuentra en las escenas de las composiciones de Voltaire y de Alfieri el desarrollo tan fresco, por decirlo así, del tipo histórico, envuelto en un decir tan adecuado que el ánimo no se atreve á decidir si el poeta es superior al autor dramático, ó si el encanto de la poesía es inferior á la magestad del pensamiento.

El *Hombre de Mundo* colocaba al Sr. Vega á la altura de Breton de los Herreros, en la fluidez, en la facilidad del verso, sus composiciones líricas, segun la bella frase de D. Juan Maria Gutierrez, dan tentacion á compararle con el divino visitante de mundos desconocidos á quien condujo Virgilio por la mano; y su última composición que muestra á nuestro poeta ser de la estofa de los Shakespeare, obliga

al mundo literario á saludar en él á uno de los primeros versificadores de la lengua castellana.

Si estos antecedentes no bastan para colocar á *La muerte de César* entre las mejores producciones dramáticas del Teatro Español, estamos seguros que no correrá la suerte de los ensayos sobre el mismo tema que hicieron el duque de Buckingham y el Abate Conti, y que si han llegado á nuestra época, se ocultan en los estantes de algun bibliófilo laborioso, como muestras del aliento efímero de sus autores.

D. Ventura de la Vega ha sido acusado, sin embargo, en nombre de la libertad y de la República, «de haber arrancado el puñal de Bruto del cadáver de César para clavarlo en el seno desnudo de la libertad»; y ante esta acusacion, su obra aparecia mezquina, sin vuelo, y el poeta era afiliado á las impulsiones del fundador del *cesarismo* en el siglo XIX. El Sr. Vega habia estampado en el prólogo de la tragedia su credo histórico, y ante él, la leccion política viene indefectiblemente en nombre de la justicia y de los derechos de los pueblos á producir sus últimas consecuencias, sin ultrajar á la República, sin herir á la libertad.

César era el liberal; Bruto el retrógado.—Hé ahí la solución del problema en nombre de la historia, en nombre de la época de Roma, y de

sus instituciones.—Las luchas urbanas, los combates campales, las agitaciones todas del pueblo romano vienen como hechos consumados á corroborar este resultado.

Vamos en nombre de la historia misma á provocar esa solución; pues que en las páginas de la vida de Roma están las muestras vivas de esta verdad, sin que tengamos que ocurrir como Luccenis, á las fuentes envenenadas de la Lucusta de la historia, para falsear los hechos y obtener un resultado al alcance de nuestra conveniencia.

Si la historia de un pueblo, si la marcha y el encadenamiento de la vida social, si el movimiento constante de la arena pública bastan para formar criterio, nosotros lo tenemos contestes en apoyo del aserto del Sr. Vega; y ante las manifestaciones del espíritu de un país, envuelto en el progreso de su época, no es posible oponer otro espíritu, ni otra época, so pena de arrancar en el fallo del juicio las consecuencias mas distantes de los preceptos racionales de la historia misma. No queremos nosotros que vinieran los académicos de Annecy á pedirnos cuenta del uso que habíamos hecho de la *ciencia útil*, mezclando la edad presente con las edades de la antigüedad, para confundir la vida pública de nuestra época con la de la antigua, distantes veinte

siglos, y á juzgar su organizacion política con las leyes de Lycurgo ó el contrato social de J. J. Rousseau.

Observemos la primera organizacion política de Roma, remontando á la época de sus reyes. Es allí donde debemos tomar la base de los elementos que mucho tiempo despues chocaron, levantando dos personalidades, emblemas característicos de dos fuerzas contrarias, César y Bruto.—Servio Tulio dividió el pueblo romano segun la fortuna que cada uno poseia.—Las libertades y los derechos se repartieron al tanto por ciento sobre los valores que cada nombre representaba. Fueron los protegidos del derecho los patricios, los potentados de Roma, los antepasados de los Syllas y los Brutos.—Aunque las fortunas de Roma no representaban entonces, los inmensos valores con que mas tarde Luculus despertaba la codicia del pueblo, señalando el Asia como la fuente de las riquezas y de la fortuna, ya el nombre de patrono aparecia como la personalidad absorbente del trabajo y del ingenio de sus subordinados; y como prueba del carácter embrionario de aquella organizacion primera, el pueblo venia en seguida, sujeto al impuesto (*assidui*) y á las cargas civiles, siguiendo á este la *plebecula*, última seccion de aquel sistema: los que no tenían

dinero obligados á dar á Roma su sangre, sin que ella cuidara de concederles libertad alguna. Esta organizacion social á la vez que política está fuera del alcance de una denominacion posible en los términos precisos del derecho público de nuestros dias; y la gran subdivision de *patricios* y de *plebeyos*, viene á indicar la ereccion de una aristocracia en el seno mismo del pueblo que arrojó á las Tarquinos, como representantes del poder abusivo de los reyes.

Arrojados los reyes, apareció la república; pero encerrada en esta fórmula que encabeza su proceso; la espulsion de los reyes, es el tiempo del patriciado.—Los Cónsules reemplazaron á los reyes; pero el Cónsul debía ser patricio.—El cetro habia sido despedazado.—Los senadores y los cónsules tuvieron cuidado de repartirse los girones del manto real para revestir de autoridad al patriciado á que pertenecian.—En nombre de los principios de la república, la república no existia allí: era la desigualdad en su espresion mas diforme; era la oligarquía naciente, pero poderosa. Las concepciones políticas de la Grecia hubieran avergonzado al romano satisfecho de su obra, y como forma de gobierno conocida en la antigüedad la oligarquía de Roma aparecia mas repugnante, mas liberticida, que las tiranias

populares, que flajelaron las repúblicas griegas. El pueblo, el verdadero pueblo se sublevó, cuando el alimento le era escaso, cuando sus flancos fueron raleados por la guerra, cuando los patricios iban á encadenarlo y entregar al enemigo, como algun tiempo despues entregaban á las fieras los prisioneros de guerra para entretener el populacho, ávido de espectáculos sangrientos.

Del choque de la oligarquía y del pueblo oprimido nació el *tribuno*, sin iniciativa en la legislación, con el derecho del *veto*.

Como una concesion hecha en los momentos supremos de la lucha, como prenda de debilidad arrancada á la aristocracia romana por el pueblo que comenzaba á rujir, apareció la primera personalidad republicana, creada en medio de la negacion misma de la república; en ella están encerrados los preceptos de la democracia en la vida política de los pueblos; la elección, la delegación, la representación, y en nombre del pueblo el absoluto derecho de detener la marcha del Senado, vetando la disposición que le dañara ó atacara sus derechos.

Roma presentaba entonces dos fuerzas cuya lucha se iniciaba, y que debía continuar hasta que el capitolio cayera en manos de los bárbaros. Por una parte, la oligarquía, los derechos de familia, el *jus sacrum*, el *jus honorum*,

el poder y la riqueza; de la otra, el pueblo, el hombre aspirando á ser ciudadano, el ciudadano aspirando á la igualdad, á los puestos públicos por la idoneidad, y no por el nombre, á libertarse del peso enorme del impuesto de bienes y de sangre con que se ensanchaba Roma, mientras que se estrechaban para ellos los límites de su libertad política, y la parte de posicion social que cada uno tenia derecho á gozar.—Si se agrega á esto la profunda division que separaba á patricios y plebeyos en las relaciones de la vida ordinaria, se tendrá una idea del estado de Roma, durante los primeros años en que regia la forma de Gobierno á que llamaban *república*.

El pueblo con la intuicion de los derechos naturales al hombre, combatia dia á dia por la adquisicion de libertades que le eran propias.—Esa lucha encierra los primeros pasos de un pueblo hácia la verdadera república, cuya idea embrionaria y mal definida tenia ya, reservando al porvenir el éxito cumplido de su establecimiento perfecto.—Tenia un adversario poderoso, por cierto: pero el triunfo no estaba tan cercano para poder apreciar las fuerzas que habian de concurrir al resultado final.

La abolicion del *jus gentile*, legislacion especial de cada familia de patricios, y la promulgacion de la ley de las *XII tablas* igualaba

en la apariencia á todos los romanos, por que todos quedaban sujetos á ellas.—Sin embargo, su aplicacion era severa y rígida cuando se dirigia al Aventino; al Palatino llegó generalmente dulcificada, y mas de una vez fué ciega para los desmanes de los patricios.

El pueblo queria tener acceso al consulado; nueva lucha y nuevos procedimientos de parte de la oligarquia para neutralizar en lo posible la energia del poder naciente.—Los patricios abolieron el consulado antes que compartir sus honores con el pueblo; crearon el tribunado militar comun á ambos, é instituyeron en su provecho para equilibrar la concesion, la preturia y la censura, magistraturas civiles, cuyas funciones aseguraban el predominio del senado, la institucion regia, la salvaguardia del patriciado.—Los romanos entregados á la guerra dejaron de demandar libertades y derechos, creyéndolas aseguradas por la ley de las XII tablas, y por los puestos públicos obtenidos en sus constantes luchas contra el Palatino.

Abiertas las puertas del templo de Jano, el pueblo romano no necesitaba el impulso de los augures para emprender las guerras de titanes que forman su epopeya.—Guerrero por naturaleza, por necesidad, su porvenir estaba en la conquista.—La guerra era la salvacion de Ro-

ma misma, sin ella, patricios y plebeyos hubieran sucumbido en las escalinatas del Foro, disputándose la preponderancia de mando y libertad, á que ambos bandos aspiraban.

La guerra extiende los límites del dominio; pero Roma conserva dentro sus murallas los derechos civiles, como las vestales guardaban en el templo de Vesta el fuego sagrado.

Termes, la deidad protectora de los derechos de la propiedad, aumentaba sus tributarios, sin aumentar á Roma el número de sus ciudadanos. La conquista engendró raros derechos, multiplicó las subdivisiones sociales, enlazando las manos de los pueblos vencidos con las cadenas de la esclavitud.—De ella nacieron el *jus romanum*, el *jus italicum*; y los *latinos* y los *dediticios*, como personalidades inferiores á los ciudadanos. El *populus romanus* aumentaba, pero como idea colectiva que designaba á la nación. Los primeros derechos adquiridos en la vieja Roma en nombre de la *lanza*, y del brazo pronto á la defensa y á la lucha, no fueron extensivos á los que caían vencidos, ó á los que formaban las colonias:—vanguardias establecidas alrededor de la ciudad eterna para contener á los invasores, recién arrojados de las puertas del Capitolio.—Mientras Pirro daba á la guerra formas regulares, mientras las falanjes organizaban campamentos erizados de

toscas murallas de granito, Roma repartía entre sus antiguos vecinos, sus esclavos en aquel momento, mendrugos de libertad, desmembramientos de derechos, que no formaban un conjunto de clasificación posible.—

Es difícil, muy difícil, poder apreciar las libertades de aquella edad en que la propiedad estaba garantida por el símbolo de la guerra; en que el esclavo dejaba de serlo en nombre de los derechos de la lucha misma; en que aquel podía entregarse al comercio y á las artes, mientras le estaba prohibido legar su nombre á sus hijos; en que este tenía el derecho de elegir, estándole negados los puestos mismos á los que servía de escalón para que otros ascendieran. No podemos, á través de los siglos, medir en los derechos de hoy día, los derechos de entonces; porque ni Roma se presta á ello, ni la organización de aquella tiene paralelo en los presentes.

No quiero entrar en más detalles, porque la naturaleza de este trabajo no me lo permite; y la atención del Liceo se encontraría fatigada ante los detalles minuciosísimos de cuadro tan vasto.—Seguiré á la República salvada de los peligros de la invasión; vencedora de las guerras púnicas y dueña del territorio de la Galia Cisalpina, de la Iliria, de las costas del Africa abrasadas por Scipion que exclamaba al caer:

Africa ya te tengo! para que los augurios no fueran funestos á la empresa de Cartago humillada despues de Zama, y sometida á la tutela del pueblo romano.—Grecia y Macedonia convertidas en provincias romanas; mientras el reino de Pérgamo caía; y España, despues de una lucha prolongada se entregaba á la dominacion junto con Numancia. No forman estos nombres una cadena de victorias?

El Capitolio no había sido tomado mas de una vez, por su posicion elevada y su fácil defensa.—Mientras unas vencian, otras lecciones pasaban por las horcas caudinas con los samnitas, ó eran derrotadas en Numistrum, ó sorprendidas y acuchilladas en Petilia.—Estas guerras daban vida á Roma, eran ellas los medios naturales de su engrandecimiento; y la economía política de aquellos tiempos debió dar á cada conquista, el mismo valor que hoy día dá á los productos de la tierra ó de la industria, reducidos á riquezas por el trabajo. Sin embargo, Roma desfallecia, las riquezas de medio mundo entregado al saco no bastaban para cubrir los estragos de la guerra, ni para enmendar los daños producidos por su organizacion social y sus libertades públicas.

La raza de guerreros, los ciudadanos romanos, desaparecian despues de siglo y medio de guerra constante; y en Roma solo quedaban

los *patricios* y los *plebeyos* como representantes de su organizacion. La lucha vino, intransigente y necesaria en nombre del pueblo medio ahogado por los patricios antiguos y las nuevas familias elevadas por el oro y las riquezas arrebatadas en el botín hecho al enemigo. Hubo un momento de triunfo. Scipion Nasica, tribuno aclamado por el pueblo, impuso á los patricios y al Senado la voluntad popular; pero los potentados se levantaron, y el cadáver del tribuno arrojado al Tiber les aseguró su predominio; como mas tarde Cayo Gracco, haciéndose matar por su esclavo en el Bosque de las Furias, acusaba la impotencia de los plebeyos para luchar con los descendientes de los reyes y los representantes de la fortuna.

Mario y Sylla, Sr. Director, son los predecesores de César y Pompeyo en la guerra social, y en la lucha civil que debia envolver á Roma. Digo predecesores, porque ellos iniciaron bajo una forma definida la conmocion que tanto tiempo hacia, traia agitada á Roma y que hubiese concluido con César, si el puñal de Bruto no hubiera muerto su intento. Mas ellos no son dignos de ser imitados; ni César ni Pompeyo, fueron sus sucesores, porque los héroes de la epöpeya de Lucano se alzaban sobre su época para

cortar el mal de raíz, allá en las fuentes de la república que formó la ley de las XII tablas, y nó entre la conjuración de Catilina, ó la sangre y las depredaciones de Mario, como protector plebeyo, ó de Sylva como encarnación de la sávia patricia. César no nace á Roma, como Crasso por haber vencido á Spartaco el gládiador, ni por haber atado á su carro como aquel, las lecciones de esclavos escapados de las ergástulas de sus amos. No, César se alza como la encarnación de Roma en el jenio de la guerra; y no pasó en valde el Rubicon, ni fueron vencidas sus lecciones antes de dominar inmensos territorios. César es Roma misma; pero la Roma guerrera.—

Bien hace D. Ventura de la Vega en decir por boca de Bruto:

¡Vedle salvar las cumbres del Pirene,
 Y al gallego vencer, y al Lucitano
 En el confin à donde al mar de Atlante
 Rinden tributo el Miño, el Duero, el Tajo!
 Vedle en dos lustros de sangrientas lides
 Las Galias sojuzgar! Vedle, domando
 Del Rin caudal la rápida corriente
 Someter al Teuton! Del Océano
 Vedle cortar con atrevida prora
 La no surcada espalda, allá plantando
 Las águilas de Roma, do se ocultan
 Divididos del orbe los Britanos!

Esta es la faz querida de César á los romanos todos; y el último endecasílabo hace saborear el *toto orbe divisos* del Poeta mantuano.—

La figura de César se destaca en la historia como el jenio de Roma en sus conquistas, como el jenio de la humanidad en sus tendencias, como el símbolo de la República en su deseo de igualar al hombre por la ciudadanía y por la igualdad de derechos. No lo negaré. César era déspota, como entidad de quien dependían los destinos supremos de la República; pero su despotismo lejos de ser la esclavitud repugnante que ejercieron más tarde sus sucesores, era el poder moderador de los abusos del patriciado, á la vez que la esperanza del pueblo y del mundo, deseosos de libertad. Colocados en la época del Dictador, no encontramos los atentados que lo tildarán de tirano á los ojos de Roma; y si su poder estrechó al patriciado, podemos saludar en él al defensor del pueblo romano y al jenio inspirador que debía preparar el mundo á las revoluciones futuras del progreso y á la igualdad del hombre, como primer paso dado hácia la soberanía popular.—

Julio César está perfectamente bosquejado en estas palabras del Sr. Castelar, que tomo de su discurso sobre Lucano:

« Antes de su imperio, Roma pesaba sobre
« la tierra, y él preparaba la ciudad eterna
« á todas las jentes y á todos los pueblos.
« El Senado gobernaba al mundo como el
« señor al esclavo, y él señalaba asiento en
« aquel asilo de las tradiciones sagradas á
« los senadores extranjeros, que van apode-
« rándose del espíritu de Roma para con-
« vertirlo en espíritu del mundo. La aristo-
« cracia romana, orgullosa con sus tradicio-
« nes, se encierra en sus antiguas fórmulas
« y derechos, y él la modifica profundamente
« creando nuevos patricios, nacidos en hu-
« milde cuna, y rompiendo así la valla de
« los antiguos privilegios. El pueblo rey se
« moria de hambre, la mayoría de sus hijos
« no tenían una piedra donde reclinar la frente
« agoviada de laureles, y él resuelve la gran
« cuestion social repartiendo entre el pueblo
« las tierras de la Campania, rejion dulce y
« fértil de Italia. La aristocracia no podia
« consentir tal política, é hirió á César; pero
« al caer, despues de haberse defendido he-
« róicamente, desarmado mas que por el valor
« de sus asesinos por la ingratitud de su hijo,
« caé, artísticamente, como apuesto gladia-
« dor thracio en el circo. »—

He ahí el hombre tal cual su siglo no lo comprendió, tal como lo lloraban los romanos

sin conocerlo bien, porque presentaban el futuro no cimentado aún.—

Reasumámos,—César era el representante del pueblo y de los ciudadanos oprimidos y empobrecidos por los patricios; de los vencidos que aspiraban á la vida; de Roma que necesitaba la *paz*, no ya como un *ejercicio* sino como su única salvacion,—César era la resolucion del problema social que debia dar vida á Roma, uniendo en un terreno neutral los elementos heterogéneos del patriciado y del pueblo; y César al atacar los privilegios de los patricios, balbuceaba la frase de Turgot: «los derechos de los hombres reunidos en sociedad, no están fundados en su historia, sinó en su naturaleza» La exaltacion de César al mando supremo era lójica y natural en una sociedad constituida como la romana, en la que el poder intelectual mas sobresaliente venja á dominar, porque el poder del pueblo y su accion no estaban garantidos por las instituciones públicas, sinó en muy limitados casos, previstos por la legislacion:—y esta razon la encontramos hoy dia en Stuart Mill, como uno de los escollos que es necesario evitar en las instituciones de nuestro siglo.—

César, Señor Director, es la encarnacion de la libertad posible y lójica en su época para

Roma; y el republicano puede saludar el período reparador iniciado por el Dictador, sin hollar sus convicciones, sin ultrajar su bandera.—

La accion de Bruto fué grande.—El golpe de la conjuracion tronchó á un enemigo poderoso de la aristocracia romana, sin desatar el nudo de la lucha, pero no es digno de alabanza: y el liberticida encontrará éco, solo en las testas coronadas que hacen gemir á la Polonia, ó conquistan á Méjico para ahogar sus sollozos con cadenas.—

Bruto era el último vástago y la creacion mas fiel de la escuela estóica, de la concepcion romana por esencia, de donde salieron los varones firmes de la estofa de los Caton.—La religion habia sufrido todas las trãnsiciones por las que el pueblo mismo habia pasado.—Ella fué en su principio, majestuosa, simbólica, despues repugnante y fiera: y los romanos concluyeron por despreciar su Olimpo, y encerrar su fé en los preceptos intransijentes, predicados desde las escuelas por una secta filosófica, como si preparáran á la revolucion pacífica del espíritu, que pronto se iniciará.—Bruto como aristócrata condenó á César; y su mano no vaciló en cumplir la fatal sentencia pronunciada por el estóico.—

D. Ventura de la Vega, ha encerrado en su

La tragedia la enseñanza grandiosa de los preceptos intransijentes de la ley natural.—Su obra juzgada con la época de César, en medio del pueblo romano y de sus luchas, salva los principios republicanos, sin mentir á la historia.—Podemos ahora repetir su credo histórico, comprobado por los hechos mismos: *César era el liberal*, el representante del pueblo y de los vencidos; *Bruto el retrógrado*, el alma de la oligarquía de la antigua Roma.

La tragedia está salvada—la grave matrona se alza majestuosa de entre la historia para ceñirse el coturno de la escena.

No me considero con fuerzas suficientes para juzgar la tragedia en nombre del Arte; y mi voz desautorizada iria á engrosar apenas el himno general de admiracion que ha arrancado la aparicion de la *Muerte de César*.

La tragedia del Sr. Vega muestra á cada paso la majestad del lenguaje latino; y en cada escena se descubre el espíritu de Roma en las sentencias de Tácito, en las frases conservadas por la historia, en los preceptos de Horacio, en el encanto del ritmo de Virgilio: todo esto en medio del endecasílabo sonoro y elevado que caracteriza el espíritu sereno de nuestro poeta.



CAPÍTULO XIII

D. JUAN GUALBERTO GODOY

Ensayo biográfico por Domingo F. Sarmiento (hijo)

Las musas son inmortales porque re-
juvenecen aspirando el aura de la
paz.

Juan M. Gutierrez,

(Publicado en el «Correo del Domingo», Agosto 17 de 1864)

La literatura argentina vive apénas en algunos de los poetas que han conseguido salvar su nombre del olvido y de la decadencia de nuestras letras, ahogadas en medio de las luchas y de las conmociones de la patria. Sin embargo, la última década ha sido feliz para el engrandecimiento literario. Algunas producciones históricas han creado nombres nuevos; y la grave tarea de recojer los elementos dispersos de nuestras letras, ha sido iniciada con el fêvor que inspiran los recuerdos grandiosos de los hombres que cantaron

las virtudes bélicas de nuestra epopeya y que como Lopez, interpretaron el sentimiento popular, las ambiciones de un pueblo, lanzando al mundo el grito de independencia, en las estrofas sublimes del himno patrio.

Hubo una generacion de poetas, cuyas figuras se destacan á través del tiempo, enérgicas y severas, como la época en que vivieron; inspiradas, como el fuego sublime que les daba aliento; grandiosas, como la mision que se habian encomendado, imponentes, como la escena, en que entonaron sus cantos líricos.

A esa falange pertenecieron Luca, Lafinur, Varela, Lopez, Rodriguez é Hidalgo quien desde las vecinas playas lanzaba esta imprecacion contra la reconquista del coloniaje que amenazaba el pabellon de la patria, en aquel pedazo de la República:

.....

«Si el tirano intentase arrebatarlo,
 Antes en sangre y muerte se halle envuelto;
 El dia se encapote, jima el aire,
 La bóveda celeste al ronco estruendo
 Despida rayos, y la triste noche
 Aumente su pavor.....»

Los cantores de aquellas épocas eran hijos del entusiasmo y de la victoria, y las letras americanas eran intérpretes de un mismo sentimiento cuando lució el primer dia de libertad

y de independencia para el vasto continente de Colon.—La poesía era guerrera entonces, porque en la guerra estaban las esperanzas del pueblo, porque la última ambición del pensamiento era sacudir la dominación y dar á cada americano un hogar propio.—Vinieron en seguida Varela (D. Florencio), Echeverría, Balcárces, poeta tan notable el primero, como escritor político, cantor el segundo de una naturaleza grandiosa de nuestro suelo; sentimental, el último, y elevado en sus concepciones.

Llegábamos al momento decisivo y crítico de nuestra literatura.—La historia iba ya á anunciar los fastos de una nueva nación, y la poesía tendería su vuelo á las regiones inmortales del pensamiento, para buscar allí los grandes preceptos, las nobles máximas que crean las escuelas de los pueblos y que son las entrañas de su literatura, ligada á su vida y á su gloria.—La República iba á mostrarse al mundo grandiosa por sus hechos, sublime en nombre de su genio, cuando el cielo se oscureció y las liras enmudecieron, porque los poetas no cantan á la patria en medio de su dolor y de su llanto.

La literatura patria desaparecía entre el polvo de los combates de la guerra civil, y los bardos argentinos abandonaban el suelo que

los vió nacer, dejando á los ingratos la herencia maldecida de un tirano que proscribía de sus dominios al genio y al talento.—Una generacion entera ha vivido en el destierro.—La emigracion ha sido el óbolo de sacrificios con que han contribuido millares de argentinos.— En ella, nacieron nuevos vínculos, porque en la desgracia está la verdadera fraternidad de los hombres.

Así, como algunos años atrás, la República estaba representada en sus poetas, como en sus congresos, cuando el lazo estrecho del pensamiento y del genio ligaba á Luca y á los Varela de Buenos Aires, con Rivera Indarte nacido en Córdoba, y Lafinur de San Luis, así en el destierro los argentinos salvaban la literatura de la patria, conservando la unidad del suelo que los vió nacer; y el dia que la historia recoja los hechos de aquella peregrinacion de veinte años, muchos nombres serán ensalzados porque supieron alimentar las tradiciones de la tierra natal, para llenar mas tarde con ellas, la inmensa laguna de negacion de libertad y de pensamiento.

Durante la emigracion comenzaron los primeros trabajos tendentes á popularizar los nombres de los literatos americanos: y es obra argentina el primer monumento que se haya elevado á las letras hispano-americanas, *La*

América Poética. En esa época aparecieron algunos hombres dignos de ocupar un puesto notable en la literatura patria, y que mas tarde volvieron á la República para vivir ignorados en el lugar de su nacimiento, despues de haber sembrado en medio continente los frutos de su genio.

Seríamos injustos, hoy que las letras vuelven á tender el vuelo, si no pronunciáramos en este momento reparador, un nombre que tiene asegurado un puesto notabilísimo en nuestra literatura, y que es enteramente desconocido de las generaciones presentes. El hombre que responde á estos antecedentes es D. Juan Gualberto Godoy, poeta mendocino, cuya muerte ha acaecido el 16 de Mayo de 1864, en la nueva poblacion de Mendoza.—D. Domingo de Oro, su amigo desde cerca de cuarenta años, anuncia su fallecimiento con estas palabras, dignas del respeto que inspiran su nombre y sus canas:

« Don Juan Gualberto Godoy, ha muerto.—Una de las mas [e]levadas inteligencias de la República, una de las mas altas ilustraciones de Mendoza se ha apagado », y mas adelante agrega en su necrolojía: « no conozco sinó incompletamente la historia de su vida pero con lo que conozco habria lo bastante para honrar la carrera mortal de muchos. »

Vamos á trazar á grandes rasgos la vida del hombre, el carácter del poeta y las vicisitudes de su existencia; y sentimos en el alma no tener el acopio suficiente de datos para mostrar, hecho por hecho, los detalles de su vida.—Nuestro trabajo, pálido é incompleto, aparece solo como una muestra de respeto á la memoria de D. Juan Godoy, dejando á manos mas hábiles la tarea de estudiar su vida y su genio.

D. Juan Gualberto Godoy nació el 12 de Julio de 1793 en la ciudad de Mendoza, capital de la provincia del mismo nombre, en el *far west* de la República, al pié de los Andes, cuyo aspecto sobrecogia al poeta, haciéndolo decir:

« ¡ En qué tiempo, en cuál dia ó en qué hora
No es grandioso, soberbio é imponente
Altísima montaña
Tu aspecto magestuoso ! »

Aprendió á leer en una escuela de mujeres, y á la edad de siete años le enseñó á escribir D. Alejo Nazarre, interventor entonces de tabacos en Mendoza, y mas tarde gobernador de la provincia en los primeros dias de la Revolucion.—En la escuela de los Belermos estudió la gramática latina, adquiriendo algunas otras nociones puramente rudimentales.—D. Juan Godoy habia adquirido una forma de

letra tan gallarda y correcta, que tuvo desde sus primeros años asegurada su subsistencia con este talento, dirémoslo así, vulgar.—A la edad de doce años, le valió un puesto en la Tesorería de la Real Hacienda, donde permaneció hasta 1809.

La ausencia de su padre durante algun tiempo, le obligó á interrumpir los pobres estudios que entonces se cursaban públicamente, entregándose al cuidado de la chacra paterna y á las labores rurales.—Como una muestra de carácter útil y emprendedor, señalaremos su empeño en obtener vinos por los medios mas naturales y fáciles, en un lugar donde esta industria no se habia despertado aun, ni asumido esta las proporciones que tiene hoy dia.—Debido á su empeño y constancia consiguió iniciar en 1811 los primeros trabajos tendentes á dar vida á esta industria.—Seria este solo título suficiente para recordar su nombre como acreedor á la consideracion que merecen los creadores de hechos útiles, si no descollára á mayor altura como entidad conspicua en nuestra literatura.

Muy pobre era la educacion que debia á sus maestros para que bastara á preparar su espíritu á las grandes concepciones; pero D. Juan Godoy «habia nacido poeta» segun la espresion de D. Domingo de Oro—como nació amigo de

la virtud, como era sincero y jeneroso.»—Su talento fué cultivado por él mismo, y todo se lo debió á sus propios esfuerzos y á su constancia.—Apasionado desde muy niño por la lectura de poesías, leyó cien veces los escasos volúmenes que componian su biblioteca.—Las únicas obras poéticas que tenía á la mano eran Quevedo y la Araucana de Ercilla, y en ellas bebió, en cuanto lo permitia su talento original, el espíritu y el carácter de la poesia castellana que mas tarde llegó á conocer con la perfeccion de un literato consumado.—Pertenece D. Juan Godoy á esa clase de hombres que saben sin llevar sello de los maestros, inteligencias cultivadas y despiertas, que no tienen despachos universitarios, y que jamás se han inscripto en las matrículas de las aulas.

No tenemos datos ciertos sobre la época en que hizo sus primeros ensayos poéticos; él mismo nos ha asegurado no recordar cuándo tentó su estreno, pero su carácter elevado y severo, lo impulsó desde muy jóven, á criticar todo abuso, á corregir todo yerro. Poeta de alma y de conciencia, la forma favorita de su pensamiento escrito, era el verso, fluido y fácil, como todo lo que responde á la predisposicion natural de una inteligencia fecunda y vigorosa.

En 1817 hizo su primer viaje á Buenos Aires, regresando á Mendoza casi inmediatamente á continuar sus labores agrícolas al lado de su padre. Ni este viaje, ni otro que hizo el año 22 le sirvieron para aumentar sus conocimientos; sin embargo, en el último, hizo relacion con el Dr. Lafinur, quien le invitó por repetidâs veces á publicar en el *Verdadero Amigo del Pais*, diario fundado bajo sus auspicios, algunas de sus composiciones.

En este diario vieron la luz pública por primera vez, dos ó tres poesías de D. Juan Godoy, cuyos títulos no hemos podido obtener. Vuelto á Mendoza, se dirigió á Chile conduciendo una factura de efectos, donde permaneció ocupado en el comercio en calidad de dependiente, hasta el año 24, que regresó á su ciudad natal. Continuó durante algun tiempo en el comercio, vendiendo desde el mostrador no solo lienzos, sinó tambien composiciones poéticas para los gauchos cantores, para dar dias y celebrar aniversarios de personas queridas de cuantos solicitaban este favor del poeta fecundo é ignorado; Don Juan Godoy poseía ese estilo fácil impregnado del lenguaje decidor y vulgar de nuestros gauchos. Era algo de lo que es Trueba para la España: un cantor de escenas llenas de animacion y de fuego, entonadas en voces

accesibles á todos y con el tinte vivo de la palabra vulgar, con el lenguaje estropeado con modismos nacidos de buena fé en la jente del pueblo, llenos de verdad y de vida.

D. Juan Godoy fué el primero que ensayó en la República el metro de los *payadores*, haciendo versos notables, ya por la dulzura y el sentimiento de que estaban impregnados, ya por la sátira punzante que fustiga los vicios y desmanes sociales, en la forma genuina del cantor gaucho. Hemos dicho, el primero, teniendo presente la época en que apareció el «*Diálogo patriótico entre Chano y Contreras*» de D. Bartolomé Hidalgo. Algun tiempo antes de esta publicacion D. Juan Godoy escribió é hizo imprimir su *Corro*, folleto de treinta páginas en octavo, compuesto en el mismo metro y la misma habla que el anterior, y alusivo al Coronel Corro que traba un diálogo con un gaucho, su amigo, despues de su derrota y espulsion de San Juan, donde habia encabezado una revolucion. Esta composición y mil otras que todo Mendoza conoce, daban á D. Juan Godoy una especie de influencia social, de un carácter correccional y moralizador. No ha habido desman ni arbitrariedades, abusos ó vicios de que no haya protestado en versos enérgicos y satíricos hasta lo sumo, y como él decia en sus

últimos años, se habia sentido poeta, cuando se habia indignado ante arbitrariedades insupportables: « mi inclinacion era hacer versos burlescos contra todo lo que me parecia malo » y á fé que con génio y con espíritu digno de Quevedo habia para hilar largo, allí donde los abusos no eran escasos.

« La causa de los buenos principios lo « tuvo siempre entre sus defensores, y el « *Juvenal* mendocino enarboló el látigo de la « sátira contra el vicio cínico y contra la « arbitrariedad que lo escudaba. En aquellos « tiempos se necesitaba para obrar así mas « valor que para pelear en los campos de batalla. En estos se podia sucumbir sin pe- « recer. El escritor arrogante que habia « hecho de su pluma un escalpelo para poner « al descubierto los senos mas hondos del « cáncer social, estaba condenado de ante- « mano para cuando cayese en las manos « de los sostenedores del arbitrario. »

El año 24 fundó en Mendoza un periódico titulado el *Eco de los Andes*, redactado por él y varios de sus amigos. Dos años mas tarde redactó el *Iris Argentino* y junto con este el *Huracan*, periódico de circunstancias, escrito en verso de punta á cabo, satírico como los mas, y en el que aparecieron los primeros retratos de cuanto personaje tenia alguna posicion en

Mendoza. Las personas de aquella época recuerdan estrofas enteras de aquellas descripciones picantes, en que cada tipo está diciendo á voces: soy fulano, tal es la precision y exactitud de aquel diseñador de fisonomías y caractéres. No eran tiempos aquellos en que la constitucion garantiera en Mendoza la libertad de imprenta, ni los gobernantes de entonces dejaban de ser hombres para no vengarse de las sátiras:—el *Huracan* fué suprimido y D. Juan Godoy tuvo que escapar á uña de caballo de aquel gobierno que le perseguía encarnizadamente, porque se habia tomado la libertad de hacer su boceto, ya que no su retrato.

D. Juan Godoy volvió á Buenos Aires, residiendo alternativamente en esta ciudad, en Dolores y en el Tuyú hasta 1830, que regresó á Mendoza, redactando un nuevo periódico satírico, el *Coracero*, lo que le valió la emigración á Chile y el destierro por mas de 26 años. Pocos hombres hay que como él se hayan servido con tanta ventaja de la poesia para corregir con estrofas admirables, errores administrativos, faltas judiciales, y cuanto aparecía en su provincia de malo y abusivo. Su palabra era siempre la primera que lanzaba el grito de reprobacion, y puede decirse de él, que era un verdadero poeta, porque sus composiciones mostraban á la vez los arranques del

gênio y los impulsos generosos de una alma bien templada, honrada y justa.

Durante su residencia en Chile se sirvió de sus talentos mas vulgares para proveer á su subsistencia, y á pesar de esto, obtuvo mas tarde puestos honorables en la administracion de aquel país hospitalario, que dió abrigo á los argentinos en la época aciaga de nuestra historia.

Hasta 1837 fué maestro de una escuela pública en la Cañadilla, barrio apartado de la ciudad de Santiago, oficial 2º de la Secretaría del gobierno local de Santiago, maestro de caligrafía en la Academia Militar, y Oficial único de la Secretaría del Cabildo, consecutivamente hasta 1839, época en que tomó la dirección de un establecimiento de minas de oro en la provincia de Colchagua. Volvió á Santiago poco tiempo despues, ocupando el puesto de oficial auxiliar en la Intendencia hasta el año 42 en que se le envió como Oficial de la Legacion de Chile en el Perú. No sentándole bien el temperamento de Lima, regresó á Chile, despues de año y medio, donde pocos dias despues de su llegada obtuvo el empleo que habia dejado al partir, desempeñándolo hasta 1847. El intendente D. José Maria Egaña lo llamó á la Secretaría de la Intendencia el año 48, destino que abandonó para tomar la dirección de la Es-

cuela Normal de Profesores. El año 53 fué nombrado Diputado al Congreso Legislativo de la República Argentina, honor á que renunció por estar comprometido al servicio de Chile. Viejo, enfermo y achacoso, volvió á Mendoza en 1856 buscando alivio en el temperamento de su ciudad natal para su enfermedad al pecho, de que sufría desde jóven. Varios cargos públicos desempeñó en Mendoza, pero las disensiones intestinas, las luchas de partido que todo lo hieren, lo obligaron á aceptar el puesto de canciller del Consulado de Chile en Mendoza, buscando así, un abrigo en el pabellon de la república hermana, contra los rencores y los ódios enconados que lo perseguían, robándole la tranquilidad que merecen las canas del anciano. D. Juan Godoy es uno de esos hombres que no tendrá un puesto en nuestra historia política porque no ganó batallas, ni fué magistrado, ni orador; pero cuando se conoce la multitud de hechos á que ha contribuido con su espíritu justo y elevado; cuando se miden sus sufrimientos y las acciones que hacen al hombre, no se puede prescindir de saludar con respeto su nombre; que nuestra literatura coronará como poeta el dia que haya verdaderamente literatura nacional, es decir, el dia que reluzcan para todos las obras de los hombres ignerados, porque su

teatro fué pequeño y apartado de los grandes centros de poblacion.

D. Juan Godoy nació poeta, hemos dicho en alguna parte de este ensayo, y sus inspiraciones llevan impreso el sello del jénio y del carácter eminentemente filosófico de la poesía de la verdad y del pensamiento. Pertenece á esa escuela de poetas que han comprendido su mision y que han dicho con Rivera Indarte: «La poesía debe tener una mision de premio y de castigo, y no perderse en el platonismo de las ideas, ni en la espiritualizacion del amor.» No ha cantado él, ni á la belleza, ni á las flores, sin sembrar de pensamientos profundos el velo diáfano que cubre los encantos de esas armonias vagas que deleitan el oido, á riesgo de no dejar frutos al espíritu. En sus cantos líricos hay nérvio y suavidad, mientras se alza rudo y cáustico en sus estrofas satíricas, poderosas como los yambos de Juvenal, y llenas de sal, que pudiera llamarse argentina, tan impregnada está de los dichos populares, y de las frases conocidas del hombre culto y del gaucho de la pampa.

Si fuéramos á juzgar el espíritu de sus producciones y de los pensamientos elevados de que están nutridas, no podríamos menos de reconocer, que campea en ellas el carácter de la poesía inglesa por lo profundo del concepto, lo

meditado de la idea, exacta siempre en la expresion, y analizadora como el desarrollo de una investigacion de la ciencia. D. Juan Godoy mas poeta, mas satírico que Moore, tiene puntos de conexion con Bloomfield, el zapatero intérprete digno de la poesía popular. Godoy no sucumbió como este á los desencantos, sinó que cuando su nombre era conocido como cantor popular, y su fama de *payador* iba creciendo como la de los payadores del siglo XII, remontó mas alto su vuelo, y en las elevadas rejiones del pensamiento cantó sus inspiraciones envueltas en la amargura de la situacion de su patria, ó en los preceptos intransijentes del arte en las altas concepciones del espíritu.

Enarbola el látigo de Juvenal y levanta á la moral ultrajada y contiene un desman pronto á producirse, teniendo á raya los abusos en su provincia; canta desde el destierro *á los Andes* y no puede escapar á la descripcion de la época primaria de la creacion.

«En la edad primitiva de la tierra,
 Cuando el fuego voráz que en lo mas hondo
 De sus senos recónditos se encierra.
 Mas á la superficie se acercaba;
 Y cuando en cada una
 De tus cumbres altísimas se veia,
 Que en torbellinos de humo ardiente lava
 El Cráter inflamado despedia.
 De cien volcanes, cuyas erupciones

Nuevos montes y valles, nuevos lagos.
Dejaron por señal de sus estragos.

Se inspira recomendando la palmera, y revela en cada estrofa ese sentimiento íntimo que nos domina al escuchar el manso murmullo del arroyuelo, ó el ruido misterioso del follage agitado por las brisas; sentimiento explotado dieztramente por Chateaubriand en su lucha contra el escepticismo y los enciclopedistas y que ha hecho decir «que devolvió al cielo y á la tierra las armonías misteriosas que tienen con la existencia humana.» Don Juan Godoy en la *Palma del desierto* describe, medita y deja en sus observaciones, un bálsamo purísimo que perfuma toda la composición, halagando sentimientos íntimos que despiertan con las armonías vagas de la naturaleza y de la vida.

Tomamos las siguientes estrofas de esa composición dedicada á don Carlos Bello.

«Palma altiva y solitaria
Que en los bosques te presentas
O en agreste falda ostentas
Tu gigante elevacion.
Ese ruido misterioso
Que se escucha en tu ramaje
¿Es acaso tu lenguaje;
En tu idioma, es tu espresion?
Respondes, quizá y no entiendo
Tu respuesta, palma bella

Por mas que quisiera en ella
 Loque dices comprender.
 Mas yo escucho tu murmullo
 Y que tú me hablas sospecho.
 ¡Ay, no puedo satisfecho
 Tus palabras entender!
 De tus abanicos verdes,
 Por el cèfiro movidos,
 Los misteriosos sonidos
 Creo que palabras son.
 Porque ¿qué es la voz humana
 Si palabras articula,
 Sino el aire que modula,
 El hombre con precision?
 Si él espresa en sus palabras
 Ideas y pensamientos,
 Quién sabe si tus acentos
 Ideas no son tambien?
 Ideas que à tu modo
 Espresas en tu lenguaje
 Modulando en tu ramaje
 El aire con tu vaivén?

Y mas adelante en la misma composicion agrega que quiere á la palma, por su aspecto, su belleza.

Mas, sabiendo que à las naves
 Do truena el bronce horadado
 Jamás una tabla has dado
 Ni á una lanza duro hastil.

Idea que mas de una vez encontramos repetida en sus composiciones, bajo diversas for-

mas: muestra de aversion profunda á esa laboriosidad del hombre empleada en buscar medios de destruccion y de luchas.

¡ D. Juan Godoy tiene producciones eminentemente poéticas; *Las llanuras de mi patria*, *El Ciprés*, *La Campana*, digna del canto de Schiller, *El Sereno*, y otras mas, entonadas al compás de la lira grave y majestuosa: sus cantos líricos á *Mayo* en el de 1849, notable por los pensamientos que encierra.

« ¡ República ! ¡ República ! es el grito
Que de un polo á otro, reproduce el éco ;

esclama él, contemplando el movimiento de la revolución francesa de 1848, que parecia iniciar la vida de la democracia para la Europa; y luego dirige sus ojos á la pátria y no puede dejar de decir:

¿ Y el argentino que á este grito santo,
En ochocientos diez, se hizo guerrero,
El único será que no le escuche,
Y resignado encorbe al yugo el cuello?
Si esta es la suerte que el cielo nos depara,
En tierra estraña queden nuestros huesos :

este último verso recuerda el anatema de Moisés á los hijos de Israel, tan solemne es su composicion, tan bien espresado se encuentra el último suplicio del hombre, la pérdida del hogar y del suelo natal.

Publicamos íntegros los cantos la *Campana*

y el *Sereno* que aparecieron el año 42 en los periódicos de Chile:

EL SERENO

(AÑO DE 1842).

Mientras que en sueño profundo
Yace el pueblo sosegado,
De un segundo á otro segundo
Anuncia el sereno al mundo
La hora que el reloj ha dado.

Cada calle está desierta,
Todo en silencio descansa:
Solo el sereno está alerta,
Como en el alma despierta
Está siempre la esperanza.

Pero este hombre misterioso
Que solo de noche vive;
Que ni en tiempo borrascoso
Busca en el lecho reposo,
¿Por qué tanto se desvive?

Así la esperanza, amiga,
Es perpétuo centinela
Que en el corazón se abriga;
Y que nunca en la fatiga
Se cansa de estar en vela.

Cual de copioso raudál
Bajo la lluvia á torrentes
Y un silencio sepulcral.
Está la plaza, el portal
Do suelen bullir las jentes.

Mas la voz estrepitosa
Que á la par del ronco trueno
Se oye en noche tempestuosa,
Cuando todo en paz reposa,
Esta es la voz del sereno.

Se divisan á lo lejos
Vislumbres de una luz vaga,
Cuyos destellos bermejos
Son los últimos reflejos
De un farol que ya se apaga.

Y al siniestro resplandor
Que arroja su luz rojiza
Por todo el alrededor
Cual espectro aterrador
Al sereno se divisa!

Como en lóbrego panteon
Marcando con paso incierto
A la estraviada razon,
Pinta la imaginacion
La triste sombra de un muerto.

Viene el trémulo tañido
De la sonora campana,
Por el aire conducido
A decirle en el oido
Son las dos de la mañana.

Al instante arroja el pito
Un silvido prolongado;
Y en seguida anuncia un grito
Que en el abismo infinito
Otra hora se ha sepultado!
De la noche á la mañana,

Cada minuto de la hora,
Interpreta en voz humana
Los golpes que la campana
Arroja grave y sonora.

Pero este reloj viviente,
Retumbo de la campana,
Buscaría inútilmente
En el instante presente
El de otra hora muy temprana.

Pasó para no volver,
Y eterna será su huida:
Que la hora que pasó ayer
Es una hora que el no ser
Cercena de nuestra vida.

No la detiene en su casa
Aquel de tesoros lleno:
Ni aquel de fortuna escasa,
Pues que para todos pasa
La hora que canta el sereno.

Porque junto con la voz
Que nos dice la hora nueva,
El tiempo que huye veloz
Se apodera de las dos
Y á la eternidad las lleva.

Pasa para la belleza,
Que nos encanta y subyuga,
La hora que vá y la que empieza
Dejando sobre ella impresa
La línea do habrá una ruga.

No pasa con mas despacio
Por la techumbre dorada

De las salas de palacio;
Ante sí, corre su espacio
Con rapidez duplicada.

Pasa para el orgulloso
A quien cupo por fortuna
Llevar un nombre famoso;
Para el viejo y para el mozo,
Y para el que está en la cuna.

Y en este eterno pasar
De una hora tras la siguiente
Caminamos sin cesar;
Sin que podamos parar
Aun el instante presente.

Porque al decir los serenos
El instante que entonces es,
Ya es uno de los ajenos
En nuestra vida de menos
El otro instante despues.
Y en tanto que el tiempo vuela,
Y nuestra vida se estrecha,
El sereno es centinela
Que anuncia que el tiempo es tela
De que la vida está hecha.

Porque bien examinada
¿Qué es una hora vivida,
Mas que una hebra bien delgada,
Que con otras enlazada
Forman el tejido *vida*?

¿Pero qué sirve este aviso,
Que por momentos tenemos
Cuando el tiempo escurridizo

Se nos pasa de improviso
Sin que una hora aprovechemos?

Sumidos en sueño incierto
Nos vé cada hora en su huida
Hacer de la vida muerte
Acortando de esta suerte
Los momentos de la vida.

Porque en suma ¿qué es dormir?
¿No es morir un tiempo dado?
Y si el dormir es morir
¿No es la vida disminuir
El tiempo al sueño entregado?

En vano canta el sereno
Las horas que van pasando,
Si tratamos como ajeno
El tiempo malo, y el bueno
Que el sereno va anunciando.

Así en vano voltejéa
El cáravo taciturno,
Cuando con su luz platea
El astro de Citerea
El denso manto nocturno.

Igual resultado deja
El sereno en favor nuestro
Cuando nos canta en la oreja,
Que el vuelo con que se aleja
Aquel pájaro siniestro.

Así con celeridad
De un instante en otro instante,
Sin valuar su brevedad,
Vamos á la eternidad
Tras otros que van delante.

Allí es donde para,
 Y de donde nada vuelve
 A pasar por do pasara
 Desde que en su seno avara
 La eternidad nos envuelve
 Triste aquel que solo espera
 Respirar el aire ajeno;
 Para quien la hora postrera
 Proscrita en tierra extranjera
 Ha de anunciar el sereno!

Descubren estos versos la índole de las composiciones de Godoy.—Domina en ellas la espontaneidad del espíritu pensador, y sin esfuerzo, desarrolla nuevas fuentes de meditación en cada una de sus estrofas.

Quien conozca algunas de sus producciones satíricas podrá medir cuán vasto es el campo en que ha ejercitado su plectro, cuán fecundo su ingenio.

La campana está tañida con mano maestra; y las escenas variadísimas arrancadas á su vibración, revelan un verdadero talento.

LA CAMPANA

—
 ¡Campana grave y sonora!
 Cuando el martillo te ha herido.
 Del reloj para dar la hora:
 Cuando viene hasta mi oído
 Tu voz fuerte y vibradora.
 No es entonces una queja

Que el golpe le arranca al bronce,
La que retumba en mi oreja;
La voz del tiempo es que entonces
Me dice adios, y se aleja.

Cuando tu voz por el viento
Farte desde el campanario,
Y anunciando va el momento
De concurrir al santuario
Para el sacrificio incruento,

Entonces no es tu sonido
La articulacion ó voz
Que el martillo ha producido:
Es esta la voz de Dios
Que á sonar viene en mi oído.

Cual el de la voz humana
Es el misterioso son
De la armoniosa campana,
Que en cada nueva inflecion
Nuevo sentimiento emana.

En la noche torva, oscura,
Cuantas veces tu cadencia
A mi mente se figura,
El grito de una conciencia
Que en la soledad murmura!

Si el alba, dulce y canora,
Acompañas la avecilla
Que hace el saludo á la aurora,
Eres la espresion sencilla
Del alma que á Dios adora.

Un repique estrepitoso
Dice que al mundo ha venido

Un niño tierno y hermoso
En que vé reproducido
El padre su sér dichoso.

Pero suena de otra suerte
Esta campana y anuncia
Que un jóven robusto y fuerte,
Cual débil tallo de juncia,
Cayó al golpe de la muerte.

Resuena su triste acento
En la noche silenciosa,
Para avisar el momento
Que á una madre y tierna esposa
Le llevan el sacramento.

Cada uno desde su lecho,
Al escucharte, campana.
Dice dentro de su pecho:
Quizés sonarás mañana
Por mí anunciando igual hecho. "

Tambien en medio del dia
Con acento lastimero
Y fúnebre melodía
Anuncias al pueblo entero
De un anciano la agonía.

En continua vibracion,
En voz magestuosa y recia,
Convoca á oír el sermón
Que precederá en la iglesia
A la devota oracion.

Con plañidero sonido
Das el aviso en compendio,
De que el fuego embravecido

En las llamas de un incendio
Una casa ha consumido.

Cual prolongado sollozo
Que arranca intenso dolor,
En retumbo cadencioso
Que no envíe otro temblor
Suplica al ser poderoso.

Conmoverá tu sonido
Al corazón mas bastardo,
Cuando al viajero perdido
Le anuncia en el San Bernardo
Do será bien recibido.

Pero no solo es, campana,
La voz de la religión
Ese son que de fé emana,
Es también la expresión
De la alegría mundana.

Y ¡cuántas veces ha sido,
Talisman afortunado
Tu retumbante sonido,
Que en defensa del Estado
A los hombres ha reunido!

Para unir la muchedumbre
Y resistir á la España
El indio sobre la cumbre
De una elevada montaña
Encendia una gran lumbre;

Y el antiguo Caledon
Despachaba mensajeros
Cada uno con un tizon,
Que citasen los guerreros

De los Clanes á reunion.

En la campana tenian
Un medio mas pronto y cierto,
Nuestros padres, si querian
Reunirse en Cabildo abierto
Y á su toque concurrían.

¿Quién será aquel que no estime
Conservar en su memoria,
Un punto que le aproxime
A esos tiempos de gloria
En su recuerdo sublime?

Cuando esos héroes supieron
Vengarse de las injurias
Que los reyes les hicieron;
Y el yugo de tres Centurias
Tan animosos rompieron!

¡Para tí, Patria querida,
Ese tiempo es ya pasado!
Una turba envilecida
De esclavos ha reemplazado
Aquella jente escojida.

Ahora el tirano llama
Como á su perro el pastor,
Esa junta que proclama
Héroe, á un vil degollador,
Cuando mas terco la infama.

Para defender sus fueros
Ha puesto ya la nacion
En campaña sus guerreros.
Forzoso es que haya una accion
En que midan sus aceros.

Cada uno tira la cuenta
Del día en que debe ser
Esta batalla sangrienta:
Todos quieren entrever
Lo que el general intenta,

En un mapa aquel calcula
Con el compas la distancia
De las huestes acumula:
Otro allá con arrogancia
Los movimientos regula.

Viene un posta á dar aviso
Que la acción está empeñada:
Y anuncia que de improviso
Se principió la jornada
Y que el triunfo está indeciso.

Crece entonces la ansiedad,
Y las conjeturas crecen:
Inquieta la sociedad
Solo corrillos ofrecen
Las calles de la ciudad.

En sudoroso corcel
Cruza un militar la plaza
Descubrir quieren en él
• No un simple oficial que pasa
Y le siguen en tropel.

Rodeado de esta caterva
Llega á casa del Gobierno,
Y sin ver que se le observa
Penetra al recinto interno
Con afectada reserva.

Con mas zozobra y cuidado

Todo el concurso se afana
Por saber el resultado,
Hasta que al fin la campana
Dice la accion se ha ganado.

En los rostros la alegría
Cual chispa eléctrica corre;
Ya ninguno desconfia
Desde que escucha en la torre
La bullisiosa armonia.

¡Triste el que en tierra extranjera
Desde su patria lejana
Alguna noticia espera!
Muda es para él la campana
Para otros tan vocinglera.

Tu alegre detonacion
Recuerda el dia grandioso
En que la revolucion
Tendió á sus pies el coloso
De tres siglos de opresion.

Y en tanto que la alegría
Se espresa con tu sonidos,
El pié de la tirania
Huella los lares queridos
De la dulce patria mia!

No quieras, por Dios, sonar
Saludando el primer rayo,
Que sobre el Plata ha de enviar
El próximo sol de Mayo,
Si al tirano ha de alumbrar.

Muera ese tirano atroz
Antes que llegue ese dia;

Y si nó, calle tu voz;
 No haya un eco de alegría
 Ni aun fujitivo y veloz.

Entonces en mi último aliento
 No sonará la campana,
 Que anunció mi nacimiento !
 Proscrito en tierra lejana
 No tendré ni este contento.

En la *América Poética* están reproducidas tres
 poesías eróticas de D. Juan Godoy: *Malvina*, que
 comienza:

Cuando ya tu voz, Malvina
 Siguiendo cada inflección,
 Del tierno armonioso son
 Que exprime tu alma divina;
 Cuando tu mano graciosa
 Pulsa la trémula cuerda,
 Sin que á su contacto pierda
 Su blandura deliciosa:
 Entonces, bella Malvina,
 Imposible es que haya una alma
 Que se mantenga en surealma
 En tu presencia divina.

Y las otras dos *A una dama que pasaba en
 su calesa*, y á *Una joven vestida de luto*, ambas
 notables como la anterior, por la armonía del
 ritmo, y la suavidad de las imágenes.

D. Juan Godoy, poeta fecundo y de versifica-
 ción fluida y fácil, ha tenido siempre una estrofa
 á la mano para el amigo, para el álbum del via-

jero, y pocas personas hay de las que lo hayan conocido que no recuerden alguna improvisa suya. El *Constitucional* de Mendoza ha publicado en los primeros meses de este año varias producciones jocosas de Godoy, escritas en la última época de su vida. Ni los años, ni los achaques de su enfermedad al pecho han bastado para debilitar su vena.

El día en que alguien se encargue de compilar sus producciones, recojiendo las publicadas en los diarios de Chile y el Perú, y las que corren en Mendoza manuscritas y conservadas por la tradición, estamos seguros que asombrará el número crecido de sus poesías, suficientes para llenar volúmenes.

Diremos, para cerrar estas líneas, trazadas con mano inesperta, que D. Juan Godoy es digno de ser llamado á juicio por nuestros literatos; y sus composiciones una vez conocidas, darán un nombre nuevo á nuestras letras, tan descuidadas y tan acreedoras á ser conocidas; que sus cantos patrióticos, sus actos y su vida revelan un alma bien templada, á prueba de infortunios, una intencion sana que ha hecho decir á los que lo conocían «que en su vida habia lo bastante para honrar la carrera mortal de de muchos» y en fin, que su fama de poeta será inmortal cuando se abran para él las puertas del Parnaso, como uno de los representan-

tes de la poesía inspirada en las verdaderas fuentes del pensamiento, «en las musas inmortales que dominaron las generaciones poéticas del porvenir: la Fé, la Relijion, y la Libertad.

NOTAS

Debemos al erudito autor de los *Recuerdos Históricos de las Provincias de Cuyo* algunas observaciones sobre hechos narrados por nosotros en el *Ensayo Literario* que hemos publicado en los números anteriores del *Correo del Domingo*.

Al escribir algunas líneas que dieran á conocer el nombre de D. Juan Gualberto Godoy, cumplíamos con un deber de conciencia, para con el hombre eminente á quien los sucesos ó la casualidad habian aislado del movimiento literario, sorprendiéndole la muerte, ignorado de una generacion entera.

Nuestro acopio de noticias estaba muy léjos de ser rico y casi todo lo debíamos á reminiscencias mas ó menos remotas ó á datos adquiridos orálmemente.

Lo único que teníamos de positivo é innegable eran algunas composiciones suyas; y por ellas, y la lectura que habíamos hecho de las demás, durante nuestra residencia en Mendoza, el año 62, juzgamos su mérito de poeta, y la índole y el carácter de sus variadísimas, pro-

ducciones. Partiendo de esta base no era difícil que incurriéramos en algunos errores; pero siempre estamos dispuestos á rectificarlos, con tal que nuevos ó mejores datos vengan á enmendar las faltas en que háyamos incurrido.

Tres rectificaciones se nos han hecho:

1ª El lugar del nacimiento de Lafinur: 2ª que *El verdadero amigo del país*, fué publicado el año 22 en Mendoza y no en Buenos Aires—3ª el argumento del Corro.

Nosotros sosteníamos y sostenemos que Lafinur ha nacido en las minas de la Carolina, Provincia de San Luis. Los datos suministrados por su familia residente en Chile son los siguientes: Que Lafinur nació en los *Placeres* de la Carolina, provincia de San Luis, el 17 de Enero 1797.—Su familia era de la ciudad de Córdoba y parece que su padre fué encargado de la direccion de algunos trabajos en aquellas minas.—Nació entonces Lafinur.—La circunstancia de pertenecer su familia á Córdoba y haberse educado él mismo, en los establecimientos de aquella ciudad, puede haber influido para que se creyera que habia nacido en Córdoba y no en la Carolina.

La cédula declaratoria de 1783, sometia á la jurisdiccion de Córdoba, todo el territorio de las provincias de Cuyo.—Lafinur seria cor-

dobés porque cuando nació estaba en vijencia la cédula arriba citada, y en iguales condiciones se encontrarían los habitantes de las provincias de San Luis de Loyola, San Juan del Pico, la Rioja y Mendoza, nacidos de 1783 á 1810; sin embargo no es esta una razon admisible, ni por esto dejaría de ser la Carolina el lugar de su nacimiento. De todos modos interesa mucho saber donde nació este hombre eminente, cuya carrera mortal ha sido rápida como la aparicion de un meteoro, dejando tras sí una cauda luminosa é imperecedera.

Los que sostienen que es comprovinciano de Rivera Indarte, deben exhibir los documentos fehacientes en que se apoyan; prestando de este modo, un verdadero servicio á las investigaciones históricas.

El segundo cargo es justísimo.—Ese dato se nos trasmitió equivocadamente; y si hubiéramos podido consultar los « *Apuntes cronológicos para servir á la historia de Cuyo* », publicados en Mendoza en 1852, no habríamos incurrido en semejante trasposicion de lugares. El doctor Láfinur en sociedad de D. M. Delgado, fundó en Mendoza *El Verdadero Amigo del Pais*; en la época en que aquel prohombre hizo sentir su influencia benéfica en aquella localidad, fundando un colegio, y un Club con el nombre de « Sociedad Lancasteriana ».

Respondiendo á la tercera observacion, diremos algunas palabras. El *Corro*, poesía de circunstancias, escrita en un momento dado para contestar á una tentativa de revolucion ahogada en sus primeros pasos, es una de esas producciones que por su naturaleza misma, pasado el hecho determinado que les dió vida, decáen en interés, y desaparecen al fin dejando raros vestigios de su existencia.

Nosotros no conocíamos el *Corro*, y debimos á la memoria feliz de una persona que nos honra con su amistad, la primera décima de *Corro* con que comienza el diálogo:

Corro Hijo de un zambo platero
 llamado Teodoro Corro
 nací en Salta como un zorro “
 en un miserable agujero;
 vil, ignorante y grosero,
 cobarde pero atrevido
 pedí el militar vestido
 para cacarear honor,
 siendo todo mi valor
 el valor de mi apellido.

Era esto todo lo que conocíamos del *Corro*, cuando dimos comienzo á la publicacion de nuestro ensayo. La descripcion bibliográfica la obtuvimos en Mendoza, y desde allí ha venido el error de suponer á Corro autor de una revolucion en Salta, en vez de San Juan.

Aprovechemos esta oportunidad para dar una ligera idea del *Corro*.

Tenemos á la vista un ejemplar del *Corro* perteneciente á la preciosa coleccion de poesías de D. Juan M. Gutierrez. La impresion parece hecha en Mendoza, y la inmensidad de faltas ortográficas de que está plagada, indica que D. Juan Godoy no ha dirijido la publicacion, ó que ha sido hecha teniendo á la vista una cópia muy imperfecta de la produccion original. El titulo del folleto es el siguiente: « *Confesion histórica en diálogo que hace el Quijote de Cuyo, Francisco Corro, á un anciano que tenia ya noticias de sus aventuras, sentados á la orilla del fuego la noche que corrió hasta el pajonal, lo que escribió á un amigo.* » En Buenos Aires se publicó en una hoja suelta en la misma época por la *Imprenta de los niños expósitos* una letrilla de *Corro*, tratando el mismo asunto; pero á nuestro juicio, no es produccion de Godoy.

Comienza el *Corro* de esta manera:

Viejo—Estando junto al fuego yo sentado
sentí un tropel, que á mí se dirijia,
el cual lo hacia un hombre que asustado
diciendo: me persiguen! mas corria.
Llegó por fin á mí, todo embarrado;
le invito á desmontarse, y no queria,
pues tan grande es su miedo, tal su apuro

que solo cree á caballo, estar seguro.

Por fin se desmontó, y no contento
teniendo su caballo de la brida,
sacó un par de pistolas é hizo asiento;
desenvainó una espada muy lucida,
fijando la vista y oído muy atento
al camino que traia en su venida;
pregúntole quien es; y él me responde:
que es Corro, el Coronel de no sé donde.

El viejo pregunta á Corro los detalles de su vida y sus hazañas. Corro contesta con la décima que hemos citado ya. El diálogo sigue animado hasta el fin, haciéndose notables en el viejo muchos rasgos de ingenio. Citaremos algunos trozos muy curiosos á nuestro juicio, y que muestran perfectamente el carácter sencillo de lo que en nuestra pòesia nacional llaman *relacion* los cantores populares. Pregúntale el viejo:

V. ¿Y cómo con tal recomendacion
lo admitió Alvarado entre su tropa?

.
.
.

¿Mas quisiera, señor, que me dijera
si tenia aficion á la carrera?

C. De un mal soldado á teniente
ascendí por carambola
y asombrado exclamé: Ola!
ya voy pareciendo gente.

Confieso, aunque no es decente,
 que al verme con relumbrones
 se me inflaron los pulmones
 y la boca se me hizo agua
 al ensayar de la fragua
 el lustre de los galones.

- F. ;Que contento tendria al encontrarse
 libre ya del carbon y de la lima,
 pudiendo con las gentes asociarse
 y con vestido militar encima.

.

Cuenta Corro el motin que ha encabezado y
 la muerte de Zequeira, Benavente, Salvadores
 y Fuente, oficiales de su cuerpo, *que ha quitado del medio* para facilitar su proyecto de
 dominar á San Juan y erigirse en caudillo.

- V. Dêjeme preguntarle lo que hacia
 gobernando vecinos y soldados?
 porque esto no es tocante á plateria
 que si fuera esto, en esto se habia criado:
 y por fin, era cosa en que tenia
 la mitad del camino casi andado;
 pero pasar de un salto tal altura
 embrolla la cabeza mas segura.

- C. Señor de vida y haciendas
 en el pueblo de San Juan
 yo no envidiaba al Sultan
 de su gobierno las riendas;
 á mis tropas en sus tiendas
 proclamaba libertad;

cuando al pueblo sin piedad
le gritaba entre sus penas
horca, fusil y cadenas
sostendrán mi autoridad.

V. Pero en fin hasta aquí no habia pedido
lo que llaman confites del Gobierno
de un unto que en las manos recibido
el corazon más duro pone tierno.

.
.

C. Viendo ya al pueblo en desmayo
temiendo grillos y muerte
le arranqué veinte mil fuertes
en un día por ensayo.
Tan rico sabor les hallo
á los dichosos doblones
que cayendo en tentaciones
de robarlos con frecuencia ..
impuse con exigencia
mayores contribuciones.

.
.

. . . . y así por entretener
á mi corazon altivo
mandé tan ejecutivo
como estaba de borracho
se me estendiera el despacho
de coronel efectivo.

V. Oh! qué lujo y rango gastaria
hecho ya coronel, y con dinero!
En vestidos, qué pesos emplearia
qué arrogante cocina y cocinero!

qué muebles, qué casa y qué tapicería!
qué caballos, qué coche y qué cochero!
qué tertulias tendría tan famosas.

Cuenta Corro su fausto, sus desmanes, su tentativa sobre Mendoza, su mal éxito, sus peregrinaciones; y concluye dejando el resto de su historia para referirla en tiempos mas tranquilos para su persona. Toda la relación está salpicada de las observaciones picarescas del viejo; y sentimos que el objeto de este artículo no nos permita estendernos en otras consideraciones.

El *Corro* es una página de historia, y la narración que se desprende de su lectura está conforme con la verdad de los hechos que relata. Concluye la *Confesion Histórica* con un soneto à Mendoza por su conducta digna al rechazar à *Corro*, ahogando el elemento revolucionario.

Cerramos estas líneas agradeciendo las observaciones que se nos han hecho, y contamos con que ellas salvarán las faltas que se han deslizado en nuestro *Ensayo* sobre D. Juan Godoy.

Domingo F. Sarmiento (hijo).

Buenos Aires Setiembre 4 de 1864.



CAPÍTULO XIV

AMÉRICA ANTECOLOMBIANA

Ó SEA

Noticias sobre algunas interesantes ruinas y sobre los viajes en América anteriores á Colon

POR D. JUAN MARIANO LÁRSEN

(Publicado en el *Correo del Domingo* de Enero 22 de 1865)

El señor Lársen acaba de publicar un notable estudio sobre la América Antecolombiana, cumpliendo con la promesa que hace algunos meses hizo en el Círculo Literario.

Estos estudios muy de su natural inclinación, fáciles á su laboriosidad reconocida, son de una utilidad verdadera. Si ellos no adelantáran en nada las noticias ya adquiridas, servirían en mucho para el conocimiento general de una cuestión muy debatida ya bajo la forma científica, y por lo tanto poco accesible al comun de los lectores, en los trata-

distas especiales. El señor Lársen estima en esto solo el mérito de su libro; pero el lector advertirá, por poco que fije su atención, que á cada paso el modesto recopilador sale de esa esfera para entrar en comentarios y observaciones que conducen á la clara percepción de los juicios emitidos por los hombres de la ciencia.

Nos permitiremos, antes de entrar en una descripción del texto de la obra, hacer notar la sencillez del lenguaje empleado por el Dr. Lársen; y como si se viera obligado á justificarse de haber emprendido un estudio que comienza en una época oscura é incierta, con orígenes que pueden indicarse, pero que no entran todavía en las fórmulas despejadas de la ciencia histórica, comienza así la introducción de su trabajo:

« La escasez de noticias sobre los tiempos primitivos de la historia de cualquier país, la poca solidez de los cimientos en que estriban, la oscuridad é indecisión que en ellas reina, no impide que los hombres las reciban con placer. Lo misterioso nos atrae. Mucho antes del descubrimiento positivo de cualquier verdad, los hombres sueñan con ella, embelezados en una ansiosa contemplación empeñada en penetrar á lo distante y á lo inexplorado. En virtud de esta fascinación, el espíri-

tu quiere ver á toda fuerza, y lo quiere con tanta enerjía que, mas allá de la ciencia positiva como desde la cofa de un buque, gusta de esplayarse hácia distintas regiones. El vigor de la inteligencia pretende luego dar unidad y forma á estas sombras, y este empeño viene á producir cierta fisonomia y logra crearles un perfil indefinido en el que converjen el dominio de la imaginacion con el de la realidad.»

Las líneas que anteceden son el conjunto de las manifestaciones del espíritu en la hora de la investigacion y de la tarea, cuando los elementos de estudio parten de lo cierto á lo desconocido, del hecho tangible á la época lejana y remota.

Bajo estos auspicios comienza el Dr. Lársen su estudio, escabroso y difícil como empresa de exploracion en tiempos tan alejados, tan oscuros, y en los que caben á la par de las conclusiones de la ciencia, los mitos de la tradicion, los arranques de la inventiva, y las hipótesis mas ó menos fundadas. Para emprender un viaje á traves de las edades, parte de los restos que una época, perdida ya, ha dejado sobre la tierra. Las ruinas son el reverso de una vida que no existe ya, pero que ha vivido. Un capitel sobre un monton de rocas informes é indefinidas, una escalinata en un

desierto, son tesoros inapreciables robados al tiempo para entrar en sus dominios. A las ciencias naturales bástales la articulacion de un esqueleto, el fragmento de una roca, para levantar una especie olvidada ó pintar una situacion de la tierra en sus revoluciones geológicas. La historia puede aumentar sus anales y dar cabida en su seno á pueblos antiquísimos pero nuevos á su memoria, con un gergolífico que se deje leer, con una manifestacion cualquiera del arte ó de la industria, encontrada sobre las regiones que se exploran. Así la *América Antecolombiana* empieza por la descripcion del viaje del Dr. Stephens en Honduras y Guatemala, á traves de las ruinas del Copan y Panlenque, Utatlan y Ocasingo; descripcion amena que sigue con gusto el lector, porque en ese viaje no se olvida la belleza de la vegetacion que roba á la vista los restos de naciones olvidadas, ni el continente magestuoso de las ruinas colosales que despiertan estos estudios é incitan al historiador y al anticuario á qué lea en sus faces alteradas por el tiempo la vida de un pueblo que cobijaron bajo sus brazos de piedra, cuando se alzaban soberbios é imponentes.

Los españoles que dieron á la América la vida de que estaba animado el mundo antiguo encontraron á Uxmal, Chulola, Chichen, co-

mo á Mejico, como al Cuzco en el imperio de los Incas, en un estado de civilizacion que se conoce hasta cierto punto, porque aquellos conquistadores de un mundo no venían á tomar una vida para aumentarla con su poder y vigorizarla con su fuerza. Sávia de otra sávia, necesitaban esterminar un progreso que no respondia al suyo, para aclimatar sobre la nueva tierra los elementos completos de su vida y de su pueblo, y con ellos estender la Europa ahogando á la América. Así no se deben á sus investigaciones profundas observaciones sobre esos mismos pueblos, de que vieron todas sus manifestaciones, y menos sobre sus antepasados, ni sobre las fuentes de donde habian brotado aquellas naciones que rendian y dominaban.

Mas tarde ha venido el estudio sobre las razas americanas, los trabajos sobre la inmigracion á estas comarcas en millares de siglos que han precedido á la América habitable y habitada; la investigación sobre la historia de la navegacion y de la empresa á esta rejion que parece haber sido sospechada en los tiempos antiguos y ser ella la Atlántida de Platon, y visitada al acaso por los primeros navegantes del Norte, que mas tarde trazaron su itinerario de las costas de Irlanda á Islandia, y de allí á la estremidad polar de la América, para

recorrer después en los siglos X y XI sus costas setentrionales, justificando el nombre de *Terra Nova* á aquella comarca en la América del Norte.

Se une á estas investigaciones la historia de los esfuerzos de la voluntad humana para ensanchar los límites del horizonte siempre estrechos, y con ella, la generacion de los pueblos, sus inmigraciones en nuestra comarca, su pasado y su presente. Los aborígenes dominados por la conquista, son los descendientes de pueblos á quienes solo recordaban por tradiciones envueltas en ficciones mitológicas, y los españoles pudieron ver á Copan y Palenque en los monumentos del Titicaca, como á las pirámides de Teolohuacan abandonadas y arruinadas por el tiempo, como encontraron con vida á Uxmal, Cholula y tantas otras.

Hay pues, para la América, un pasado tan grande quizá como el que comienza para los pueblos del mundo antiguo en las primeras edades. Ha habido sobre su Continente tanta variedad de razas, como la que muestra el resto de la humanidad, y tan numerosos idiomas, de los que son muestra acabada el guaraní, el quichua, el aymará y el cora, lenguas perfeccionadas y de raíces definidas y completas como cualquier idioma vivo; y ellas son las depositarias del misterio del origen americano.

Los sucesores de Humboldt y de D'Orbigny, encontrarán alguna vez la verdad posible en nuestros días, de sus primeros tiempos. La filología es la base del estudio de la historia antigua de la América.

Precede á la edad histórica de las ruinas que conservamos de la antigua América, otra edad mas primitiva, más atrasada, y cuyo recuerdo está escrito en caracteres en los valles de las montañas Rocallosas de los Estados Unidos; y nosotros tenemos en la falda de los Andes, los primeros ensayos del arte de un pueblo primitivo, sin que podamos clasificarlos, y los que se suponen, á falta de otras noticias, ser señales de civilizacion quichua en la época ante colombiana. Sentimos que el trabajo del Señor Lársero no abunde en consideraciones de este género, nacidas de las observaciones arqueológicas hechas por algunos de los notables viajeros que han visitado las ruinas de América, y entre los cuales, podemos citar, como mas reciente, el estudio del Abate Basseur de Bourbourg, que clasifica por épocas los restos de esos pueblos asignándoles una sucesion y precedencia, fundadas en los progresos del arte en los monumentos.

En los límites vastísimos de esta historia del mundo americano, tiene cabida el estudio del descubrimiento de este continente para el an-

tiguo mundo, en el tiempo anterior á la época en que Colon abrió á través del océano el derrotero fijo que conduce á él, ofreciendo sus senos al dominio de aquella parte de la humanidad. Los pueblos del Norte de la Europa son los que conservan datos fijos sobre la América de otros tiempos: ellos visitaron sus costas, y levantaron las primeras poblaciones de una raza extranjera á su suelo. Esta precedencia en el descubrimiento, hija del acaso en unos, obra de la predestinacion en otros, no disminuye en nada la gloria de Colon, que será siempre el jénio benéfico que dió á la civilizacion y al progreso de la humanidad, un campo inmenso donde ejercitar sus resortes.

Estas ligeras indicaciones bastan para mostrar la importancia de un estudio nuevo todavía, apesar de los inmensos esfuerzos de los hombres de ciencia que le dedican su atencion.

El libro del señor Lársen encierra las tres faces que hemos recorrido lijeramente. De las ruinas visitadas por Stephens, sigue el lector en una pendiente de observacion que lo lleva á formar una idea de la etnografía americana y de la antropografía para conocer el pasado de la antigua América y concluir conociendo á los huéspedes que llegaron á sus playas, traídos por el acaso y en busca de nuevas rejiones en siglos ya distantes.

La eleccion de las autoridades citadas en el libro, las observaciones debidas á la laboriosidad del Señor Lársen y el lenguaje enteramente fácil y sencillo de que hace uso en toda la estension de la obra y del que hemos dado una idea en la transcripcion que hemos hecho al principio de estas líneas, recomiendan el trabajo y hacen de la *América Antecolombiana* una produccion que favorece á su autor, y ofrece la ocasion de popularizar estos conocimientos instructivos á la vez que amenos.

Domingo F. Sarmiento (hijo.)

En uno de los subsiguientes números del *Correo del Domingo*, se encuentra una monografía de las Huacas peruanas escrita desde Lima por el entonces Ministro argentino, en el Perú; y ya que el espositor del trabajo del Dr. Lársen, recuerda «que tenemos en la falda de los Andes los primeros ensayos del arte de un pueblo primitivo, deplorando que el trabajo del Sr. Lársen no alcance á ellos», no se encontrará á mal que respondiendo á su deseo, llenemos el vacío, siquiera para traer el asunto que sirve de fondo, á la vista del lector.

LAS HUACAS DEL VALLE DEL RIMAC

Lima, Diciembre 6 de 1884.

Las descripciones de monumentos por los contemporáneos de la conquista del Perú, registrados en recientes trabajos sobre las *antigüedades peruanas* abrazan tantos, tan asombrosos y colosales que apenas consagran una ligera mención á estas *Huacas* que yo puedo visitar. Ciertas nociones debo indicar sin embargo, para justificar el interés que á mí me inspiran, interés que no disminuiría el espectáculo de los templos, fortalezas y palacios de piedra, desparramados por otras partes del imperio de los Incas. Hoy es un hecho conquistado por la arqueología é ilustrado por los geólogos, que nuestra cronología histórica es estrecha para encerrar en sus límites los hechos de que dan testimonio señales irrecusables de la acción y presencia del hombre en estas partes del mundo en épocas remotísimas. Las ruinas de Palenque, de piedra labrada y bordada de dibujos que ocupan ocho leguas, debajo de las selvas seculares que han crecido sobre la mas estupenda ciudad del mundo, son anteriores á toda civilización en el viejo mundo, sin escluir la del Egipto.

En el Perú los historiadores españoles sospecharon ya desde su conquista que habia restos de una civilizacion anterior á los Incas, cuya mitología, cuya aparicion é influencia civilizadora, solo cuatro siglos antes de la conquista española, es un contrasentido ridículo.

Todavía es un misterio el origen ó procedencia de la raza india, haciendo inclinarse muchos hechos á creerlos un vástago de la tártara ó asiática. El sol llamado *Inte* en el idioma que hablaron los incas, tiene por radical en el sanscrito *indh*, de que se forma Indra, *Dios sol*, y significa flamear, resplandecer. Los idólos ó amuletos colgados al cuello de las momias *peruanas* se llaman *canopos*; y los egiptios llamaron á este mismo objeto, colocado del mismo modo en sus momias *canobis*. La modificacion del cadáver es otra semblanza que responde al dogma antiguo de la resurreccion de la carne.

Otros signos empero ligan los antecedentes históricos del Perú, no precisamente al Egipto ó á la India, sino á una humanidad anterior que formaria lo que ya se conviene en llamar la época ante-histórica.

El primer esfuerzo humano para perpetuar la memoria de un muerto ha debido ser el *montículo* de tierra amontonada sobre su sepultura para hacerla visible; pero la idea misma de

perpetuar este recuerdo muestra ya un grado de desarrollo social y religioso.

El *montículo* se transformó mas tarde en *túmulo*, para cuya construccion se necesitaba el concurso de la sociedad. De los primeros vimos en Chile muchísimos, apenas sensibles á la vista; de los segundos está cubierta la América desde la del Norte hasta la del Sud, habiendo montañas cónicas revestidas de vejetacion y arboles colosales, que una próxima inspeccion ha mostrado ser artificiales obras humanas. Herodoto describe los que habia en su tiempo en la Scitia, y han sido examinados recientemente, por los viajeros, como sepulcros que contienen armas, vasos y esqueletos.

Viene mas tarde con la adquisicion de un metal duro para labrar la piedra, la Pirámide de Ejipto que es el mismo *túmulo*, imitado en su forma necesariamente cónica, pero con facces y aretas requeridas por la piedra cantada.

Siguióle la Necrópolis escavada en el corazon de la montaña en lugar de la costosa montaña de piedra labrada que es una pirámide. De ahí al castillo de Sant Angelo que fué la tumba de Adriano en Roma, y nuestros mausoleos y cementerios, no hay mas que un paso.

Otro orden de ideas nos llevará al mismo resultado.

En el sepulcro antediluviano encontrado en Aurignac, en Francia, y á cuyo frente estaban sepultados bajo tierra, entre ceniza y carbon los restos del banquete fúnebre en que habian los dolientes comido elefantes primigenius, aurochs, caballos, etc. con los esqueletos humanos estaban depositados huesos enteros, restos de los víveres puestos á los muertos para su viaje á otro mundo, la idea relijiosa primitiva de la especie humana, con ritos iguales en el Perú, como en Tartaria, como en la India de que queda la *Shutee*, y entre nuestros indios que depositan con el cadáver el caballo, las armas, víveres y demás que puede necesitar el alma del muerto.

El espectáculo de nuestras promiscuas adquisiciones de pueblos civilizados nos hace invertir el orden natural en que nos han sido transmitidos, y porque la tapia y el adobe crudo son pobres y bárbaros, creémoslo degradacion del ladrillo y de la piedra canteada. El adobe es sucesivamente babilonio, ninivita, ejipto, árabe, español y americano, que por manos de tan grandes naciones nos ha llegado hasta San Juan, y los pueblos españoles de la América. La tapia y el adobe se encuentran indíjenas en el Perú, con la momia y el *canopo*, no obstante las piedras canteadas del Cuzco, pues el ladrillo que es la in-

vencion que sucede al adobe fué saltada por estos pueblos, para llegar de plano á la piedra labrada, como en Fiezoles en construcciones cíclopes, y como en Ejipto en enormes cantos pulidos, aunque polígonos aquí, lo que hace mas asombroso el esfuerzo.

II

En quíchua la palabra *huaca* significa ídolo, pero el uso la ha consagrado especialmente al montículo que revela la existencia de sepulturas indias, sin duda porque allí se encuentran entre otros objetos, los que sirvieron antes á la adoracion de los depositados muertos. En Chile y del otro lado de los Andes, por donde pasa el camino del Inca, conservan este nombre los mismos montones de tierra, acaso por haberse extendido á aquellos puntos la conquista peruana, acaso porque la palabra se introdujo en el idioma español para señalar un objeto nuevo y americano.

El Valle de Rimac está circundado de cerros bajos, estendiéndose al pié de uno de ellos, Lima, adulteracion de Rimac, nombre del rio que la atraviesa (el que habla). El Callao está á una legua, mediando un pueblecillo de origen indio, Bella Vista, como al pié de otro cerro al Sur está Chorrillos, célebre lugar de

baños de mar, y habitado por cholos descendientes de indios. La Pirámide que se divisa al lado es la Huaca Juliana.

Entre estas montañas, y la isla de San Lorenzo y otros peñascos que asoman sus cabezas desnudas desde el fondo del Océano, elevanse en el centro del valle pedregoso, aquí y allí diseminadas, colinas aisladas de diversa estension y altura. Estas son las Huacas de Lima, que no solo son montículos artificiales segun la consagrada acepcion de la palabra, sinó que lo son mas todavia por la forma que asúmen, afectando el perfil de montañas con sus sinuosidades naturales, á diferencia del túmulo que conserva en la pirámide su forma cónica originaria.

Muy solemne impresion deja en el alma del transeunte por los ferro-carriles del Callao y Chorrillos, saber que son obras humanas estas que al principio tomó por colinas. Vistas de cerca, ó subiendo á ellas, lo que se hace generalmente á caballo para ahorrarse fatiga, otro espectáculo aumenta, con la inmediata percepcion de la magnitud de la obra, la admiracion del espectador, confundiendo la primera nocion de su aislamiento. De Huaca á Huaca discurren caminos cubiertos entre paredones, que las ligan entre sí. ¿A qué pudieron servir estas comunicaciones? ¿Habia

en su tiempo procesiones religiosas en honor de los muertos de unaš á otras Huacas, cantando himnos en alabanzas de los héroes, en cuyo honor se erijieron?

Mas natural es créer que existiendo desde antiguo estas prominencias del terreno, fueron mas tarde aprovechadas para la defensa contra irrupciones de otras tribus guerreras, constituyéndolas en fortalezas y ligándolas entre sí para auxilio ó retirada de las guarniciones.

Confirmarían esta idea las ruinas que aun se conservan sobre las Huacas, visiblemente de fortalezas en unas, de palacios ó moradas de Régulos en otras, con restos de numerosas habitaciones, y corralones fuertemente amurallados, como para encerrar tropas ó asilados. De este carácter es la que está en San Isidro * á unas veinte cuadras de Lima. Esta Huaca, no de las mas colosales, está formada de tapias piramidales, es decir, retraidas hácia adentro para mayor duracion y resistencia, rellenos los intervalos entre unas y otras con el ripio que cubre toda la estructura. Esta nocion de arquitectura es como Vd.

* Propiedad del Sr. Paz Soldan; Ministro Plenipotenciario al Congreso Americano.

sabe ejipticia, hallándose en propilones ó portadas, y en las murallas de los templos. Ni griegos ni romanos la tomaron y de ahí viene que nosotros no la tengamos tampoco. San Pedro en Roma es construido á plomo. La tapia aplicada á la construccion del montículo es ya un progreso sobre el primitivo hacinaamiento de tierra. La Huaca Juliana, mejor aun que esta y á poca distancia, es de adobe crudo en murallones cruzados, que sin duda forman en sus entrañas vastos salones donde están depositados los cadáveres, y el todo como las otras revestido del ripio que figura colinas naturales.

En San Isidro hay otra Huaca, de un género particular en forma de montículo, sin núcleo, de tapia ó de adobe, y ocupando en su base una área de 11,000 varas cuadradas, exactamente media cuadra. Esta huaca es un cementerio indígena flanqueado de calaveras desprendidas por el tiempo ó la dislocacion. Donde quiera que se remueva el ripio que la forma en la base ó en la cúspide, aparecen las momias sedentes ó acurrucadas, como era la práctica nacional de enterrarlas.

Fué, pues, el campo santo de los habitantes del valle, y cosa singular! no ha muchos años que se propuso en Londres construir un cementerio de nichos de ladrillo que principiando

sobre una ancha base, concluiría un dia, á medida que fuesen depositándose generaciones sobre generaciones, en una colosal Pirámide de cadáveres. Esta simple idea la tenían realizada de siglos los indios de este Valle, trayendo quizá cada familia el ripio necesario para cubrir los restos de su deudo, á cuyo lado se colocaria el que venia en seguida en busca del reposo eterno, hasta concluir así una capa de cadáveres, para principiar sobre ella otra segunda, dejando á los costados las gradas piramidales necesarias para la conservacion de la estructura, hasta terminar con la construccion del montículo sepulcral.

III

Algo de mas práctico, ofrece á la consideracion este hacinamiento de cadáveres, por lo general bien conservados, con sus cabellos, gracias á un temperamento seco exento de lluvias, pues no se admite que hayan conocido un arte de embalsamar como los ejipticos, si bien en este cementerio mismo se han encontrado momias pintadas con bermellon, de que lo están igualmente las de Egipto.

Las momias de esta huaca-cementerio son de jentes pobres, como puede conjeturarse por la rareza de objetos de oro que se encuentran

con frecuencia en las que llamaríamos señoriales. Lo que llama la atención y yace desparrramado donde quiera que han sido removidas, es algodón en rama de que están rellenas, y llenan el cuenco de los ojos de que ha sido removido el globo.

No es raro encontrar una momia de mujer cuyos cabellos sueltos, largos y abundantes la cubren toda entera, aunque de ordinario lo tienen trenzado. El atavío mortuario es ritual; tan uniforme es la manera con que están conservadas; las rodillas juntas con la barba, las manos cerradas sobre las mejillas, en postura análoga á la del feto de cuatro meses en el vientre de la madre. ¿Era casual esta disposición al depositar cadáveres en el seno de la tierra? Una cuerda de lana dá varias vueltas al cuello y sirve para amarrar las manos y conservar con cañas ó un palo por detras el empaquetado.

La momia así acurrucada toma con los envoltorios que sujeta una malla de esparto, en la forma de una pera. En las excavaciones hechas en el ferro-carril de Arica á Tacna se encontró una envuelta en una lámina de oro, que rompieron los trabajadores antes que pudiera ser rescatada por los directores que solo obtuvieron fragmentos.

Las antiguas leyes españolas prohibieron es-

cabar huacas, á fin de preservar del pillaje tesoros que de vez en cuando se encuentran y de que hay constancia auténtica en los quintos reales percibidos por millares de pesos. Las leyes patrias espropian momias que reclaman los museos europeos.

Los envoltorios de la momia ó lo que llamaríamos mortajas, se suceden de afuera hácia adentro en el órden siguiente: La malla que sujeta una estera de juncos ó totora, una faja de algodón que envuelve la momia de abajo á arriba y sujeta las cañas ó palos á lo largo de la espalda: un paño de lana roja ó de varios colores que la cubre toda; en la parte inferior una ó dos sábanas de algodón que se conservan en parte blancas, y cubren y aseguran vasitos, adornos, el *hualquí* de la coca, y en casi todas una *canopa*, el canopo ejipto de oro, plata ó barro, segun los posibles ó dignidad de la persona. En fin, el sudario pegado á la momia de una tela de algodón mas fina que las otras y la sogá del cuello.

No he podido averiguar con certidumbre si en este cementerio se han encontrado *chaquiras* ó avalorios de vidrio que hagan conjeturar si ha estado en actividad hasta la conquista. Créese que en la cúspide se han encontrado cuentas de vidrio. La conservacion y fecundidad del maiz nada arguye contra una remota

antigüedad, pues con las momias ejipticas se encuentra trigo que ha jermiado. Si las Huacas no son de una época remotísima, pertenecen á un pueblo que conservó sin los progresos del Cuzco, Iragnanaco, y Huancavélica los primeros instintos arquitectónicos de la raza humana anteriores á la Pirámide.

Por lo que á mí respecta, parado silenciosamente sobre la huaca de San Isidro, sobre aquellos millares de seres humanos que aguardan sentados la resurreccion de la carne, en medio de aquel horizonte herizado de torres en Lima, terminado en bosques de naves hácia el Callao, en perfiles de montañas. hácia los demás costados y desde mis piés desprendiéndose callejuelas que se irradian en todas direcciones hasta encontrarse con las otras huacas, á fin de forzar la atencion y guiar la mirada á los extremos, comparaba en las torres y naves, el producto de tantos progresos de la sociedad moderna, con estos y aquellos monumentos de un arte primitivo.

Tres veces ha sido arrasada Lima por los temblores, y una tragado el Callao por el mar, desbordando en oleadas jigantescas al agitarse la tasa que lo contiene. Estas centenares de torres son sin embargo, simulacros para enganar la tradicion católica, pináculos de carton á prueba de temblores, mientras que las hua-

cas, la primitiva construccion humana, sobre tapias piramidales, están ahí testigos de las vicisitudes del globo. Apenas dejan alzarse el polvo que las cubre, cuando la tierra de que son ya fraccion prominente se ajita bajo de sus cimientos; tragáselas el mar y como el profeta Jonás tendria que devolverlas luego íntegras é inviolables. Si el poderoso Inca del Cuzco, apareció por las vecinas gargantas, despues de vencidos en Ayacucho donde la tradicion establece el campo de batalla, los adoradores de Pachacamac, Dios de este valle, las Huacas quedaron para presenciarse el saqueo de los templos de ambos dioses aliados, Pachacamac, é Intí, Dios de los Incas hijos del Sol, como quedaron acaso Sabahot y Jehová entre los antiguos hebreos.

Los caballos de los españoles aparecieron mas tarde, llevando la desolacion y el espanto por donde las pacíficas llamas conducian los tesoros del Inca, hasta que en reparacion de agravios, desde las huacas debieron verse las naves que conducian á San Martin ó la polvareda de los ejércitos de Bolívar y ambos colocaron sobre ellas sus cañones dirigidos al real Felipe y demás fortalezas del Callao:

¿Era aquella la primera invasion que del lado del mar venia á pertubar la quietud de este

valle? Escavando unas sanjas en las calles del Callao nuevo, mas vecino al mar que al arruinado antiguo, á cinco varas se encontró un inestinguible depósito de esqueletos y huesos humanos, esponjosos, denegridos, delezna- bles y pulvulentos, signos que acusan una remota antigüedad. Ninguna batalla sangrien- ta dieron los españoles en el Callao, ni los abo- rigenes se habrían replegado á la costa sin na- ves para huir de una invasion del interior de la tierra. ¿No será indicacion aquel hacina- miento de huesos á profundidades, esplica- bles solo por el posterior crecimiento del terre- no, con nuevas capas geológicas, como los ferro- carriles han puesto de manifiesto las armas de los hombres primitivos, monumento de una gran batalla resistiendo en la playa á invaso- res marítimos ó á una de esas emigraciones que han poblado el mundo? Quién introdujo aquí la tapia piramidal, el adobe, la momificacion y el arte de tejer? En el Perú puede el hom- bre vivir sin vestidos, mas comodamente que en centenarés de paises, donde aun viste de pieles ó permanece desnudo.

La Huaca esconde todos estos misterios co- mo un testigo mudo, ó un armario que encierra documentos de lo pasado aun no descifrados. Primitivo ensayo del arte humano, imitando los imperecederos monumentos que la naturaleza

puso ante sus ojos la montaña con sus perfiles sinuosos, con sus declives piramidales, con el núcleo de tapia imitando la roca que le sirve de base para depositar los restos de sus héroes, creando un mundo á imájen, aunque en miniatura, del Grande Arquitecto para perpetuar un recuerdo en las futuras generaciones, y sentirse nacion con pasado, presente y futuro en el ancho horizonte de los siglos, mansion de reposo de los cadáveres de cien generaciones. ¡Oh sencillas y solemnes Huacas, yo os saludo, al hollar bajo mis plantas revestidas con la bota europea la tierra que pisó la usuta ú *ojota* india, ó el pié desnudo del hombre primitivo!

D. F. Sarmiento.



CAPÍTULO XV

CLUB DE ESTUDIANTES

Presidente : Domingo Fidel Sarmiento.

Secretario : Eduardo Wilde.

Vocales : E. Martinez.

“ J. Damianoviche. ”

“ V. de la Plaza.

Uno de los vocales decia lo siguiente :

Domingo era de un curso inferior al nuestro.

Ni sé cómo lo conocí, ni cuándo, ni con qué motivo trabé relacion con él.

Me parece que estaba muy atrás el tiempo en que el estudiante habia dejado al muchacho en aquella confusa y difícil frontera en que concluye el *orégano* y empiezan los caminos de la vida.

El hecho es que la primera vez que oí hablar á aquel mocito simpático fué en su propia casa donde, con propósito de formar un Club de Estudiantes, habia reunido un regular número de éstos, siendo no pocos mayores que él.

Recuerdo la impresion que me hizo su palabra serena, insinuante, hijá del buen sentido.

¡Cómo esplicarme aquel cambio ó aquella precocidad! No habia mas sombra de un muchacho que la del naciente bozo.

Quedamos citados para otra reunion; la idea tomaba posesion tranquila de los espíritus, se estrechaban las distancias y se formaba la columna sin necesidad de proclamar al gefe.

Fué esto obra del sentimiento generoso de la juventud. Injusto sería negarle su parte. Pero esto es comun en casos semejantes, siendo solo de notarse como se formaba la figura juvenil de nuestro gefe, llevando en alto la luz serena de la idea.

Y vino la accion y el gefe indicado fué el Presidente electo primero y aclamado despues del Club de Estudiantes, de que formaron parte, Plaza, Goyena, Beláustegui, Wilde y muchos otros jóvenes que hoy ocupan posiciones espectables.

El Club estuvo muy dividido en su primera sesion y hubiera concluido al principio, ó con el grito en el techo, ya que nuestra cultura estaba tan adelantada, que hacía posible un entrevero criollo, á no ser la actitud firme y resuelta de nuestro Presidente.

Se sostuvo con calor por varios miembros del Club la candidatura Avellaneda para diputado al Congreso, y se significó á éste el aprecio que ya hacian de su talento y patriotismo muchos de aquellos jóvenes que han figurado despues.

El Club de Estudiantes, mandó á Domingo á la cabeza de sus delegados al Gran Club del Pueblo, donde fueron recibidos con entusiasmo por la concurrencia que llenaba el teatro de la Victoria, en cuyo proscenio se encontraban hombres como Ugarte, y Avellaneda. Fué en esta ocasion que este pronunció un discurso que empezaba con esta frase, que aun resuena en nuestros oidos. « Una ráfaga de las brisas del porvenir ha erizado nuestros cabellos »....

En una gran rennion del Club del Pueblo y en un momentó muy difícil en la política de aquel tiempo, Domingo hizo con palabra fácil y sano criterio un discurso que fué escuchado con atencion, aplaudido y apoyado por algunos de sus cólegas.

A mi juicio, era mas que orador escritor y es-

critor chispeante, y reflexivo, con marcadas tendencias á la originalidad.

Domingo estaba en la primavera de la vida y ésta no debía ser ajena á las brisas de la primavera.

Solia visitar á los estudiantes que se anidaban por el barrio del Alto desde su arribo del colegio del Uruguay. Allí hemos tratado algunas veces de cosas serias, alegres y risibles.

Hombre prematuro, tenia en su rostro y acciones una cierta mezcla de jovialidad y de tristeza, de franqueza y de reserva que detenian al observador.

Estalló de improviso para el pueblo la guerra del Paraguay y Domingo fué á probar en ella que era un patriota, muriendo por la patria.

Mientras el arte toma su puesto para honrar al mártir, miramos con respeto y con profunda melancolía las flores frescas sobre el sepulcro antiguo.

REUNION DEL CLUB DEL PUEBLO

El Pueblo (Diario) Enero 18 de 1865 registra la siguiente noticia y discursos. Dos mil personas estaban reunidas y el Presidente declaró abierta la sesión.

El secretario Avellaneda procedió en seguida á hacer, en nombre de la comisión, una numeración prolija de las comunicaciones que se habían recibido.

Se leyó en seguida el programa del «Club de Estudiantes», siendo acogido con estrepitosos aplausos por el Club.

El señor Sarmiento, su Presidente, tomó en seguida la palabra y dijo:

«Estoy autorizado para decir al Club el pensamiento que ha dominado en los estudiantes de Buenos Aires al adherirse al Club del Pueblo.

«Nuestra idea estaba bosquejada en el programa, pero no queremos dejar la menor duda acerca de nuestras convicciones.

«Los estudiantes de Buenos Aires nos hemos adherido al Club del Pueblo, porque creemos firmemente que la nacionalidad argentina está amenazada.

«Por que creemos haber llegado el momento decisivo, en que es necesario obrar, y unir los esfuerzos de todos para salvar los trabajos de

treinta años, atacados por los malos hijos de la patria. (Aplausos!)

«Nos adherimos al Club del Pueblo, porque él salvará las tradiciones del pasado, y luchará por las glorias argentinas.

«Nosotros, señor Presidente, queremos ser argentinos ante todo, pero argentinos de la república nacida en 1816, hijos de la colonia que llevó la independencia al Pacífico.

«Queremos que la heredad de nuestros padres no sea dividida, y que mañana no se levanten naciones estranas del seno de la patria común.

«No queremos que el pabellon argentino se despedace.

«Queremos la nacionalidad en la República, la conservacion de nuestras tradiciones, la union de los pueblos.

«Venimos al «Club del Pueblo,» porque su programa sostiene estos mismos principios.

«Traemos nuestro continjente, débil quizá, pero decidido.

«Si nuestros esfuerzos triunfan, la obra estará consumada, con la salvacion de la República.

El Dr. Avellaneda, como Secretario del Club del Pueblo contestó con las siguientes bellísimas frases,

«Parece que un soplo de las brisas del porvenir ha erisado nuestros cabellos.

¿Quién no siente en este momento conmovida su alma, y correr por sus venas el estremecimiento sagrado ante este himno de la esperanza y de la vida que se escapa como un cántico del alma de la juventud?

« Himno puro, como las brisas de nuestros rios, azulado como los cielos argentinos, efusion purisima del corazon, por primera vez conmovido con la idea de la Patria, prenda de consagracion que vincula á su culto la vida naciente..... signo tal vez de terrible predestinacion!—Que él resuene en las almas de un millon de argentinos, y suba á los cielos!

CONFERENCIA PRELIMINAR

SOBRE HISTORIA ARGENTINA

Celebrada ante el Club de Estudiantes por su Presidente y fundador Domingo Fidel Sarmiento.

Se me ha encomendado el estudio de nuestras instituciones constitucionales, que será objeto de una série de esposiciones que me permitiré desenvolver ante vosotros y de las cuales es esta la primera:

Emprendo esta tarea, porque el espíritu que

ha precedido en la organizacion de esta sociedad, pone á cubierto nuestros esfuerzos de la severa censura en la que incurriremos mas de una vez, si nuestros trabajos son juzgados con inflexible ley, y no atendiendo á la buena voluntad y el deseo de aprovechar que los inspira y nos reune aquí.

Necesito de tal justificacion para comenzar este estudio; permitiéndome antes de entrar al objeto de esta exposicion, hacer una breve descripcion del plan que, consultando algunas buenas autoridades, me ha parecido conveniente seguir.

Acostumbran generalmente los autores de derecho constitucional hacer preceder sus tratados de algunos estudios sobre los principios filosóficos de la sociabilidad y naturaleza del hombre como personalidad y como ser colectivo; y partiendo de esta base entrar en la discusion de los diversos sistemas presentados por las diferentes escuelas para explicar el nacimiento de la sociedad humana y organizacion típica del pueblo, para proceder en seguida al estudio práctico de las leyes fundamentales de una nacion.

—Varias razones han militado en mí para no seguir este camino generalmente admitido. Aparte de las serias consideraciones que podian alegarse sosteniendo que todo el derecho

humano descansa, moralmente hablando, sobre idénticas bases, sobre la naturaleza y condicion humana, cuyo estudio no es ya del resorte del derecho positivo, sinó de la ciencia filosófica por excelencia, representada en la jurisprudencia por el derecho natural y la filosofía del derecho, base de la jurisprudencia toda y no privativa de una de sus ramificaciones. Así pues, no comenzaremos estudiando filosóficamente los atributos de la personalidad del hombre, ni las leyes de su instinto social; pero no por esto desconocemos la importancia de relacionar siempre los principios con las fuentes en que se apoyan, y vincular el precepto constitucional como la ley de la naturaleza humana que lo dicta.

Hay otro motivo además, que me justificará ante vosotros. La brevedad del tiempo asignado á estas exposiciones nos obligará á recorrer someramente muchos de los puntos prominentes de la jurisprudencia constitucional; y, detenernos abundando en consideraciones de un orden enteramente fisiológico, sería ocupar doblemente vuestra atencion en una materia que ha sido especialmente confiada á la laboriosidad de uno de nuestros compañeros de tareas, en el estudio del derecho natural.

Apoyándonos en la ciencia histórica no ha-

emos mas que hermanar en el estudio lo que está unido en los hechos; así, á cada paso tendremos que recurrir á aquella ciencia para seguir la generacion de los preceptos constitucionales que han venido elaborándose lentamente en el tiempo, como otras tantas conquistas de la humanidad en su libertad y en sus derechos.

Recurrir á nuestra propia historia es obedecer á una imperiosa exigencia lójica, porque es nuestra ley constitucional la que estudiaremos; pero nuestra historia es pobre y lamentablemente inconsecuente en antecedentes constitucionales; y si bien nos servirá para esplicarnos las necesidades y los precedentes históricos en que se fundan los preceptos de nuestra constitucion, no registra ella en sus páginas la sucesion coherente del desarrollo de un íntimo régimen de administracion politica, que haya venido, siempre único é idéntico, marchando á un estado de perfeccionamiento no lejano, y del cual el presente, parece ser una garantía— No se estrañará entonces, que, cuando sea necesario, recurramos á la historia constitucional de otros pueblos mas adelantados que el nuestro en su régimen para esplicar y mostrar prácticamente la necesidad de algunos preceptos, del mismo modo que para juzgar nuestra ley fundamental tenemos forzosamente que

considerar nuestras propias necesidades, bajo la faz de como han respondido á ella los progresos prácticos de la ciencia en otros pueblos, y hermanar á este estudio el de los derechos inalienables del hombre en la conservacion de su libertad y en la prosecucion de su felicidad.

Partiendo del renacimiento del vínculo estrecho que ligan el estudio del derecho constitucional á la historia, y la necesidad de recurrir á la filosofía del derecho como base de investigacion, me permitiré en las próximas reuniones esponer en un orden dado, el carácter de nuestras constituciones políticas, su valor, su importancia como derecho escrito, pasando en seguida á estudiar las fuerzas activas delegadas por el pueblo para que sirvan de poder á su propio gobierno, las declaraciones de principios, derechos y garantías, y los poderes á quienes está encomendado su conservacion y su cumplimiento.

A este conjunto obedecerán las cuestiones que se presentan en el estudio de los principios de gobierno; y al esponer analiticamente las diversas partes en que dividimos nuestra tarea, aprovecharemos la ocasion de manifestar la relacion de los derechos naturales, con los constitucionales, lo mismo que de acompañar al texto de la ley con el precepto moral que la dicta y la exigencia á que el responde.

Sentados estos precedentes, me permito ahora llamar nuestra atención sobre el punto de que es objeto esta exposición.

Voy á recorrer someramente el estado político de nuestras colonias antes de la revolución, sus primeras manifestaciones como pueblo libre, sus ensayos constitucionales.

El Virreinato del Rio de la Plata que reunió en soberanía el 25 de Mayo de 1810 estaba compuesto de las actuales provincias argentinas, Montevideo, el Paraguay y las provincias del Alto Perú.—Todas las poblaciones de este vasto territorio fueron establecidas por los Españoles, conquistadores del Nuevo Mundo, y la única diferencia que se puede hacer notar entre estas poblaciones en su fundacion ha sido el diverso derrotero que traian sus fundadores. Unas han sido establecidas por las naves españolas, á las márgenes de los rios, otras por los conquistadores de Chile que cruzaron los Andes, y otras en fin por los Capitanes españoles del Perú.

Los indígenas del Nuevo Mundo que no reconocian al tiempo de su descubrimiento otro señorío que el suyo propio, y eran completamente estraños á la idea de una dominacion estrangera, sostuvieron su derecho con las armas y solo cedieron á la fuerza de los azares de la guerra adversos para ellos. «En suma dice, un

notable jurisconsulto norte-americano, como todas las naciones de la tierra, los indios se consideraban legítimos poseedores, como soberanos, de todos los territorios en que estaban acostumbrados á cazar, á ejercer otros actos de dominio, fundados en el principio comun de que el uso esclusivo, dáales un esclusivo derecho al suelo, estuviéra ó no cultivado.

Continuando en el estudio del derecho de posesion originaria y el de conquista, agrega la misma autoridad los siguientes párrafos que me permito reproducir.

« Dificil es concebir porque un título (el de los « indígenas) no era á este respecto tan bien fundado, como el título de cualquier otra nación al territorio dentro de sus limites. ¿Como, pues, podria preguntarse, adquirieron las naciones europeas el título general que siempre han sostenido sobre todo el suelo de América, aun sobre el ocupado por los indios? La única respuesta que puede darse, es que les perteneci6 por lo que ellas sostenian (si satisfactoriamente ó nó, es cuestion enteramente distinta) ser derecho de descubrimiento. Ellos establecieron la doctrina de que el descubrimiento es un título bastante para tener derecho al territorio. Con el fin de prevenir disputas, donde la misma tierra habia sido visitada por diferentes naciones, cada una de las cuales

podria reclamarla como suya, no hubo entre ellos inconveniente en admitir que el primer descubridor tenia derecho de propiedad, donde el territorio estuviese entónces desierto é inhabitado, Pero para las naciones que no habian adherido á la doctrina y especialmente respecto de los países habitados al tiempo del descubrimiento, parece dificil comprender el título legitimo que podria conferir un descubrimiento. Nos pareceria estraño que en estos tiempos los naturales de las Islas del Mar del Sur ó de Cochinchina, por hacer un descubrimiento en los Estados Unidos fundasen en tal hecho derecho al suelo dentro de nuestros límites».

La verdad es que las naciones europeas no tuvieron el menor miramiento á los derechos de los naturales. Ellos los trataban como bárbaros y jentiles, á quienes si no tenian la libertad de esterminar, podian considerar como simples ocupantes temporarios del suelo, que podian ser convertidos con su auxilio al cristianismo: y que si rehusaban la conversion, podian ser arrojados del suelo como indignos de habitarle. Afectaban ser impulsados del deseo de promover la causa del cristianismo y eran ayudados en este ostensible objeto por toda la influencia del poder del Papa. Pero su objeto real era estender su poder y aumentar su riqueza con la adquisicion de los tesoros y terrenos del

Nuevo Mundo. La avaricia y la ambicion eran el móvil de todas sus empresas.»

«El derecho de descubrimiento así sostenido, se ha hecho el principio reconocido, sobre el cual las naciones de Europa fundan su título al territorio de América; derecho que, bajo nuestros gobiernos, debe ser juzgado incontestable. Sin embargo, los indios no han sido tratados como meros intrusos, sinó como lejitimos ocupantes del suelo, con derecho á una posesion temporaria del mismo, sujetos á la soberanía superior de las naciones europeas, que tuvieron el título de descubrimiento; pero no se les ha permitido en verdad, enagenar su derecho posesorio, escepto á la nacion, á la cual estaban así ligados por una dependencia limitada. Pero en otros respectos se les ha dejado el libre ejercicio de la soberanía interna, y su título al suelo por la ocupacion ha sido constantemente respetado, hasta que ha sido estinguido por compra ó por conquista.»

Los párrafos anteriores tomados de Story nos muestran que las circunstancias del derecho de descubrimiento presidieron de igual modo en la América del Norte que en la del Sud, con la diferencia que entre nosotros la conquista sobre los naturales fué llevada con todo el estrépito formidable de la guerra; y que, cuando ven-

cidos, entraron bajo el peso de una legislación bárbaramente pesada é injusta, la Recopilacion de Indias, en la que solo una cosa llama la atencion; dice un criminalista argentino, y es que « la América desde el principio tuvo una mala reputacion en el ánimo de los soberanos españoles: los delitos son mas frecuentes que en ninguna otra parte; y las penas dobles ó cuádruples. »

La decision del Papa era la garantía acatada universalmente por los poderes europeos; y como un monumento de este poder, tenemos la famosa bula de 4 de Mayo de 1495 en la que Alejandro VI dividia los dominios de España y Portugal, por una línea imaginaria tirada de polo á polo, á distancia de cien leguas al oeste de las Islas Azores.

Los límites de este trabajo no me permiten estenderme todo lo que deseara; así voy á recorrer lijeramente la Epoca Colonial.

Descubrió Solis en 1515 el Rio de la Plata, tomando posesion, en nombre del Rey de España, de la costa oriental donde pereció á manos de los indígenas en momentos que ejercia el acto que emblemáticamente simbolizaba el comienzo de la jurisdicción; en 1527 visitó Gaboto estas playas, fundando D. Pedro Mendoza las primeras bases de Buenos Aires en 1535. Desde esta fecha comienza el dominio real sobre estas comarcas,

aunque no tomó su verdadera fuerza hasta 1580, época de la segunda fundación de esta ciudad, abandonada por sus primeros fundadores, durante este corto período.

Mendoza estableció un sistema especial para el sometimiento de los indijenas que prevaleció por muchos años, apesar de las órdenes contrarias emanadas de la corona. Segun este sistema, cada español podia emprender á su costa, la reduccion de una tribu, y poseerla á título de encomienda. Cuando la reduccion exijia mayores fuerzas, el gobierno dirigia la conquista y sometidos los indios eran repartidos entre los soldados, en clase de Mitayos y Yanaconas; los primeros estaban obligados al trabajo personal durante cierto tiempo en favor del encomendero; los segundos eran unos verdaderos siervos; pero su señor no podia venderlos, ni abandonarlos en su vejez ó enfermedades, y estaba obligado á darles instruccion religiosa, á alimentarlos y vestirlos.

Dispuso despues Irala, que la encomienda perteneciese al primero y segundo poseedor, entrando despues los indios en el goce de su libertad, con la condicion de pagar una contribucion. Los encomenderos estaban sujetos á la inspeccion del Gobierno, que vigilaba sobre el cumplimiento de las obligaciones que tenian para con sus siervos. Este sistema

destructor de las razas oprimidas, fué modificado mas tarde por Hernando Arias de Saavedra.

En 1553 se fundó Santiago, en 1565 Tucuman, Córdoba en 1573, Salta el 1582; y en 1592 Jujuy. Desde 1580 á 1620, el gobierno de Buenos Aires dependió del Paraguay, y desde esta fecha á 1776 fué dirigido por gobernadores y capitanes generales.

Con Zeballos comienza el Vireynato que concluyó en 1810; y por la ordenanza de Intendentes se dividió el Vireynato en ocho intendencias, á saber: La Paz, Cochabamba, Charcas, Potosí, Paraguay, Salta, Córdoba y Buenos Aires. Las cuatro primeras componian el Alto Perú y las tres últimas el territorio argentino dividido de este modo:

La Intendencia de Salta comprendia Tucuman, Santiago, Catamarca, Jujuy, Oran y Tarija.

Córdoba, á la Rioja, Mendoza, San Juan y San Luis, estas tres últimas recién entraban á formar parte del Vireynato, habiendo pertenecido antes á Chile.

Buenos Aires—á Montevideo, Santa-Fé, Corrientes y Misiones.

Este era el territorio de la jurisdicción del Vireynato.

Los Intendentes de provincias lo mismo que el Virey de quien dependian en parte, reci-

bian del Rey inmediata y directamente su nombramiento, recibiendo del soberano las diversas facultades de gobierno. Su poder era extensivo y llegaba á los ramos de hacienda y policia como á los de guerra y justicia.

Para formarse una idea de lo que era el gobierno colonial bastará citar algunas disposiciones del Código de Indias y algunos mandatos reales.

El Ministro Galvez (1782) intimó el cumplimiento de las leyes de Indias que prohibian el cultivo de la viña y el olivo para dar mayor valor á los productos españoles; y el célebre Reglamento de Comercio libre, espedido por el Conde Flórida Blanca en 1782, habilitaba algunos puertos de España al comercio americano, cargando sus productos de exportacion á la madre patria con un 3 á un 15 % de impuesto. Hasta entonces el puerto de Cádiz era el único que podia comerciar.

La América era objeto de especulacion y no una fraccion del mismo pueblo que dominaba esparcido en el otro continente. El fisco era el fantasma de estas comarcas; y como ha dicho muy bien un constitucionalista argentino, el derecho colonial no tenia por principal objeto garantizar la propiedad del individuo, sino la propiedad del fisco. Las colonias españolas eran formadas para el fisco, no el fisco para las co-

lonias. En esto obedecía la España al mismo espíritu que había dictado la esclusión del interior al extranjero bajo las mas rígidas penas. El título 27 de la R. I. contiene treinta y ocho leyes destinadas á cerrar herméticamente el interior de la América del Sud al extranjero no peninsular. La mas suave de ellas era la ley 7ª que imponía la pena de muerte al que trataba con extranjeros, mandando la ley 9ª limpiar el suelo americano de su presencia en obsequio del mantenimiento de la fé católica ».

En 1791 se amplió la libertad de comercio en favor de toda bandera, con tal que los buques que llegáran á los puertos trajeran esclavos. Asi una libertad que se iba á adquirir envolvia una carga tremenda; y los productos americanos podian servir al monopolio ó cambiarse por negros.

Los derechos políticos no existian en América, que ignoraba el progreso del mundo social en el siglo XVII.

Como muestra de la libertad de imprenta, el primer periódico fué suprimido por orden del Virey, por la publicacion de un artículo crítico; en la misma época, (1802) una escuela de pintura y otra de francés necesitáron de la autorización del Virey para poder funcionar.

La vida colonial está representada en dos palabras: opresion y monopolio. La vida políti-

ca era desconocida, por eso hemos necesitado de cincuenta años de ensayos estériles y sangrientos para llegar á organizarnos.

Con el Virey Cisneros concluyó la época colonial, comenzando un período de la Revolución que tomó su forma definida con la declaración solemne de la Independencia, hecha por el Congreso de Tucuman el 9 de Julio de 1816.

Depuestos los Vireyes que dejaban de hecho y de derecho de representar al soberano español, prisionero del Gran Capitan, se organiza una junta popular á que se adhirieron los Diputados enviados por las provincias á quienes el Cabildo de Buenos Aires habia notificado la augusta resolución del 25 de Mayo de 1810.

Del seno de esta diputación de representantes nació la organización de otra junta que asumiendo el título de Junta Conservadora de la soberanía de D. Fernando VII, dictó el primer ensayo de Constitución el 12 de Octubre de 1819.

Esta asamblea estaba envuelta en la atmósfera atrasada que podia buenamente respirarse en aquel tiempo, sin idea grande que la dirigiera, asumia la conservación de la soberanía de Fernando VII, fundándose en que « nadie ignora, que en las ocasiones en que el magistrado no puede venir en su socorro, se halla cualquiera investido de su *poder* para darse todo aquello que conviene á su conservación »

estas son palabras del *Reglamento*. Parece que como súbditos sumisos querian conservar esta joya del monarca para entregársela cuando adquiriera su libertad.

Su título debia responder á sus honores, y así por los artículos V y VI. se da el tratamiento de *Alteza*, debiendo celebrar sus sesiones en la *real* fortaleza,—asiste á la fiesta de San Fernando, como á las otras cívicas.

En los primeros del mes siguiente fué disuelta de órden del gobierno, declarando atentatorio su dictado de conservadora de los derechos del *Rey*. El mismo gobierno instituyó para su propio régimen « el Estatuto Provisional del gobierno superior de las Provincias Unidas del Rio de la Plata á nombre del señor don Fernando VII en que se « comprometia solemnemente á tomar todas las medidas conducentes, para acelerar, luego que lo permitieran las circunstancias, la apertura del Congreso ».

El cumplimiento de esta promesa reunió el 31 de Enero de 1813, la primera *Asamblea Constituyente* de las *P. U. del Rio de la Plata*, que el Dr. Avellaneda ha definido en esta notable frase. « Su rasgo prominente es el de haber sido mas que un Congreso del pueblo Argentino, la gran asamblea del pensamiento americano, agregando aquella su virilidad en las concepciones y la audacia intrépida de sus leyes, que

se sucedían las unas á las otras siempre graves, imponentes, decisivas.

«En efecto, fué ella la que alzó la revolucion, haciéndola carne de los verdaderos principios, sacude y arroja léjos de sí el espíritu de la colonia y todo lo hiere, casando al monopolio con la libertad que va á levantar al esclavo y al indígena de su condicion.....

«El esclavo es libre desde que pise nuestro territorio, la iglesia nacional es independiente, la nobleza y los mayorazgos que la ligan al suelo desaparecen como el tormento que fué roto en la plaza pública por la mano del verdugo, y ejerce con su propio derecho todos los actos que anuncian á un pueblo libre; ella selló la primera moneda y desplegó nuestra bandera. Los principios de nuestra revolucion tenían vida; pero el régimen constitucional no fué establecido y la junta cesó, pasando el poder ejecutivo á manos de un Director al mismo tiempo que la Asamblea Constituyente desaparecia dominada por su propia anarquía. Como un recuerdo de su vida dejó instalada la Junta de Observacion, que, el 15 de Mayo de 1815, *sancionó el Estatuto Provisional para la direccion y administracion del Estado* que servia como Constitucion hasta la reunion del próximo Congreso. El *Estatuto* no legisló sobre la forma de gobierno que debia regir á la República

dejando esta tarea al *Congreso de las Provincias Unidas del Rio de la Plata*, que tampoco llenó esta imperiosa exigencia, en las sesiones de Tucuman que celebró en 1816, ni en las del 17 en Buenos Aires, hasta la promulgacion de la *Constitucion de las Provincias Unidas en Sud-América*, hecha el 22 de Abril de 1819. Documento que fué juzgado en su época diciendo que era un estatuto medio entre la convulsion democrática, la injusticia aristocrática y el abuso del poder ilimitado ».

Varela, hablando de esta constitucion dice que ninguna forma determinada de gobierno señaló para la República—dividió el Poder Lejislativo en dos Cámaras; confió el Ejecutivo á un *Director* del Estado, y organizó independientemente el judicial; pero, por increíble que parezca, esa constitucion no contenia un solo artículo sobre las Provincias, no decia una palabra sobre el vínculo de union de todas ellas, ni sobre su régimen interior, ni sobre el modo de elejir sus autoridades particulares. Esta constitucion no se cumplió y se perdió junto con el Congreso en el caos de 1820.

El Congreso redactor de la *Constitucion del 19*, fué el que proclamó nuestra independencia, rompiendo los vínculos que nos ligaban á los monarcas españoles; él fué el que sancionó como una anticipacion á la *Constitucion del 19*

el *Reglamento Provisorio*, en que revocaba la parte del *Estatuto* provisorio tomado para la parte que no estuviere comprendido en él.

En Córdoba en 1821 tuvo lugar una nueva tentativa de reunir un Congreso general, pero no tuvo éxito por no haber arribado á un acuerdo general en las sesiones preparatorias entre los diputados.

Hasta 1824 en que se reunió el *Congreso General Constituyente* en Buenos Aires, las provincias continuaron rijiéndose aisladamente, separadas las unas de las otras de todo vínculo.

En esta breve reseña de los diversos esfuerzos por constituir la república, no entro en otras consideraciones que las que nacen de los documentos que han quedado consignados, y en su respectivo lugar molestaré vuestra atención recorriendo las faces que han asumido los partidos de *federales* y *unitarios* en la constitucion nacional; lo mismo que haré notar el desarrollo de la idea republicana en medio del deseo que de buena fé ha dominado en una época á hombres bien intencionados, de organizar la república bajo un réjimen monárquico constitucional.

El Congreso que reunido en 1824 dió la constitucion unitaria en 1826, aparecia bajo los más felices auspicios. La guerra de la independencia habia cocluido en Ayacucho, los disturbios

interiores se habían dado tregua y llegaba el momento de constituir el país bajo una forma de gobierno dada.—El principio republicano dominaba ya en todos los ánimos ¿á qué réjimen debía ceñirse su ejercicio? esa fué la gran cuestion que tuvo el encargo de resolver el Congreso y para no precipitar los destinos del país, respondiendo mal al espíritu que dominaría, sancionó la ley de 20 de Julio de 1825 en que disponia se consultara el voto de las provincias, debiendo ser espresado por sus asambleas legislativas, y que esto no importaria quitarles el derecho de aceptar ó nó la constitucion que fuera definitivamente sancionada.

Consultados Córdoba, Mendoza, San Juan y Santiago del Estero se pronunciaron por la forma *federal*, y Salta, Tucuman y la Rioja por la *unitaria*, declarando Catamarca, San Luis y Corrientes atenerse á la resolucion del Congreso. Buenos Aires, la Banda Oriental, Santa Fé, Entre Rios y Misiones no respondieron en tiempo.

El Congreso sancionó la constitucion unitaria de la República Argentina, declarando en el artículo 7º que la nacion «argentina adopta para su gobierno la forma representativa republicana, consolidada en unidad de réjimen.» Los gobiernos de provincia dependian del Presidente de la República, las legislaturas pro-

vinciales eran sustituidas por consejos administrativos y toda la vida local desaparecia para obedecer á las fuerzas centralizadas del poder nacional.

Rivadavia renunció la presidencia, mientras las provincias casi en masa rechazaban la constitucion y comenzaba de nuevo la guerra civil. Volvieron á romperse los vínculos nacionales y las relaciones de los poderes provinciales quedaban en el mismo estado que en 1810,— cuando siendo iguales todos los cabildos despues de derrocados los vireyes, cada uno participó en la revolucion sin pacto espreso ni definido.

En 1827 cuando presidencia y Congreso habian desaparecido, se trató de reunir de nuevo á las provincias por medio de una convencion en Santa Fé. Algunas mandaron sus representantes, otras se negaron, y otras, como Buenos Aires, los retiraron despues de incorporados.

Esta es la última reunion de la Nacion en un cuerpo hasta la caida de Rosas.

En este largo período la libertad y la organizacion de la República han andado colgadas á la espada, y la representacion del país humillada.

El nuevo período que comienza con la batalla de Monte-Caseros ha sido difícil pero fructi-

fero; y hoy dia todos conocemos la ley y la forma de gobierno que nos rige.

En otro lugar, cuando principiemos el estudio de nuestra Constitucion, me permitiré historiar este período.

Ahora, creo haber terminado despues de haber bosquejado lijeramente el carácter de nuestra vida colonial y nuestros primeros ensayos de organizacion política.

Nuestro Derecho Constitucional en la narracion aparece informe, defectuoso, como si los hombres encargados de elaborarlo hubieran tenido encomendada una tarea superior á las fuerzas humanas; pero siempre ha dominado un espíritu recto en sus esfuerzos; necesidades no conocidas bien, sentimientos mal interpretados, la falta de preparacion para la vida pública, la ignorancia hecha inveterada en el pueblo, la pronta transicion de las tinieblas á la luz, todo contribuyó á retardar nuestra conquista interna de la libertad y del derecho, mas lenta y dolorosa que la de la Independencia como pueblo soberano.

Marzo 2 de 1865.



CAPÍTULO XVI
INTRODUCCION

PARIS EN AMÉRICA

POR

DOMINGO FIDEL SARMIENTO

(Correo del Domingo 23 de Octubre 1864)

Los Estados Unidos están llamados á cumplir una alta mision para la organizacion política y social de las Repúblicas.

El espíritu de sus leyes, el carácter de su pueblo, todo lo que hace su vida y su fuerza, escepto su bandera y sus naves que han recorrido todos los puertos del mundo, era desconocido para la generalidad de los hombres de Europa; y los sud-americanos parecian pagar un tributo á su hermandad de raza siguiendo los débiles ensayos de organizacion política de

la Francia en la que no se ha podido organizar la democracia, porque tras de la proclamación de la República, ya haya sido hecha con las agitaciones del 89, ó con el movimiento popular del 48, viene la centralización del poder. Y en honor á la verdad, podemos decir que la Francia no ha encontrado en un siglo de ensayos, un hombre que quiera ó pueda ser su Washington. Su hombre mas grande ha sido el capitán del siglo, Napoleon; pero Napoleon es Júpiter, y la mitología no se presta á ese perfeccionamiento de la sociedad humana á que aspira Victor Hugo desde el destierro.

Sin embargo, los Estados Unidos que se anunciaron al mundo con la voz de Franklin, atraen hoy dia las miradas de los pueblos; y no será su menor grandeza, la de servir de modelo de la aplicación práctica de las leyes que rijen las sociedades, garantiendo el libre ejercicio de facultades humanas que están tan encarnadas en el individuo, como el derecho á gozar del aire y de la luz. La Europa que rendia homenaje á Franklin, á Fulton, á Morse y á Maury como representantes del progreso de las ciencias físicas; á Prescott, á Lothrop-Mottley que han escrito la historia del período mas floreciente de España, sin que haya náda que enmendar á esos extranjeros que conocen la historia de las demás naciones, tan bien

como la suya propia, escrita en las páginas sublimes de Bancroft, la Europa se sorprende cuando vé de cerca á ese pueblo, cuando estudia el sencillo resorte de esa organizacion tan poderosa, tan eficaz, en la que el ciudadano delega menos facultades y tiene mas garantida su libertad.

Desde Tocqueville á Commetant, se ha ensayado la tarea de revelar los secretos de la fuerza propia que impulsaba á los Estados Unidos á salvar la valla ordinaria de los progresos humanos. Unos han hecho ese estudio dando á sus obras el carácter sistemático de una psicología de un pueblo, tratando bajo formas absolutas lo que es práctico y tanjible, cuando se conocia su modo de ser y el plan combinado de sus costumbres y de sus leyes. Otros han querido descubrir bajo las formas severas de lo organizacion republicana, el jérmen de una anarquía constante, y en la libertad llevados hasta el hogar los elementos de la vida licenciosa. Los que han querido revelar las costumbres del pueblo, bajo la forma amena de las lecturas populares, han tropezado con inconvenientes que se descubren á primera vista: hechos aislados que no entran en la vida del pueblo, prácticas que no están sancionadas en las costumbres, siempre que pinten algo nuevo, algo novelesco, forman el acópio de noticias

con que escriben esos libros, como King ha escrito la historia de nuestra guerra civil ó como Gustavo Aimard habla de los Guaranís.

No es extraño encontrar á cada paso descripciones en que el Yankee aparece como tipo y modelo del egoismo, siempre dispuesto á disputar los derechos ajenos, siempre armado como los bandidos de la Calabria, é interesado como un fenicio antiguo. Así lo que podia haberse adelantado conociendo sus instituciones, se perdía con la lectura de cuadros tan cargados de sombra que parecían estar destinados á pintar la suerte de las naciones desgraciadas, como se distinguía en otros tiempos á los días infaustos. Era necesario que manos más espertas desarrollaran un tema tan digno de narración, y que al contar las escenas que componen la vida de los Estados Unidos, el narrador reuniera los conocimientos del jurisconsulto y del publicista á la descripción de las costumbres que ha visto de cerca, adornando el conjunto con esos pequeños encantos que dan amenidad á la lectura y popularidad al libro. M. Laboulaye, bajo la forma modesta del seudónimo ha llenado estas exigencias en el *Paris en América*: y como lo anuncia el título, ha tomado las instituciones francesas, las preocupaciones europeas, la vida

del viejo mundo desde el hogar al trono, y cada una vida sobre la otra, para hacer resaltar la felicidad de la una en el contraste de la belleza de la otra. El juez no es recusable, corre por sus venas sangre francesa, y nadie lo ha desconocido cuando muestra la magnitud de la libertad americana al lado de esa libertad que la Francia anunciaba al mundo el siglo pasado, sin que haya podido servirse de ella hasta nuestros días.

Paris en América es un modelo de novela: así se debe escribir para las democracias, con las bellezas de la forma, con el encanto de la narración, pero en el fondo enseñanza, y muchas ideas rectas y fijas que cumplan el precepto del poeta, que deleiten á la par que enseñen y fortifiquen las percepciones no muy claras que á veces suele tenerse sobre la organización política y los derechos individuales en la República.

Cuando este libro apareció por vez primera, la prensa francesa le saludó con aplauso y admiración. El célebre economista Courcelle Senneuil descubrió en esas páginas « la obra mas espiritual y mas profunda de nuestro tiempo, » y si fuera necesario agregar otra prueba á la belleza y verdad del *Paris en América*, nueve ediciones agotadas en Francia y dos versiones al inglés dicen mucho: prueban el entusiasmo que

ha inspirado su lectura, que responde al movimiento eminentemente sentido de enseñar los resortes en que se agita ese pueblo, tan grande que asombra al mundo en sus luchas intestinas, cuyos ejércitos son tan numerosos que recuerdan los tiempos de Xerxes ó de Alejandro, y tan libre, como no lo es pueblo alguno sobre la faz de la tierra.

Para trazar un cuadro que comprenda tan vastos horizontes, para que los detalles no escapen en conjunto tan multiplicado, es necesario que el escritor se confunda con el pueblo mismo á quien describe.

Debe abrigarse bajo el mismo hogar, sentir las palpitations de la vida íntima, tomar parte en el desarrollo de las ideas dominantes, y seguir á ese pueblo en el ejercicio de sus mas insignificantes derechos, para poder acompañarlo en sus luchas en la tribuna ó en el foro, en las columnas de la prensa como en las filas de sus voluntarios. Cumple con este precepto el autor de *Paris en América* y el Dr. Lefèbvre, hombre cargado de todas las preocupaciones europeas, de todas las teorías sobre la libertad en el viejo mundo, aparece del día á la mañana en la ciudad de París, de Massachussets acompañado de su familia, rodeado de sus amigos que solo cambian sus nombres por sus homólogos en la lengua inglesa. Un espiritís-

ta norte-americano le hace despertarse en Estados Unidos, cuando se ha acostado en su casa de la Chaussée-d'Antin en Paris. El Dr. Lefèbvre conserva fresca la memoria y en el trascurso del libro, que puede decirse que es su diario de impresiones de viaje, se vé que está bien empapado en sus doctrinas, que no abandona sinó cuando las ideas americanas lo abruman con su peso. No es el menor mérito del libro, el de demostrar, incidente por incidente, la lucha de dos principios bien definidos y que constituyen el uno la vida de la Francia, el otro el poder y grandeza de los Estados Unidos.

Lefèbvre obedece á la preocupacion francesa, el culto de la fuerza y del éxito, y se avergüenza al encontrar como dioses lares en su nuevo hogar, á Washington que se contenta con libertar á su país, y no aspira al imperio del nüevo mundo; á Penn, cuácaro pacífico que trata con los indios; y á Lincoln, pobre hombre que de peon de una propiedad llega á Presidente de los Estados Unidos, como para justificar que los altos destinos de la democracia son patrimonio del pueblo, Lefèbvre comienza á notar la variacion de horizonte. Todo le sorprende. En su casa misma encuentra un modo de ser que no le es familiar. Su esposa no es la parisiense entregada á las modas, que sigue las novedades del día como la mariposa á las flores,

que no se ocupa de su casa porque eso le quitaría un tiempo precioso que es necesario emplear en buscar trajes y ocasiones en que lucirse. Mme. Lefèbvre que en Estados Unidos es la señora Smith, está completamente entregada á la labor doméstica, cuida de todos los detalles del hogar y toma parte activa en la educacion de sus hijos, empleando parte de su tiempo en congregar á la familia toda, que escucha atenta la lectura de algunas pájinas instructivas y amenas.—Sus hijos han cambiado tambien.—Susana continúa adquiriendo conocimientos á pesar de sus diez y ocho años y Enrique á los quince quiere abrirse un porvenir elaborado por su propia mano sin esperar á que el padre le dé posicion y fortuna.—¿Qué era Enrique en Paris? El tipo del niño de la fábula que cuenta con la fortuna para no caer en el pozo á cuyo borde duerme. Sin cuidado por nada, vive del momento; el porvenir no le preocupa.

Hay tiempo para todo y en Europa mas que en los Estados Unidos. Allá como entre nosotros, se llama trabajar seguir el lento programa de los estudios de un establecimiento oficial, contando con que al cabo de diez ó mas años estará uno espedito ¿para qué? para principiár á formarse una posicion. Los norte americanos en igual tiempo han adquirido cinco fortunas

ó han hecho avanzar las ciencias, á los progresos de su país, ó han ensayado industrias nuevas. . Esa impulsión poderosa, esa actitud constante será una herencia de sangre ó el resultado de la educación y de la experiencia propia? Problema es este cuya resolución no se puede dar especulativamente. Los hechos hablan con mas fuerza que los sistemas; y en los Estados Unidos el niño que abandona la escuela primaria se basta á sí mismo, porque ha recibido suficiente caudal de conocimientos y porque su educación moral ha sido elaborada con el aliento dominador del hogar. En Francia, en iguales condiciones, á ese mismo niño no se le ocurriría nada que le diera alientos para obrar por sí solo; y entre nosotros, andaremos afortunados si al cabo de dos años ha aprendido á leer en la escuela pública; esto en el caso en que sus padres crean que es útil aprender algo, cosa que es cuestión de opiniones algunas veces!

Lefèvre, es decir Mr. Smith, es bombero porque en los Estados Unidos todo el mundo está alistado en esos regimientos de mútua salvación que mas eficaces son mientras mas populares. Llegó el momento de prueba, asiste á un incendio, salva á una mujer y á su hijo; y la prensa repite durante un día entero su nombre acompañado de calificativos honrosos. El

pueblo se apresura á premiar á los que hacen acciones dignas de alabanza. Smith es el objeto de tiernas solicitudes de parte de sus compatriotas de América. Sus camaradas lo felicitan en corporacion y las sociedades de beneficencia le abren las puertas de sus asilos para que ejerza su profesion, porque Smith es médico. Mr. Laboulaye vá así, paso por paso, descubriendo todas las manifestaciones de la vida de los Estados Unidos. Pero lo que mas llama la atencion del lector, son la libertad de la prensa, la educacion popular y las formas del procedimiento judicial tan sencillas como conformes con la índole de las instituciones democráticas. Despues de leido el *Paris en América* las ideas sobre el pueblo ~~norte-americano~~ se presentan mas claras, mas ~~mas~~, y no es difícil entonces comprender todo lo grande que hay en ese pueblo, cuya vida política puede reasumirse en esta espresion; *Sub lege libertas*.

La prensa es en los Estados Unidos una verdadera potencia, y sin embargo no es el cuarto poder social, como la definieron en el viejo mundo. La prensa no es una cátedra de doctrina, no es tampoco la encargada de dirigir la opinion pública. La prensa es el éco que repite las ideas de todo el mundo y nada mas. Esos innumerables diarios no tienen sinó un

objeto, acumular los hechos, las noticias, las ideas, multiplicar y esparcir la luz.» El yankee traza su línea de conducta sobre los hechos que le son conocidos. La prensa es libre como el aire, espresion del pensamiento popular, no tiene mas jueces que Dios y el pueblo. Los jurados solo tienen derecho á juzgarla; porque son los verdaderos delegados del pueblo en este mandato especial.

Las leyes generales garanten el ejercicio de este derecho; pero los tribunales ordinarios no están suficientemente investidos para juzgar los abusos de esta libertad.

Nosotros, que nos hemos constituido bajo iguales garantías que el pueblo norte-americano, estamos por saber si la prensa es libre, ó está sujeta á la accion de los juzgados nacionales, como si quisiéramos crear una atmósfera pesada sobre punto tan luminoso. Entre-Rios instituye el jurado de imprenta; pero los jurados son elejidos por el gobierno! Así marchamos en muchas cuestiones por falta de sentido práctico, por no estar empapados en el espíritu de nuestra organizacion; y mucho hay que esperar del influjo que puede tener el libro que nos ocupa, en el desarrollo de las verdaderas doctrinas. — Los Estados Unidos harán siempre maravillas en materia de libertades,

porque son el pueblo mas preparado á gozar de ellas.—A la educacion primaria que pone á todo hombre en actitud de juzgar por sí mismo, sigue la Mansfiel llamada educacion política, el estudio de la constitucion y de los principios de gobierno hecho al mismo tiempo que se aprende el Decálogo, puestos en un estilo sencillo, accesibles á todos.—Acompaña á esta preparacion para la vida del ciudadano ese respeto constante á la ley, respeto tanto mas profundo cuanto que su valor nace de su conformidad con los preceptos constitucionales y el ciudadano es siempre bastante poderoso para oponerse á la accion de la ley que lo perjudica en el ejercicio de sus derechos garantidos.—Así la libertad está garantida por la libertad de todo el mundo, y reducida á formas tan definidas y exactas que no hay miedo de que un *yankee* pregunte, qué es la libertad, como Vilataz pregunta á Cristo qué era la verdad.

La libertad es un don del cielo que se adquiere desde el momento en que se cierra el último párrafo de una carta constitucional.—No basta querer ser libre para serlo, aunque « querer sea poder »; es necesario hacer el aprendizaje de la libertad, aprendizaje tanto mas peligroso cuanto menos preparado se está en él; es necesario empaparse en el espíritu de esa reciprocidad de respetos que constituye la garantía indi-

vidual, para que se confunda con los movimientos espontáneos del hombre, se arraigue en las costumbres y pase á otras generaciones, como un elemento de accion y vida. En esta preparacion para la libertad entra por mucho la educacion del hogar.—No se adquieren estos hábitos de respeto por las prescripcion oficiales, por que la moralidad del hombre está fundada en algo mas que en el terror que inspira la sancion que acompaña á la ley prohibitiva.—Muchas reflexiones podrian hacerse sobre tema tan vital para nosotros, pero no escaparán al lector cuando estudie hasta donde llegan prácticamente nuestras garantías individuales y hasta qué punto vá el respeto á las leyes que reglamentan nuestros derechos de ciudadano.

El procedimiento judicial es otra faz digna de imitarse que presenta la organizacion democrática de los Estados Unidos. El procedimiento es rápido, no hay esas demoras enojosas y perjudiciales acordadas por nuestras leyes, es decir, por las leyes dadas el siglo XIII á la España. La justicia no supone criminal al acusado, este puede hacer uso de todos los medios que presenta el derecho de defenderse en juicio, y no se le vá á sorprender con la declaracion de los testigos, que son interrogados en su presencia y que tienen

que probar la verdad de sus asertos al defensor del acusado.

Las leyes tratan siempre de no privar de la libertad del ciudadano á quien castigan. La multa pecuniaria se aplica con preferencia á la prision; y los norte-americanos han tenido ocasion de notar que el sistema de multas es doblemente ventajoso, porque moraliza como cualquiera otra medida represiva, y al mismo tiempo redundaba en beneficio de la sociedad la aplicacion de una pena que no es estéril en sí misma.

Muy lijeras son estas consideraciones para dar una idea del libro que, bajo las formas amenas del estilo espiritual del novelista, encierra todo el caudal de enseñanza que podría exigirse de un publicista en una obra didáctica; pero ellas bastarán para que se comprenda que pocos libros están llamados á prestarnos un servicio tan importante como el *Paris en América* con sus revelaciones sobre la libertad americana, y sobre todo con la comparacion entre las libertades de la Francia y las de la gran República.

El Dr. Lefèbvre que vuelve á Francia después de haber vivido ocho dias en los Estados Unidos, gozando de todos los derechos que aquellos acuerdan á los ciudadanos, se encuentra extranjero en su patria; nada

ni nadie responde á sus ideas; y aquel hombre que con estrañeza oía decir en América « que el que no escucha la voz de las generaciones nuevas; que el que no sienta que la industria, la paz y la libertad son las reinas del mundo moderno, ese no es sinó un soñador y un insensato. No es á la gloria donde camina, es al ridículo. » Encuentra á su pátria en esa pendiente; y al pueblo francés perdido en la verdadera libertad, de la que lo separa la barrera de una administracion gerárquica y millares de bayonetas que grardan el orden público, negacion de las garantias individuales. El Dr. Lefèbvre ha perdido el juicio, tan descabelladas parecen sus doctrinas en su país; y vá á concluir sus dias en una casa de Orates.

En el encierro de su prision sueña con dias mas felices, como Asucena, la gitana del Trovador: El porvenir es la confirmacion de su locura.

« La iglesia ha roto la cadena que le impu-
« siera Constantino, y vuelta á su libertad
« primera, el Evangelio es la carta de libertad.
« Los pueblos siguen su moral; y la verdad,
« la justicia, y la libertad brillan en ese nuevo
« cielo, como astros pacíficos, ante los cuales
« se han eclipsado los flajelos de la vieja Eu-
« ropa: lo arbitrario, la intriga y la mentira. »

Tal es la forma del libro, que rinde homenaje á los Estados Unidos en sus instituciones, que aspira á la democracia como la forma mas acabada de la libertad social, como la libertad de la conciencia y de la palabra son los adelantos mas palpables del poder moral del hombre.

Paris en América enseña el secreto del libre ejercicio de la educacion del ciudadano, de la laboriosidad constante del pueblo norte-americano. Los países que no se ajitan bajo resortes tan perfectos encontrarán en él los medios de llegar á ese grado de perfeccion; y á nosotros toca en mucha parte esta tarea imitativa, si queremos que la doctrina corresponda á los hechos, y nuestras costumbres sean un elemento de progreso en el órden de nuestras libertades.

Mr. Laboulaye ha hecho un libro que vivirá mucho tiempo, despertando siempre nuevo interés, tan profundas son las ideas que encierra, tan ténues las formas de la frase, sencillamente conmovedoras en algunas escenas exuberantes de colorido y verdad.

Domingo F. Sarmiento (hijo).

Buenos Aires, Octubre 20 de 1864.



CAPÍTULO XVII
IN MEMORIAM
DE
DOMINGO FIDEL SARMIENTO

(Correo del Domingo, Setiembre 8 1867)

«Así de libertad juramos el hijo.
Sobre la Patria el pensamiento ligo
Abrazando las gradas de su altar.»

B. MITRE.

«Despartad pueblos opresores
Porque viene el argentino
Derramando en su camino
Germen de renovación.»

E. ECHEVERRÍA.

«Deja el guerrero escrita su memoria
En el rastro de sangre de sus huellas.»

J. C. GÓMEZ.

Vistan de crespón las argentinas liras
Que el pabellón de Mayo está de duelo;
Un niño mártir convertido en héroe
Bañado en sangre derribóse al suelo.

Cayó sobre la arena del combate
Sin proferir siquiera un gemido;
Como el leon que en arenal inmenso
Sacude al viento la melena, herido,

Y escarba el polvo, levantando nubes
Con su encorbada garra, poderosa,
Y trémulo y convulso en su agonía,
Llamas exhala su pupila hermosa.

Atento el ojo a su inmortal bandera,
Huye su sangre por la abierta herida,
Y con la gota que postrera vierte
Al mundo dá su cuerpo, á Dios la vida.

Tres ángeles sublimes
Sobre su frente hermosa
Cernieron sus volidos
Al verlo agonizar.

Lloraron!... y en sus alas
El alma luminosa
Del mártir de la Patria
Se fué á inmortalizar.

El ángel de la fama
Con ecos inmortales
El nombre del apóstol
A su mundo propaló;

El ángel de la Historia
 Guardólo en sus anales,
 Y el ángel de las Tumbas
 Al cielo lo llevó

—

Así muere el gigante
 Que lleva á la pelea
 Para salvar á un pueblo
 De bárbara opresion.

—

Prendida á su conciencia
 De libertad la idea,
 De amor y fé colmado
 Robusto el corazon

—

Los mártires no mueren! “
 En vano empuñan con airada saña
 El contundente acero los tiranos;
 Al derribar cabezas inhumanos
 Poblando el mundo de dolor y duelo,
 Olvídan que el Eterno
 Desde su inmenso trono allá en el cielo
 Les señala el camino
 Del vengador inferno.

Inferno, cuyas llamas poderosas
 No son cual las de hogueras que los vientos
 Agitan en los aires, luminosas;
 Son los remordimientos
 Que á la conciencia criminal asidas
 Van inmortales de la tumba á Dios;

Son los recuerdos ay! de los gemidos
Que arrancaran al hombre sobre el mundo
Y van al mundo tan unidos
Como el éco á la voz,
Buitres sedientos, cuya horrenda saña
Solo en el llanto y dolor se sácia,
Devorando la entraña
De la Patria querida
Que entregan al furor de la desgracia,
Exánime, sin vida,
Y en el cadáver que caliente humea
Vencido por el plomo en la pelea,
Todavía se ceban, lo hacen trizas,
Y su pico la ceniza husmea
Sin atreverse á deborarlo insano,
¡Es que no tienen sangre las cenizas
Y solo sangre al déspota recrea
Que sangre es la divisa del tirano!

El déspota se teje la diadema
Que en el futuro ceñirá su frente,
Unico asilo á su memoria, un día
Tendrá del universo el anatema;
Y de manos de Dios, en la agonía
La imágen de sus crímenes presente.

En el alma del hombre está el infierno.
Y la gloria tambien allí se anida:
Al crimen y virtud hay otra vida
De eterna dicha ó de dolor eterno.

Cuando el eco de bronce de la Historia
El martirio promulgue de Sarmiento;
Tendrá un altar la popular memoria,
Y el corazón de un pueblo por asiento.

No muere el héroe en la sangrienta lucha
Presta su sangre á fecundar la idea;
Su vida inmola de la Patria en aras
Y salva el pensamiento en la pelea.

Eterna trompa de inmortal desnudo
La patria Historia, te dará mil palmas
Que es el templo de los mártires la historia
Y asilo el cielo de sus grandes almas.

Derribada columna de mi Patria
Al férreo golpe de brutal tirano,
Sobre tus ruinas abatido llora
Un pueblo soberano.

Tiempos vendrán de redencion sublime
Para la gente paraguaya un dia,
Tiempos de libertad, ventura y gloria,
Y bella poesía.

Entonces ay! resonará tu nombre
En los labios de un pueblo agradecido,
Por cuya libertad en la batalla
Tu sangre se ha vertido.

Tiempos vendrán de porvenir brillante
En que hasta el bronce acudirá á tu gloria,
Y en que tu nombre lo promulgue el himno
Del pueblo en la victoria.

Y en tanto llega el venturoso día
En que la Patria te alce un monumento,
Duerme en la tumba y el clamor del pueblo
Mártir del pensamiento.

Que donde cae de los libres sangre,
Brota gigante, poderosa planta,
A cuya sombra el pensamiento libre
Su porvenir levanta.

Duerme, Domingo, tu glorioso sueño,
Que á los dinteles de esa tumba umbria
Una generacion irá á llorarte,
Que tanto te queria.

Y si en el mundo para tanto duelo
Son necesarios el valor, la ciencia;
¡Ellos nos quedan en tu tumba, amigo,
Por inmortal herencia!

Hijo del pueblo que en pasados tiempos
Del vasto Plata hasta el Rimac lejano
Llevara victorioso la bandera
De libertad al mundo americano.

Por la mano de un déspota oprobioso
El pabellon del Andes vió ultrajado;
Ardió en su pecho el inmortal civismo
Y fué de libertad un gran soldado.

Le abrió una tumba el enemigo plomo
Mas con su sângre fecundó la planta
A cuya sombra el pensamiento libre
Su porvenir levanta.

ÁGUSTIN P. JUSTO.

Montevideo 1886.

FIN

